



Alkalathem

NÚMERO CUATRO

DICIEMBRE 2021

CATÁLOGO DE ESPECIES DE ÁRBOLES EN EL SECTOR ALCARRIA – ALTO TAJO. PARTE (III)

EL VALLE DE ALTOMIRA (CUENCA)
EL BARRANCO DE LOS DEGOLLADOS Y
OTROS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS

LAS ALDEAS PERDIDAS DEL
MONASTERIO DE ÓVILA



REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS PEÑAS DE ALCALATÉN Y SU ENTORNO (CEPAE)

Edita:

Asociación Centro de Estudios de las Peñas de Alcalatén y su Entorno (CEPAE).
C/Vivero nº 5 Bajo Derecha, 19450, Trillo, Guadalajara.

Contacto:

www.investigacioncepae.com
infocepae@gmail.com

Dirección de la revista digital:

<https://alkalathem.es/>

Director:

Antonio Batanero Nieto, presidente del CEPAE

Diseño y maquetación:

David Viejo

Depósito Legal:

GU 497-2017

ISSN versión digital:

2531 - 1441

ISSN versión impresa:

2659-2932

Foto de Portada:

Las Tetas de Viana desde el valle del Tajo. Antonio Batanero Nieto,
mayo de 2006.



Ayuntamiento de Trillo

Con la ayuda económica del Excmo. Ayuntamiento de Trillo (Guadalajara)

EDITORIAL.....	4
ACTIVIDADES.....	6
ARTÍCULOS.....	8

“Catálogo de especies de árboles en el sector Alcarria-Alto Tajo. (3ª Parte)”, 8
Gabriel Muñoz Marigil, técnico medioambiental.

“El Barranco de los Degollados y otros yacimientos prehistóricos del Valle de Altomira (Cuenca)” 28
Santiago David Domínguez Solera y Michel Muñoz, arqueólogos.

“Las aldeas perdidas del monasterio de Óvila” 48
Antonio Batanero Nieto, arqueólogo.

SECCIONES.....	64
----------------	----

Vinum et culina.

“En los fogones del castillo. Recreación de una receta medieval”64
Juan Carlos Batanero Nieto, arqueólogo

El rincón de las Náyades.

“Los restos del edificio del Baño de la Condesa, un testigo del tiempo en el Balneario de Carlos III”74
Antonio Batanero Nieto, arqueólogo

La ventana de Cronos.

“El monasterio cisterciense de Santa María de Monsalud (Córcoles - Guadalajara) a través de los textos”,84
Israel Jacobo Alcón García, arqueólogo

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS PEÑAS DE ALCALATÉN Y SU ENTORNO (CEPAE)

EDITORIAL

Aún recientes las heridas de la pandemia sufrida en nuestro país, hemos sido testigos de otro nefasto episodio histórico, aunque fascinante. La explosión y las coladas de magma del volcán de La Palma están siendo otro recordatorio de lo vulnerable que es el ser humano y lo efímero de sus obras. Parece que La Tierra ha despertado para recordarnos su poder y que a ella debemos nuestra existencia. Esos terrenos que pisamos y aprovechamos, hoy están ahí y mañana pueden desaparecer. Y son muchas las catástrofes en la historia que han modificado el curso de la misma, e incluso han producido el ocaso de algunas civilizaciones.

Al final, todos nuestros sistemas de vida, por muy sofisticados y regulados que se encuentren, dependen de la naturaleza. Así ocurría desde la prehistoria, y aunque nos creamos los dueños de todo, ahí está el pulso de nuestro planeta para recordar quien manda realmente. En este contexto, traemos en el siguiente número un artículo sobre las comunidades prehistóricas en yacimientos de la cercana Sierra de Altomira. Además, la siguiente parte del artículo de los árboles del Alto Tajo, con el cual se acaba la serie. Y damos un paseo por el tiempo al territorio que controlaba el monasterio de Santa María de Óvila en la Edad Media.

Como ya indicamos en el número anterior, en el proceso de transformación a una revista de carácter más académico, iremos eliminando las secciones. En este ejemplar ya no está presente el



espacio del “Jardín Alcalateno”. Por ello dejaremos paulatinamente mayor espacio para los artículos principales, que seguirán siendo de índole diversa, pero en el marco del patrimonio cultural y natural.

Asimismo, haremos un llamamiento para la recepción de artículos, a partir de inicios de cada año, con esperanza de que los autores encuentren un espacio adecuado para sus contribuciones. Por la experiencia llevada a cabo en estos años, ya nos hemos dado cuenta que la riqueza patrimonial de esta zona, aún no ha despertado el interés que merece, ni tiene en sus pobladores los suficientes autores e investigadores, como para dedicarse a ella. Por esto, ampliaremos el ámbito de cobertura de la revista, a fin de tener contribuciones de toda la Península.

ANTONIO BATANERO

Presidente del CEPAE



Asistencia al I Encuentro de historiadores del Alto Tajo, Peralveche 26 de junio de 2021.

ACTIVIDADES EN 2021

A pesar de que la situación de la pandemia ha ido mejorando, y se iban realizando reuniones científicas en locales cerrados; nosotros preferimos no arriesgar, y seguimos sin poner en marcha de nuevo el ciclo de conferencias que iniciamos en 2019. En cambio sí llevamos a cabo actividades al aire libre, aunque guardando distancias de seguridad, y mascarilla.

PARTICIPACIÓN EN EL I ENCUENTRO DE HISTORIADORES DEL ALTO TAJO

A inicios de año se convocó el primer encuentro sobre historia en la zona del Alto Tajo. Lógicamente, desde el CEPAE no podíamos faltar a la cita, que se materializó el día 26 de junio de 2021. Así, gracias a la iniciativa de un grupo de investigadores, la Federación de Asociaciones “ALTO TAJO”, la Mancomunidad de Municipios “ALTO TAJO”, la Asociación para el Desarrollo SERRANIA CELTIBERICA y el Ayuntamiento de Peralveche (Guadalajara), pudimos acudir al único foro existente sobre el patrimonio del Alto Tajo.

El evento tuvo lugar a partir de las 10.00 horas, con un aforo máximo de 50 personas, para adaptarse a las restricciones de seguridad del Covid-19, y finalmente se llevó a cabo en la iglesia. Hubo una buena participación,

con conferencias de temática diversa. Desde el equipo de arqueólogos de CEPAE, presentamos dos trabajos sobre el término municipal de Trillo, con los títulos siguientes: “Evidencias de un castillo medieval en Viana de Mondéjar y “Notas históricas del puente sobre el río Tajo en Trillo”.

Quedó la reunión como la primera de muchas a celebrar anualmente en los pueblos del Alto Tajo, a las cuales esperamos poder contribuir con más aportaciones a fin de dar cuenta del rico patrimonio de esta comarca.

JORNADAS DE VISITA A YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Aprovechando la afluencia de gente en el puente de diciembre, organizamos para el día 6 organizamos una de las visitas guiadas a yacimientos de nuestro entorno, bajo el título: “La vida en los cerros, el mundo prerromano en Villavieja”.

Consistió en una visita guiada, abierta a todos los públicos, al complejo del yacimiento arqueológico del Cerro de Villavieja (Trillo). La actividad trató de combinar la ruta senderista hacia dicho yacimiento, con la interpretación de los restos patrimoniales del cerro y sus inmediaciones. Se expuso la relevancia del enclave como icono del pueblo y su destacado devenir histórico en la zona.

La visita fue desarrollada por Juan Carlos Batanero Nieto, arqueólogo del CEPAE y se centró en la etapa de la Edad del Hierro, sus sociedades, costumbres y restos. Esto se llevó a cabo mediante el



Visita guiada por los restos del antiguo balneario de Trillo



Visita guiada al yacimiento Cerro de Villavieja (Trillo)

empleo de diversos materiales que hicieron más comprensiva y didáctica la visita, como fueron reproducciones arqueológicas, ejes cronológicos y láminas con mapas e ilustraciones. A la misma acudieron decenas de personas, entre ellas muchos niños, que participaron de las explicaciones y disfrutaron con las reproducciones de piezas arqueológicas, entre ellas las armas de aquellas sociedades guerreras.

El mismo día 6 de diciembre, por la tarde, organizamos otra una visita guiada, para todos los públicos, al entorno patrimonial de la finca del antiguo Balneario Carlos III (Trillo). Consistió en una actividad de senderismo e interpretación de los restos patrimoniales y arqueológicos, impartida por los miembros de la asociación: Juan Carlos

Batanero como arqueólogo, y Gabriel Muñoz Marigil, como técnico medioambiental.

Asistieron 27 personas, de todas las edades, que pudieron conocer la fisonomía de la finca y de los baños en los primeros tiempos del Balneario, los de su fundación por el rey Carlos III, a finales del s. XVIII. La visita se abordó tanto desde el punto de vista arqueológico, como botánico, refiriéndose a los jardines históricos que había en el paraje y que tan característico lo hacían. Se empleó como material didáctico varias reproducciones de láminas con mapas, dibujos y esquemas, entre los cuales estaban además parte de los planos antiguos de los proyectos de obras del s. XVIII y principios del XIX.

CATÁLOGO DE ESPECIES DE ÁRBOLES EN EL SECTOR ALCARRIA-ALTO TAJO (3ª PARTE)

CATALOGUE OF TREE'S SPECIES IN THE
ALCARRIA - ALTO TAJO SECTOR (PART THREE)

GABRIEL MUÑOZ MARIGIL
Técnico medioambiental

Resumen: Se trata de un catálogo de especies de árboles en La Alcarria y las serranías del Alto Tajo (provincias de Guadalajara y Cuenca), sus principales características, dónde se encuentran, cultivo, usos y nombres vernáculos.

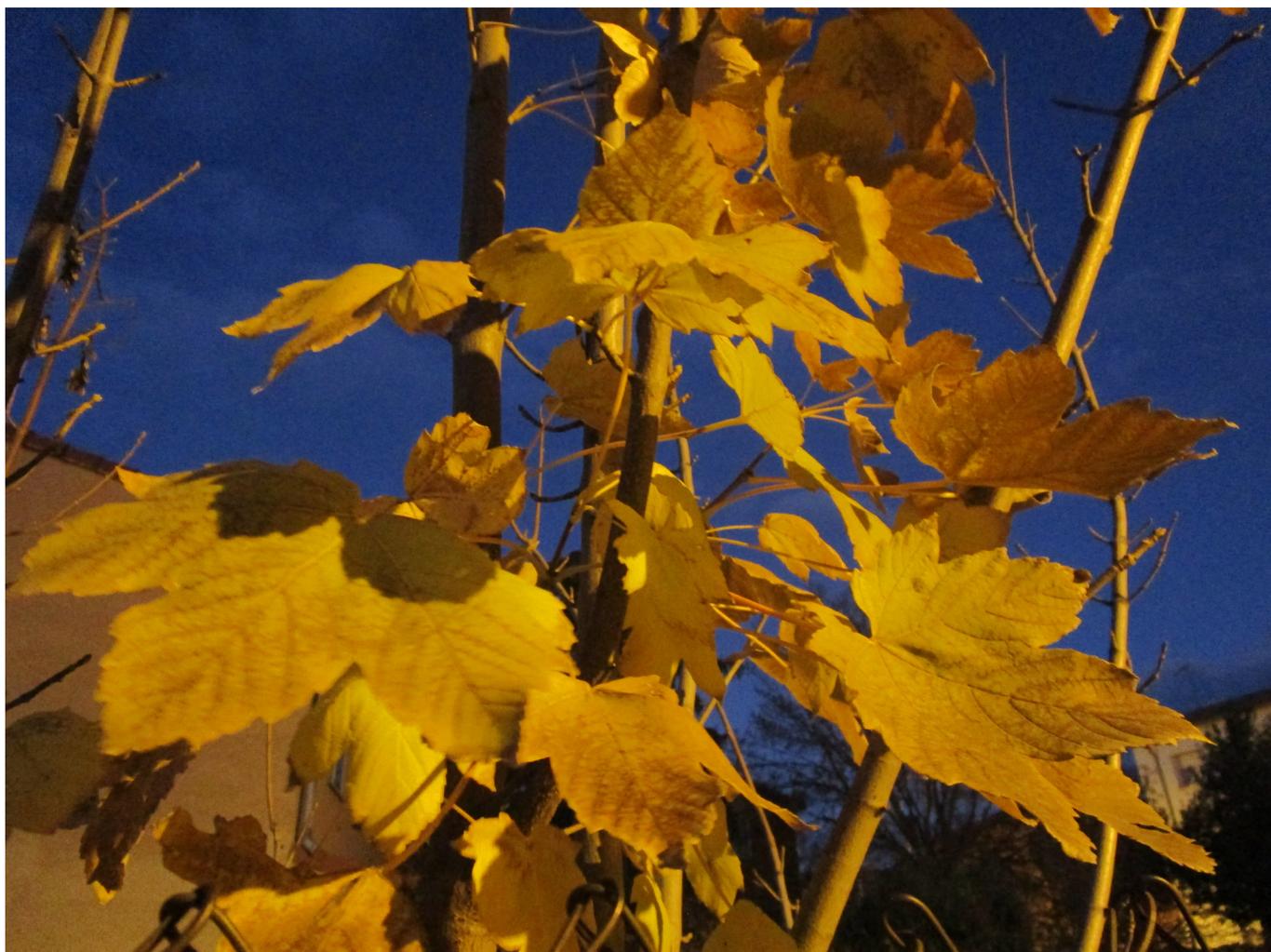
Palabras clave: Árboles, catálogo, Alcarria, Alto Tajo.

Abstract: This is a catalogue of tree species in La Alcarria and the Upper Tagus Mountains (provinces of Guadalajara and Cuenca), their main characteristics, where they are found, cultivation, uses and vernacular names.

Key words: Trees, catalogue, Alcarria, Alto Tajo.

INTRODUCCIÓN

En esta tercera y última parte han sido incluidos los árboles de origen alóctono que se pueden encontrar naturalizados con mayor frecuencia en el territorio objeto de estudio.



***ACER PSEUDOPLATANUS* L / ARCE SICÓMORO, FALSO PLÁTANO, PRÁDANO.**

Mide hasta 35 m de altura, con copa amplia, densa, irregular u ovoide. Corteza gris, más oscura en ejemplares adultos, escamosa, que se desprende en placas. Hojas caducas, largamente pecioladas, con cinco lóbulos. Fruto en sámaras dobles. Naturalizado a partir de ejemplares empleados en jardinería, ocupa bosques de ribera y otros espacios con humedad edáfica permanente, es una especie autóctona en el norte peninsular. Indiferente edáfica. No forma bosques, sino que se encuentra mezclado con otros árboles o bien en rodales. Especie de crecimiento rápido y de longevidad media. Su madera es buena para ebanistería y construcción de instrumentos musicales; con sus hojas se envuelven los quesos de Cabrales. Se dispersa eficazmente por el agua y el aire gracias a sus semillas aladas.



***AILANTHUS ALTISSIMA* (MILLER) SWINGLE / AILANTO, MALHUELE.**

Árbol de hoja caduca, de hasta 20 m de altura, con corteza lisa y de color gris, hojas compuestas por entre 7 y 25 folíolos, de olor desagradable si se las roza o estruja. Flores poco vistosas, que parecen en mayo. Al parecer su origen es el centro de China, cerca de la Meseta de Loess, aunque debido al gran poder de propagación de esta especie es difícil determinarlo. Se importó como ornamental en jardines y alineaciones por su rápido crecimiento. Su capacidad de germinar en cualquier grieta a partir de sus semillas aladas (samaras) llevadas por el viento constituye un peligro para las infraestructuras, el patrimonio histórico y la agricultura. Daña los lugares de interés histórico, levanta el asfalto y aceras, invade viñedos, secanos frescos, quejigares y bosques de ribera, pero sobre todo afecta a los terrenos alterados e intervenidos por la mano humana. Produce sustancias alelopáticas que impiden o dificultan la germinación y crecimiento de otras plantas, excepto la hiedra y otras pocas herbáceas que parecen inmunes. La madera es de mala calidad.



***CERCIS SILIQUASTRUM* L / ÁRBOL DEL AMOR, ÁRBOL DE JUDAS.**

Árbol de pequeño porte, puede llegar a los 10 m de alto, copa abierta e irregular. El tronco es corto tortuoso, de color oscuro y con ramas algo espinosas. Con hojas caducas y forma de corazón, de color verde azulado por el haz. Las flores son muy abundantes, apareciendo también sobre los troncos gruesos, se desarrollan antes que las hojas (abril-mayo) y son de color rosado más o menos oscuro o blancas. El fruto es una legumbre de color oscuro y que contiene las semillas. No soporta el encharcamiento del suelo y prospera a pleno sol, necesita veranos calurosos para que madure su madera y poder seguir creciendo.



***CUPRESSUS ARIZONICA* GREENE / ARIZÓNICA.**

De hasta 15 m de altura, copa de forma ovalada, hojas perennes, escuamiformes y de color verde-azulado. Corteza de color pardo rojizo y desprendida en placas o tiras. Plantado en repoblaciones forestales, como seto y ejemplar aislado en jardinería, a veces se naturaliza. Procedente de las montañas de Texas, Arizona y Nuevo México, resistente a la sequía y a las temperaturas extremas. Crecimiento rápido y corta vida.

***FICUS CARICA* L / HIGUERA.**

Caducifolio de hasta 10 m de altura, puede estar ramificado desde la misma base, tronco liso y gris; con hojas grandes y profundamente lobuladas, ásperas al tacto. Segrega látex blanco al abrirse una herida en el tronco o las ramas. La higuera es un árbol que ha estado presente en la península al menos desde el Pleistoceno. Parece ser la primera planta que fue cultivada por la humanidad, por lo que su área de distribución se ha incrementado notablemente debido a su dispersión antrópica, aunque es posible su origen autóctono en las cotas más bajas en la zona de los pantanos de Entrepeñas y Buendía. Puede crecer incluso en grietas de muros y roquedos gracias a sus potentes raíces que se extienden hasta 20 m. Los ejemplares silvestres son llamados cabrahigos, en los que suelen predominar las flores masculinas y producen poco o ningún fruto. Los frutos maduros a finales de la primavera o principios de verano son las brevas; los verdaderos higos aparecen a partir de agosto hasta las primeras heladas. Son numerosísimas las variedades de higuera cultivadas, algunas por sus higos y brevas, otras solo dan una producción anual de higos o brevas.



LAURUS NOBILIS L / LAUREL.

Árbol o arbusto de hasta 15 m de altura, con corteza lisa y hojas simples, lanceoladas o elípticas, que desprenden un olor agradable al machacarse o frotarse. Flores blancas que aparecen en primavera. El fruto es una baya negra con una semilla en su interior. Naturalizado en la parte menos elevada del territorio de estudio, refugiada en barrancos húmedos, entorno de bosques de ribera y huertas, lugares donde no falta la necesaria humedad edáfica, pues no resiste la sequía ni los fríos fuertes. Es una especie medicinal y condimentaria, imprescindible en escabeches y otros preparados culinarios.



***MALUS DOMESTICA* BORKH. / MANZANO.**

Pequeño árbol de hasta 10 m de alto, con hojas de contorno ovalado, elíptico u oval con el borde aserrado y envés tomentoso. Flores blancas que aparecen de marzo a mayo. El manzano procede de las montañas del Turkeistán, en el centro de Asia, fue traído a la península a lo largo de la Edad de Hierro. Variedades autóctonas son por ejemplo la esperiega, camuesa, comadre, morro de liebre y de San Juan, en muchos casos con cualidades agronómicas y organolépticas superiores a las manzanas de variedades comerciales que se cultivan actualmente. No confundir con el maíllo o manzano silvestre (*Malus sylvestris*), arbolillo o gran arbusto, con las hojas glabras, pequeñas y frutos muy pequeños, de sabor amargo y ácido, no presente en el área de estudio o no conocida.



MORUS ALBA / MORERA.

Mide hasta 15 m de altura. Tronco recto de color pardo. Hojas grandes, alternas y de tacto áspero, de forma ovalada o acorazonada. Las hojas de los chupones y rebrotes de cepa son lobuladas. Su fruto puede ser de color blanco o rosado. Es oriundo de Asia Central y del Este, se introdujo en España para servir como alimento de los gusanos de seda, pero también es un buen árbol de sombra, aunque tiene el inconveniente de sus frutos caídos que ensucian el pavimento. La madera es de buena calidad, dura y pesada. Eventualmente se asilvestra en bosques de ribera.



***PRUNUS DULCIS* (MILL.) D.A. WEBB / ALMENDRO.**

Especie que puede alcanzar los 15 m de altura, con corteza rugosa de color negruzco. Copa redondeada con ramas que pueden ser espinosas. Hojas ovadas de margen aserrado y glabras. Flores blancas o rosadas. Superficies cultivadas con almendros se pueden observar en Cifuentes, Sacedón, Pastrana y otras localidades alcarreñas. Necesita un verano cálido, una exposición soleada y no resiste encharcamientos. Prefiere suelos calizos, si bien no rechaza los de carácter silíceo. Su cultivo ha experimentado un gran auge los últimos años debido al desarrollo e implantación de variedades de floración tardía, con las que se aminora el riesgo de heladas, dada su temprana época de floración. Con cierta frecuencia se asilvestra en la cercanía de estos cultivos.



***PINUS NIGRA* SUBSP. *NIGRA* J.F. ARNOLD / PINO AUSTRIACO.**

Árbol de hasta 45 m de altura, con acículas rígidas de color verde oscuro. Copa cónica cuando es joven, después redondeada o tabular. Las yemas con los conos jóvenes son de color morado. Subespecie del pino negral importada desde el centro de Europa para repoblaciones en el monte. Es indiferente edáfico y resiste perfectamente el frío invernal, los vientos fuertes y la sequía. Entre Peralveche y Arbeteta se pueden ver nutridas plantaciones de esta especie de pino, también en Trillo, Solanillos del Extremo y otros donde han dado peor resultado, aunque también son capaces de naturalizarse. No hibrida con la subespecie autóctona de pino negral y su adaptación a los ecosistemas de la zona objeto de estudio es peor. Se diferencian en el mayor tamaño de las piñas en el caso del pino austriaco y las acículas rígidas, como ya se ha indicado. Son grandes productores de niscalos.



***PINUS PINEA* L. / PINO PIÑONERO.**

Árbol con copa de forma aparasolada de hasta 30 m de altura. Acículas largas y flexibles. El tronco es de color pardo rojizo, agrietado y más negruzco cuando es adulto. Su fruto es la piña, que contiene los apreciados piñones comestibles. Prefiere terrenos con textura arenosa, soleados y secos. Resisten mal las nevadas por la forma de su copa y las temperaturas bajas invernales demasiado frecuentes y duraderas dañan la capacidad de producir piñas y por consiguiente los piñones. El pinar más importante de esta especie de pino en la provincia de Guadalajara es el de Budia- Valdelagua, aunque queda fuera del área de estudio por pocos km. Aunque la especie no parece propia de la flora autóctona, ya que la totalidad de los pinares o individuos de esta especie son plantados en la región objeto de estudio, sí está clara su presencia desde el Pleistoceno en muchas regiones españolas con clima y suelo propicios (Cádiz, Málaga, Huelva, Badajoz, Valladolid...). España es el primer productor mundial de piñones de esta especie, ya que hay otros también comestibles, pero menos conocidos o apreciados por el mercado.



***PLATANUS X HISPANICA* MILL. EX MUNCHH. / PLÁTANO DE SOMBRA**

Gran árbol de copa ovoide, mide hasta 45 m de altura. Se asilvestra de vez en cuando en bosques de ribera a partir de árboles cultivados. Procede del cruce de *Platanus orientalis*, especie propia del SE de Europa y Oriente Próximo, y *Platanus occidentalis*, taxón del N de América. Estos árboles raramente forman bosques y se encuentran salpicados entre otras especies. Tiene un ritmo de crecimiento rápido, superando los 30 m de altura y un perímetro del tronco de más de 4,5 m, con las condiciones adecuadas en poco más de 100 años. En especial su polen, también aunque menos las hojas y semillas, son alérgenos para muchas personas. Los ejemplares cultivados en alcorques, plazas y calles pavimentadas, etc y podados de manera demasiado drástica (es decir, casi todos), están debilitados ante la plaga del tigre del plátano de sombra, *Corythuca ciliata*, una especie de chinche que seca las hojas. En Cataluña se cultiva en plantaciones para obtener madera de apariencia similar al haya, resistente y de textura fina y uniforme, aunque más ligera, pero con tendencia a deformarse y con poca durabilidad en el exterior. Restos de pólenes de *Platanus* conservados en turberas y sedimentos antiguos se han hallado repartidos por toda España, por lo que el carácter autóctono del género está claro al menos en un pasado tan cercano como hace 4000-5000 años. Es una planta longeva, pudiendo superar los 500 años de edad.



POPULUS X CANADENSIS MOENCH. / CHOPO HÍBRIDO.

Híbrido del chopo negro (*Populus nigra*) y el álamo americano (*Populus deltoides*). Corteza lisa de color gris, agrietada con la edad. Ramificación escasa. Hojas con limbo triangular y bordes aserrados. Puede crecer hasta 30 m de altura, de crecimiento muy rápido y poca longevidad. Para su cultivo rentable es necesario la proximidad de una capa freática próxima a la superficie, clima seco en verano para evitar hongos e invierno frío, por estas razones Castilla y León es la primera región productora de Europa. Se cultiva para obtener madera de desenrollo, celulosa, embalajes y fibras para aglomerado. Las plantaciones de chopos híbridos provocan erosión genética en *Populus nigra* y ponen en peligro la supervivencia de la especie como tal, sobre todo las que no se cortan en su turno o se plantan como ornamentales de dudoso gusto en el entorno de corrientes de agua o humedales.

***PRUNUS AVIUM* L / CEREZO:**

Árbol de hasta 25 m de altura, se naturaliza en el entorno de bosques de ribera, a partir de ejemplares cultivados. Prefiere suelos ácidos y bien drenados, con precipitaciones estivales suficientes. En el cercano Macizo de Ayllón (Sistema Central) es con seguridad una especie autóctona. Es una especie muy valorada por su fruto y madera, plantada frecuentemente junto a los viñedos como frutal de secano. Las variedades de cerezo cultivadas de manera tradicional han sido desechadas por su menor calibre y productividad, además de una peor textura (mucho pellejo y hueso) o sabor en ocasiones. El cerezo ha dado su nombre a la población de Cereceda, situada entre La Puerta y Mantiel.

***PYRUS COMMUNIS* L. / PERAL**

El peral común en su forma natural (sin podas) presenta de adulto una copa con forma piramidal, oval o cónica, con una altura de hasta 15 m. Sus hojas tienen un peciolo largo y limbo con contorno de ovado a orbicular, con margen aserrado. Ramas algo espinosas con corteza de color gris. Su origen es Oriente Próximo y el Cáucaso, al igual que el manzano su fecha de introducción parece que fue durante la Edad de Hierro. Prospera en terrenos profundos, bien drenados y frescos, también requiere suficiente frío invernal y una buena exposición al sol. Se naturaliza en bosques de ribera, setos y orlas espinosas de bosques en zonas serranas, bordes de caminos y carreteras. Sus flores son muy sensibles a las heladas tardías. Variedades tradicionales cultivadas en las Alcarrias y Serranías han sido: pera de Roma, ceremeño, Don Guindo, de Santiago, de agua. Madera apreciada por su dureza, pesada, de grano fino y bello veteado.



***PYRUS NIVALIS* JACQ. / PERAL DE LAS NIEVES**

Alcanza hasta 15 m de altura, con hojas ovadas o elípticas con el envés de color blanquecino y peludo, sobre todo al brotar. No espinoso, las ramas más jóvenes son pubescentes, de color gris claro. Flores de color blanco y abundantes. El fruto es una pequeña pera (perote) de sabor amargo. En Reino Unido y otros países se utiliza para elaborar sidra de pera. Requiere luz solar directa y un suelo algo húmedo en verano para su correcto desarrollo. Su origen es Europa sudoriental. Esta rara especie de peral se encuentra con alguna frecuencia en Trillo y cercanías, no está claro el propósito de su cultivo pretérito, ya que sus frutos no son buenos comestibles, aunque resulta mucho menos susceptible de perderse por las heladas tardías de primavera que otros tipos de pera. Sus virtudes estéticas le hacen acreedor de una mayor presencia en jardines. FIG. 16



ROBINIA PSEUDOACACIA L. / FALSA ACACIA, ROBINIA.

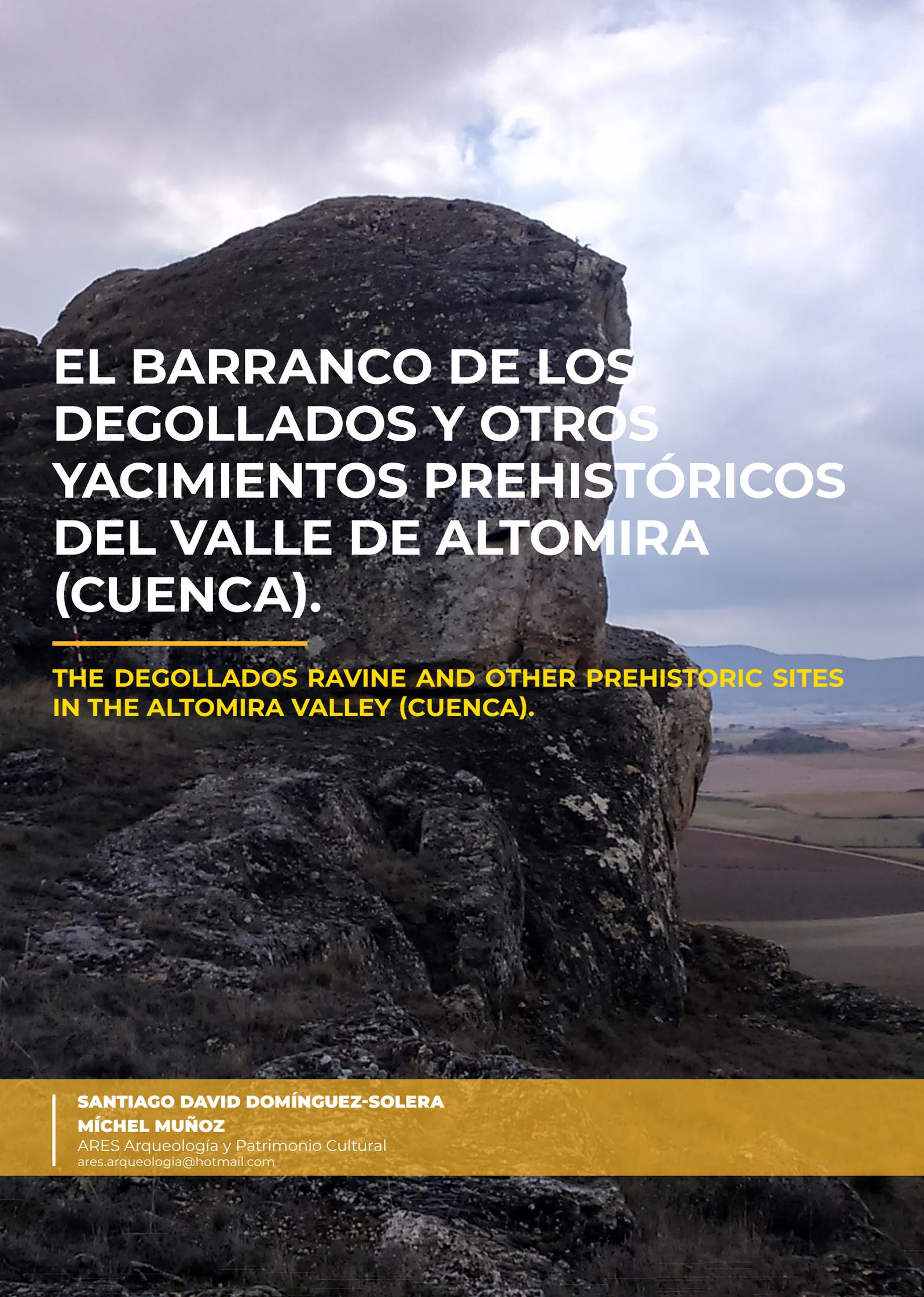
Árbol que puede alcanzar 30 m de altura, con copa de forma irregular o globosa. Hojas compuestas, con folíolos orbiculares o elípticos. Corteza de color pardo grisáceo oscuro, agrietada. Ramas espinosas y hojas divididas en folíolos, con flores blancas, colgantes y olorosas que producen abundante néctar. Crecimiento rápido los primeros años. Introducida en 1778, procedentes del este de Norteamérica y aclimatadas en el jardín Botánico de Migas Calientes, precedente del Real Jardín Botánico de Madrid.

Precisa de humedad edáfica y suelos profundos, se naturaliza en bosques de ribera y cunetas. Su relación con las plantas autóctonas por una parte es negativa, puesto que como mínimo ocupa el espacio físico que correspondería al arbolado autóctono, pero se mezcla bien con las plantas del entorno y a su sombra incluso se puede encontrar la rara orquídea *Epipactis microphylla*. Madera muy dura y resistente al exterior.



***ULMUS PUMILA* L. / OLMO DE SIBERIA**

De hasta 25 m de altura, con hojas parecidas a los otros olmos, pero con la base más simétrica y menos ásperas. Corteza rugosa y gris pardusco. Su origen es el centro de Asia, donde soporta condiciones extremas de frío, viento y sequía. Se cultiva por su relativa resistencia a la grafiosis, que parece ser testimonial ante las nuevas cepas agresivas de este patógeno. En nuestro entorno es un árbol que ocupa cunetas, solares, escombreras y penetra débilmente en el entorno natural. Su interacción con el medio no resulta negativa en general, aunque a veces hibrida con olmos autóctonos y ocupa su lugar. Especie poco longeva, de crecimiento rápido y con madera de mala calidad, por lo que los ejemplares adultos de esta especie son susceptibles de pudriciones que provocan la caída de ramas en parques y jardines, con el consiguiente riesgo.



EL BARRANCO DE LOS DEGOLLADOS Y OTROS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DEL VALLE DE ALTOMIRA (CUENCA).

THE DEGOLLADOS RAVINE AND OTHER PREHISTORIC SITES
IN THE ALTOMIRA VALLEY (CUENCA).

SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA

MÍCHEL MUÑOZ

ARES Arqueología y Patrimonio Cultural
ares.arqueologia@hotmail.com

Resumen: Este artículo presenta los resultados de la cuarta fase del proyecto de investigación “Más allá de Verdelpino”. Hemos estudiado (prospección y excavación) varios yacimientos prehistóricos en el Término Municipal del Valle de Altomira (Cuenca). Se han realizado análisis tipológicos convencionales de cerámica y de piezas líticas, pero también zooarqueológicos y dataciones radiocarbónicas. Los resultados acotan el contexto arqueológico entre el Paleolítico Superior y la Edad del Bronce y nos permiten observar el final progresivo de forma de vida cazadora-recolectora y agropecuaria incipiente nómada y seminómada para dejar paso en el inicio mismo de la Edad del Bronce a la “Castrificación” del territorio.

Palabras clave: Cazadores-recolectores, Neolítico-Calcolítico, Edad del Bronce, cerámica, lítica, Zooarqueología, radiocarbono.

Summary: This paper shows the results of the fourth phase of the research project called “Más allá de Verdelpino”. We have studied (archaeological prospection and excavation) several prehistoric sites in Valle de Altomira Municipal Term (Cuenca). Conventional typological analyzes of pottery and lithic pieces have been carried out, but also zooarchaeological ones and radiocarbon dating. The results delimit the archaeological context between the Upper Paleolithic and the Bronze Age and allow us to observe the progressive end of the nomadic and semi-nomadic way of life of hunter-gatherer and agricultural livestock to make way at the beginning of the Bronze Age to the “Castrificación” of the territory.

Key words: Hunter-gatherers, Neolithic-Chalcolithic, Bronze Age, pottery, lithic, Zooarchaeology, radiocarbon..

1. INTRODUCCIÓN.

Aquí presentamos la adaptación del informe final que recopila el desarrollo de los trabajos y los resultados obtenidos durante la campaña de intervención de 2018, efectuada dentro del proyecto de investigación “Más allá de Verdelpino”. Se ha centrado en sumar las prospecciones y hallazgos casuales desarrollados en la vega central del Municipio de Valle de Altomira y en la prospección sistemática y la excavación en el Yacimiento del Barranco de los Degollados.

Este proyecto pretende continuar la línea de investigación sobre Arqueología del Paisaje cuyo tema central es la forma de vida de los últimos grupos nómadas y seminómadas que apoyaron su subsistencia y entendían el Mundo como forrajeadores (caza-recolección) en contraste con la de los pueblos prehistóricos que se “castrifican” sedentariamente y se apropian por ende del espacio, territorializándose. Hasta el momento nos habíamos centrado en el contexto de la Hoz del Valdecabras (fases I y II del proyecto “Más allá de Verdelpino”). Rebasamos esos límites para buscar nuevas áreas dentro de la misma cronología y entendemos que los sitios arqueológicos

valorados por nosotros en Valle de Altomira (Alcarria Conquense) pueden ser de gran utilidad para ello, dado que se tratan de abrigos análogos con un muy buen estado de conservación. En paralelo se está desarrollando otra fase del proyecto de Arqueología del Paisaje en el término Municipal de Masegosa (“Más allá de Verdelpino: Fase III), obteniendo información en plena Sierra del inicio de la sedentarización y de lo que personalmente venimos a denominar “Castrificación”, al igual que se solicitó un permiso para trabajar y se excavó el castro de la Edad del Bronce del Cerro de los Moros en Castillejo de Iniesta o se ha excavado el Cerro de Ciriuelos en Chumillas.

Se solicitó el pertinente permiso a la Administración Competente (la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha), siendo el Ayuntamiento de Valle de Altomira (Cuenca) el valedor e impulsor de la presente iniciativa investigadora. También se ha contado con la autorización firmada de Carmen Ruiz, la propietaria de la parcela en la que se encuentra el Barranco de los Degollados.

Durante la visita del día 17 de marzo de 2016 de varios monumentos y sitios arqueológicos ya conocidos en el Término Municipal de Valle de Altomira (Cuenca) junto

al Alcalde (Antonio Fernández), para la preparación de un proyecto de puesta en valor turística, difusión y gestión global de los yacimientos paleolíticos a calcolíticos, se visitó el principal sitio arqueológico del que informamos por el presente escrito: El Barranco de los Degollados. Nos acompañaba el estudiante en prácticas Adrián León.

Se trata de un abrigo en un acantilado calizo en lo alto de la Sierra de San Sebastián/Altomira, orientado Nor-Noroeste y aprovechando una máxima insolación. En la superficie bajo la visera y en la ladera bajo cada abrigo aparecen numerosas piezas de lítica en sílex de estrategias laminares y microrretoques, cerámica a mano de cocción irregular y huesos procesados por el ser humano (marcas de fuego y corte). Por la morfología del lugar, parece que el estrato o estratos originales tiene o tienen mejor preservación, tal vez gracias a los desprendimientos de parte de la visera, junto a la pared de roca de los abrigos, estando derivados por erosión los restos esparcidos por la ladera.

Dicho hallazgo ya estaba en Carta Arqueológica, cosa que supimos cuando informamos de tal a los Servicios Periféricos de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha en Cuenca. Pero en la ficha de Carta Arqueológica se identifica el yacimiento del “Barranco de los Degollados” como exclusivamente de la Edad del Bronce. Los resultados del presente estudio definen mejor la cronología total de la información arqueológica contenida en el sitio.

Recordamos que este término municipal, al Igual que otros alacarreños, es prolijo en material lítico del Paleolítico Inferior y Medio (Domínguez-Solera y Muñoz, 2014), pero hasta ahora no habíamos inspeccionado aquí ningún yacimiento del Paleolítico Superior en adelante.

Desde el año 2005 estamos desarrollando un proyecto de Arqueología del Paisaje al respecto de las sociedades cazadoras-recolectoras de la Submeseta Sur. Defendemos que, pese a la introducción de cerámica y la praxis comprobada de puntuales estrategias ganaderas y de cultivo, estos grupos que habitaron la zona entre el Paleolítico Superior y el Calcolítico mantienen una mentalidad y una forma de vida nómada o seminómada, común a la de los forrajeadores (Hernando, 1999). La zona que ha servido hasta el momento como principal punto del proyecto de investigación ha sido la de Verdelpino-Valdecabras (Domínguez-Solera, 2011; Domínguez-Solera y Muñoz, 2012 y Domínguez-Solera, 2014), con abrigos de similares características y cronologías a las que refleja el aquí anunciado. En el año 2017 también estudiamos un contexto de abrigos ocupados en el inicio del Holoceno durante las prospecciones patrimoniales

desarrolladas en las hoces del Júcar y del Huécar, gargantas naturales inmediatas y en conexión con la del Arroyo de Valdecabras. Los resultados de estos hallazgos y los de Valle de Altomira se han reseñado en una reciente publicación (Domínguez-Solera, 2017a).

Ahora se nos presenta una oportunidad de expandir a otro punto de la provincia diferente al de la Hoz del Valdecabras el proyecto “Más allá de Verdelpino”, pudiendo comparar los resultados allí obtenidos con los de una sierra diferente, separada geográficamente por toda la Alcarria. ¿Cómo se emplea el espacio, cómo se construye el Paisaje, etc.? En principio, estaríamos en un enclave del conjunto de diferentes campamentos o estaciones propios de las estrategias migratorias estacionales y de forrajeo de las bandas de cazadores-recolectores, enclave empleado de forma recurrente durante miles de años hasta el abandono de la forma de vida seminómada y el inicio de la sedentarización agropecuaria.

Además, uno de los directores aquí firmantes ha realizado su trabajo de tesis doctoral sobre Etnoarqueología y Zooarqueología (Domínguez-Solera, 2017b). Por el mismo, ha visitado en los últimos años a los Inuit del Oeste de Gronenlandia, a los Ayoreo del Chaco Paraguayo y a los Ju/'hoansi (San) del Noreste de Namibia para aprender la relación de estos pueblos de tradición milenaria cazadora-recolectora con los animales salvajes, técnicas de caza, de carnicería y hábitos de consumo. El objetivo de tal trabajo es la comparación de los usos y costumbres de los cazadores-recolectores actuales con el registro arqueológico que generaron los del pasado, como marco de referencia (Binford, 1978; Yellen, 1977 y Politis and Saunders, 2002). Dado que el Barranco de los Degollados contiene registro arqueofaunístico adecuado, ha de destacarse la utilidad de un yacimiento en la Provincia de Cuenca para aplicar y desarrollar el trabajo de tesis doctoral mencionado, aunando así un proyecto nacional de Arqueología del Paisaje a otro internacional.

Sirvan los párrafos anteriores para destacar la valiosa perspectiva que nos ofrecía previamente el Término Municipal de Valle de Altomira como oportunidad excepcional para continuar proyectos de investigación ya iniciados. Pero avanzamos que los resultados del trabajo de campo de 2018 han superado con creces los objetivos y el abanico cronológico que se habían estimado durante el estudio previo.

2. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS.

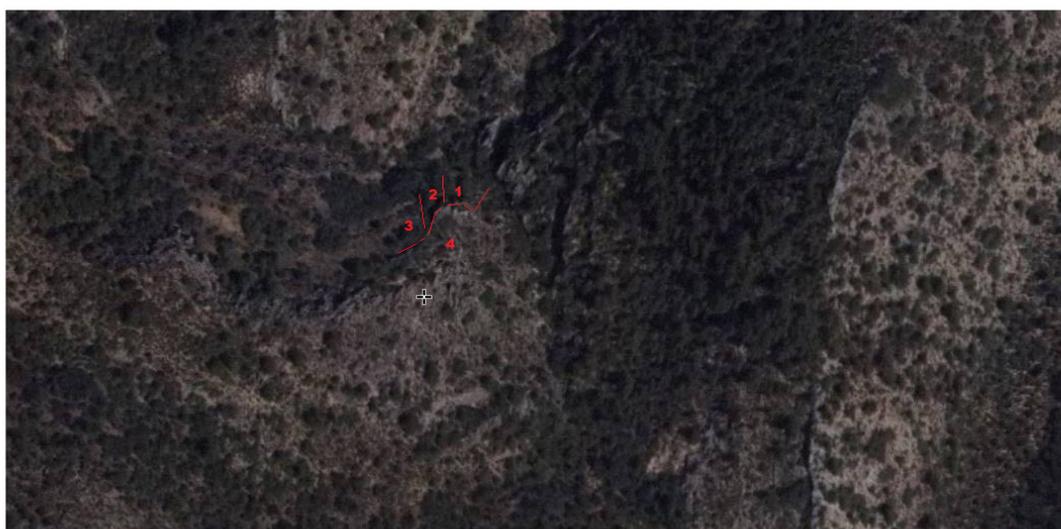
2.1. BARRANCO DE LOS DEGOLLADOS

Prospecciones

La primera acción realizada ha sido a prospección sistemática e intensiva de la peña alrededor de la cual existe el



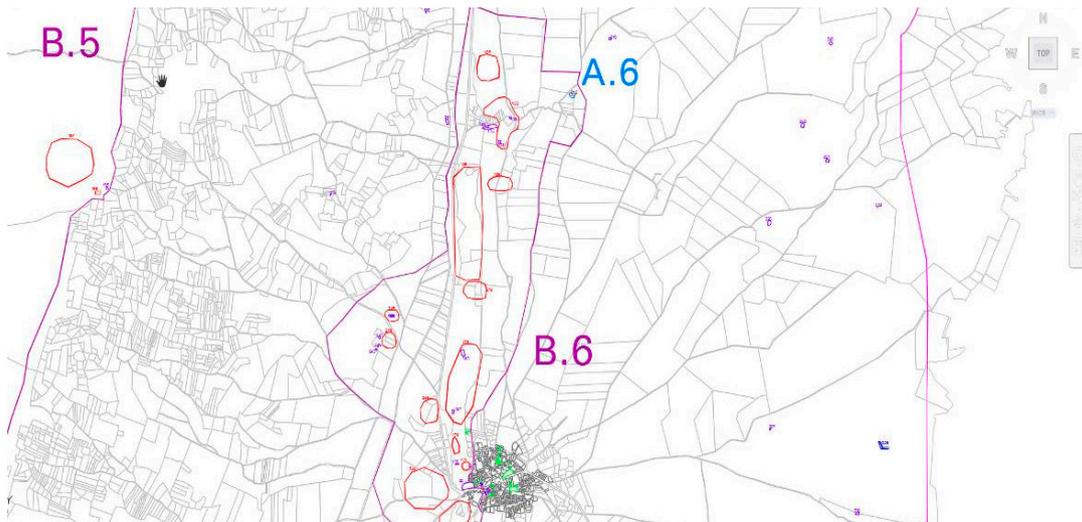
0 500 1000 m



0 50 100 m

- Nº = áreas de prospección**
- 1. Abrigo principal
 - 2. Abrigo lateral
 - 3- Ladera
 - 4. Plataforma superior

Arriba: Ubicación del Yacimiento de Barranco de los Degollados sobre el Plano Topográfico Nacional y una vista satélite. (Lámina de Santiago David Domínguez, sobre capturas del IGN.) Abajo: Distribución de las áreas de prospección definidas para el yacimiento del Barranco de los Degollados. (Lámina de Santiago David Domínguez sobre captura del SigPac.)



Yacimientos al Oeste de Garcinarro en la Carta Arqueológica.



Ubicación de Peña Alta y "Tras la Ermita" (SigPac).

yacimiento arqueológico. Se ha dividido la topografía general en distintas áreas (nominadas mediante una letra y ordenadas alfabéticamente), recogiendo todos los restos arqueológicos de superficie detectados. Revítese la correspondiente planimetría para conocer la disposición de cada zona de prospección.

Se ha recuperado (véase el inventario) tanto material lítico, como faunístico y cerámico en todas las áreas definidas. Es todo catalogable como prehistórico, sin diferencias notorias por zonas. La cerámica es toda a mano, de cocción irregular y con decoración de digitaciones. Por las formas puede ser toda desde neolítica a la Edad de Bronce/I Edad del Hierro. La colección lítica (siempre en sílex) también cuenta desde con lascas retocadas más sencillas a piezas microlíticas con microrretoque. La fauna detectada en superficie es disímil en lo que respecta a la historia tafonómica de cada pieza.

El valor de la información de los restos de prospección no tiene operatividad estadística. Pero sí descriptiva. Gracias a él se corrobora el potencial prehistórico de la estratigrafía contenida tanto en el abrigo como en sus alrededores, pero también la

extensión del yacimiento en todo el perímetro de la peña.

Excavación

Se centra en el abrigo. En primer lugar se ha definido una cuadrícula primaria, de disposición alargada y de cuadros de 2 x 2 m. Dichos cuadros se subdividirían después en 4 porciones de 1 x 1 m. De esta parrilla se han seleccionado dos cuadros. El primero se denomina UN. EX. 1 (Unidad de Excavación 1) y se ubica en una de las esquinas (la W). Se fue excavando el cuadro primario por estratos, manteniéndolos y/o agotándolos en función de la cuadrícula secundaria hasta alcanzar la roca caliza estéril del fondo. Los materiales detectados se indicaron en la propia cata mediante el habitual sistema de chinchetas de colores, para después numerarse individualmente cada uno y ubicarse en un plano de planta. Toda la tierra extraída (estrato por estrato) se fue cribando a pie de cata para recuperar hasta los fragmentos más pequeños de lítica, fauna y cerámica, las semillas y los carbones. Durante la excavación se seleccionaron también las muestras para datación de C-14. Se escogió después otro cuadro del centro del abrigo (UN. EX. 2), desarrollándose

en el mismo proceso de excavación, aunque aunando ya (por la comprensión de la evolución de la estratigrafía que ha proporcionado la UN. EX. 1) el suelo a su correspondiente revuelto de sedimentación posterior. Se han tomado las cotas de las piezas y la estratigrafía mediante un nivel láser. Finalmente se ha topografiado el abrigo intervenido para la representación gráfica de los resultados del estudio.

Dada la discontinuidad de ambas unidades de excavación, se decidió numerar los estratos de a UN. EX. 1 mediante números árabes (1, 2, 3, 4, 5...) y la de la UN. EX. 2 mediante números romanos (I, II y III). Gracias a las dataciones radiocarbónicas

hemos podido establecer después una correlación.

La estratigrafía del abrigo se ha producido por la confluencia de diversos procesos deposicionales:

Meteorización de la caliza de las paredes.

Retención de tierra por parte de la vegetación.

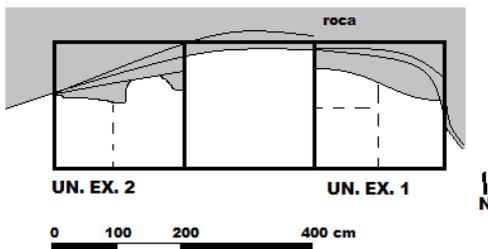
Coladas de tierra arrastrada desde uno de los extremos del cerro y que afecta sólo al lado W.

Procesos animales:

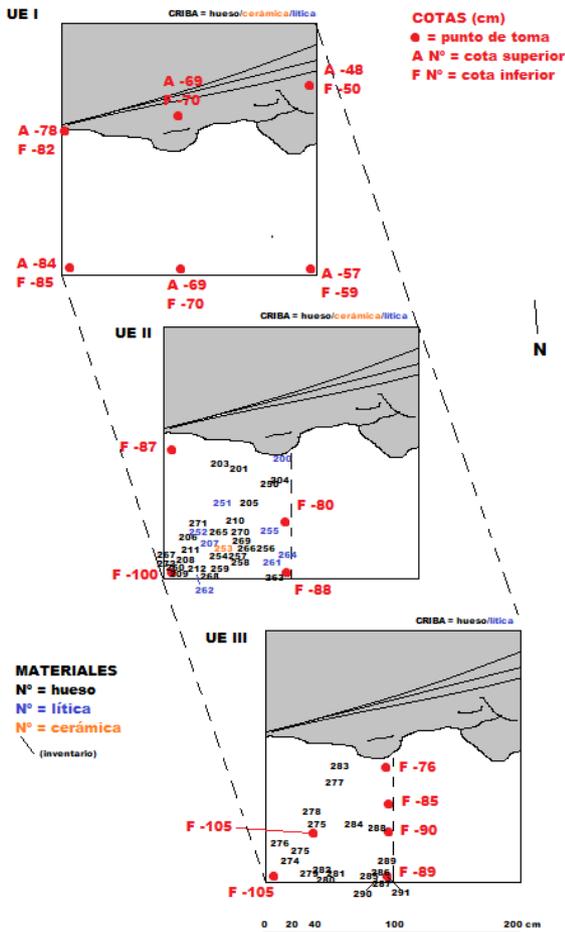
Madriguera.

Pisoteo/frecuentación.

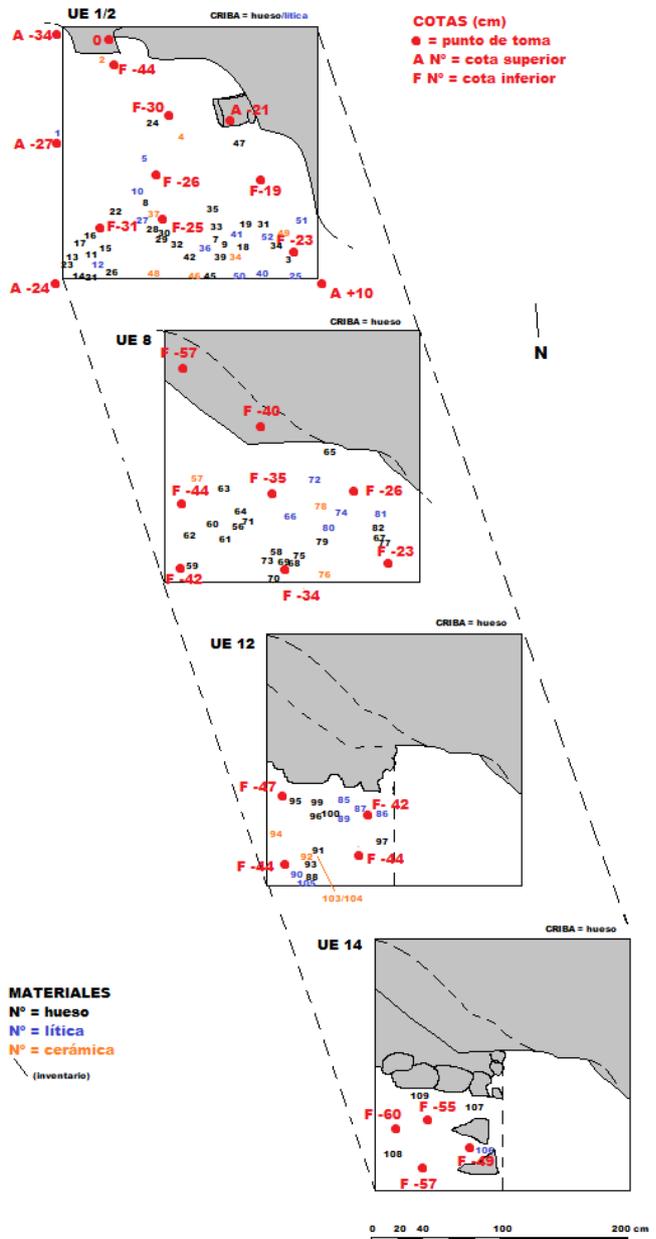
Anidamiento.



BARRANCO DE LOS DEGOLLADOS (2018)
UN. EX. 2



BARRANCO DE LOS DEGOLLADOS (2018)
UN. EX. 1



Ubicación de Peña Alta y "Tras la Ermita" (SigPac).

UN. EX. 1	
UE	Descripción
1/2	Revuelto superficial y suelo actual. Fértil en materiales.
3	Hoguera.
4	Hoguera.
5	Revuelto. Estéril en materiales.
6	Revuelto. Fértil en materiales.
7 I	Madriguera.
8	Suelo. Fértil en materiales.
9 I	Interfacial que define la excavación de pozo para la hoguera UE 3.
10 I	Interfacial que define la excavación de pozo para la hoguera UE 4.
11	Deterioro y meteorización del techo. Fértil en materiales.
12	Suelo. Fértil en materiales.
13	Rev. Fértil en materiales.
14	Suelo. Fértil en materiales.

UN. EX. 2	
UE	Descripción
I	Suelo (+ revuelto). Fértil en materiales.
II	Suelo (+ revuelto). Fértil en materiales.
II	Suelo (+ revuelto). Fértil en materiales.

Matrices de las secuencias estratigráficas documentadas durante la excavación en el Abrigo del Barranco de los Degollados.

Procesos antrópicos:

Pisoteo.

Excavación de cubetas para hogueras.

En ambos sondeos se han detectado niveles compactos y con las piezas elocuentemente dispuestas a una misma cota, que se entienden como suelos. Además se han documentado pozos con rellenos de ceniza, en relación indiscutible con los suelos y que se entienden como hogueras. Entre los estratos de suelo se han estudiado niveles de revuelto y erosión con menos densidad de materiales y que se entienden como mezclas producidas por algunos de los procesos estratigráficos antedichos.

Todo el material obtenido se ha inventariado, siglado y descrito. En función de las necesidades interpretativas que han ido surgiendo durante el trabajo de laboratorio, se han medido, cuantificado y sometido a ejercicios estadísticos los conjuntos de la colección.

Dataciones y precisiones estratigráficas

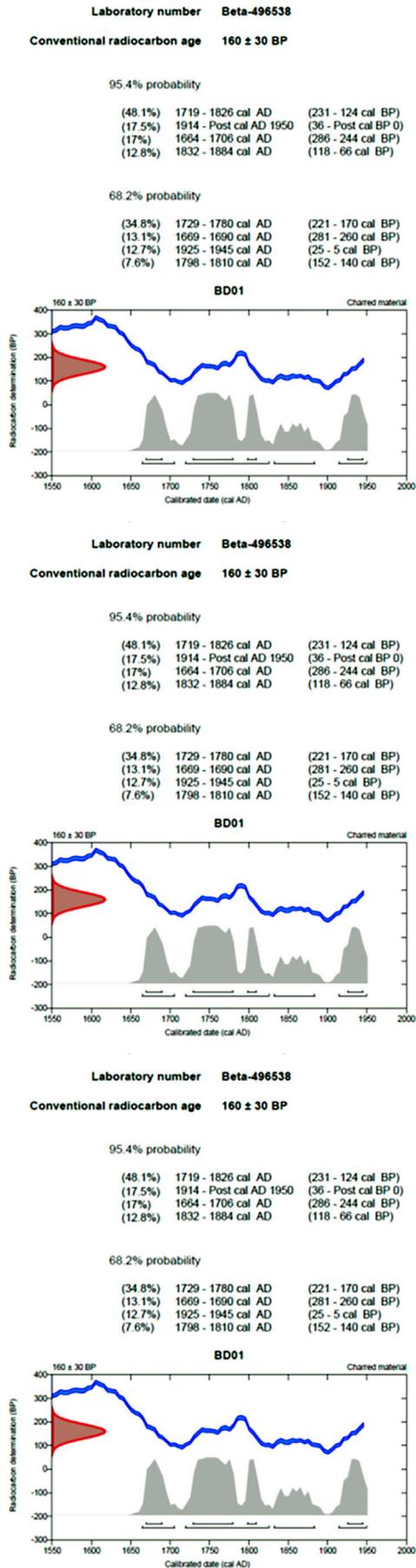
Las dataciones radiocarbónicas (C14 AMS), en número de 3, se han efectuado sobre huesos sometidos al fuego ya que se sobreentendía así su alteración antrópica, además

de sobre el carbón de las hogueras. Se enviaron a los Laboratorios de BETA Analytic en Londres. Algunas de las muestras enviadas no pudieron datarse, por ausencia de cantidad suficiente de colágeno. Teniéndose que invertir 6 fragmentos de hueso y 2 muestras de carbones para lograr las 3 dataciones que a continuación insertamos.

En primer lugar se ha datado el contenido de carbones de ramas de la hoguera UE 3 (BD01). Se ha obtenido una gráfica bastante irregular, con picos desde el S. XVII hasta el XVIII, XIX y XX. En todo caso demuestra que esta hoguera más alta y que perforó la UE 6 mediante el pozo UE 9I atestiguan el uso de la cueva en época Moderna-Contemporánea. A este momento corresponderían también los restos cerámicos de loza rescatados.

La segunda datación (BD02) se efectúa sobre el estrato UE 12. Sobre huesos quemados y, por tanto, de alteración antrópica. Las fechas arrojan un abanico también amplio y que oscila entre los siglos XI y XII. Se trataría de un momento de ocupación musulmán, de los últimos momentos de la presencia andalusí en la zona.

La tercera de las dataciones (BD03 BIS, pues la BD03 se



Dataciones BDo1, BDo2 y BDo3(BIS) del Barranco de los Degollados. (Beta Analytic.)

tuvo que cancelar completa porque no pudo extraerse colágeno ni de la muestra principal ni de la extra) se hace ya sobre restos del nivel más bajo excavado en la UN. EX. 2: la UE III. Esta datación se efectúa sobre huesos también quemados y, por ello, de indiscutible agencia humana. Ha arrojado fechas prehistóricas, concretamente de la Edad del Bronce Medio (S. XIII-XV a.C.).

3. INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

Las prospecciones en el Barranco de los Degollados han servido para definir que el área de ocupación máxima del yacimiento abarca toda la peña del cerro. Puesto que la cerámica, la lítica y la fauna consumida son abundantes en todas las áreas de prospección concluimos que el momento de hábitat más intenso se produciría en el Bronce Medio y que tendríamos aquí un pequeño poblado de ésta época.

No obstante, la presencia de material microlítico (Neolítico y Calcolítico) es inequívoca. Por ello entendemos que la primera ocupación del lugar (concretamente del abrigo) podría haberse producido en milenios anteriores. Según el ejemplo de otros abrigos estudiados en el seno de nuestro proyecto de investigación “Más allá de Verdelpino” en el área de la Serranía de Cuenca (Domínguez-Solera,



Proceso de excavación en la UN. EX. 2 del Barranco de los Degollados. (Fotos: Santiago David Domínguez-Solera.)



Final de excavación en el Barranco de los Degollados. (Foto: Santiago David Domínguez Solera.)

2.2. CAMINO DE LA FUENTE DEL FRAILE, PEÑA ALTA, “TRAS LA ERMITA”, LAS CUEVAS DE JABALERA Y OTROS YACIMIENTOS

Se ha prospectado extensivamente la parcela en la que se encuentra el Yacimiento del Barranco de los Degollados, localizándose posibles estructuras tumulares (de un diámetro de 1,5 a 2 m aprox.) que merecería la pena excavar durante futuras campañas para comprobar su naturaleza. Del mismo modo tenemos noticia de más acumulaciones de material lítico y cerámico prehistórico coincidiendo con algunas edificaciones históricas/etnográficas ubicadas en la falda del cerro. Se trata en ambos casos de localizaciones imprecisas y que no han podido ser bien definidas.

Como tarea secundaria a la excavación del Barranco de

los Degollados, se ha acometido el estudio de los materiales prehistóricos del Holoceno obtenidos en el llano de Garcinarro, durante las prospecciones que realizamos en el seno del proyecto “El Paleolítico Inferior y Medio en la Alcarria Conquense”. Además de material lítico del Pleistoceno (Paleolítico Inferior, Medio y Superior) se hallaron piezas desde el Neolítico al Bronce distribuidas elocuentemente en el entorno del farallón rocoso que recorre el Río de la Vega de Valle de Altomira de Norte a Sur y que abarca todo su lado Este.

Volviendo a recorrer la mencionada zona en otras ocasiones para concretar información sobre los yacimientos holocénicos previamente detectados durante la campaña del Paleolítico y con el objeto de entregar bien identificados los materiales (no como meros anexos a la colección paleolítica), se han realizado también una serie de hallazgos casuales del mismo rango cronológico y que, por su interés para el objetivo de nuestra investigación en el Valle de Altomira.

Se ha consultado a la oficina de Patrimonio de los Servicios Periféricos en Cuenca de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha bien para identificar los materiales localizados con los yacimientos conocidos en Carta Arqueológica o bien para definir nuevos enclaves. Al final de este artículo se sumará la información obtenida en estas prospecciones secundarias para desarrollar la interpretación del entorno analizado en las conclusiones.

Uno de los yacimientos abordados durante las prospecciones en busca de restos del Paleolítico fue el del Camino de la Fuente del Fraile, que está reflejado en Carta Arqueológica. Hemos detectado restos dispersos consistentes en microlitos en sílex y cerámica a mano, además de puntuales huesos de aspecto antiguo. También se localizaron cerámicas modernas y basuras más recientes. En su parte Norte se trataría de una localización extensa, ni ningún hito geográfico que la acote más allá de localizarse sobre la cornisa rocosa en el llano y en la que no se detecta ningún núcleo claro. Podría haberse generado como producto de la frecuentación recurrente durante el Neolítico y el Calcolítico de las comunidades, siendo posible sede de campamentos nómadas-seminómadas. En la parte Sur sí hay un aterramiento con gran concentración de materiales, que parece significar un lugar de habitación. Sus materiales son del Calcolítico, como mucho del Bronce Inicial, y destaca la presencia del retalle en la cornisa rocosa de unas concavidades regulares que podrían estar relacionadas con el apoyo de alguna estructura arquitectónica perezcedera.

Otra de las ubicaciones detectadas es la de Peña Alta. Como su nombre indica elocuentemente se trata de un puntal rocoso (de arenisca) con unos retalles lineales, a

modo de canalizaciones, escalones, un índalo y posibles cazoletas en su parte superior. Hay inscripciones recientes en la superficie, pero se han encontrado materiales prehistóricos (lítica y cerámica a mano) en una cazoleta (con un canal claro), junto a cerámica a torno y basuras del S. XX. Pero es en su alrededor donde se encontraron (al margen de materiales musterienses) abundantes cantidades de restos cerámicos a mano y microlitos. También se han fotografiado amontonamientos de piedras que podrían ser túmulos protohistóricos. En cualquier caso: la excavación del enclave serviría para identificar su funcionalidad, al margen de que por el momento sea útil el caso como punto prehistórico en el presente proyecto.

La tercera zona destacable estudiada se denominó provisionalmente (antes de la consulta de la Carta Arqueológica) como “Tras la Ermita”. Se trata del área al Noroeste de Garcinarro, coincidiendo con los alrededores de la Ermita de San Cayetano (construida en época reciente por la falta de ermita en el pueblo. <https://garcinarrero.blogspot.com>). En la falda Oeste, bajo el farallón rocoso, se detectó sobre todo material paleolítico, pero también restos prehistóricos más recientes. Es en la plataforma donde sí se advierten aterrazamientos con gran cantidad de materiales y estratigrafía. Destaca el material calcolítico, con una pieza campaniforme/dornajos incluso, y la decoración de digitaciones y mamelones, además de carenas que podrían indicar que estos enclaves, posiblemente lugares de habitación, desarrollan su vida desde entonces hasta la Edad del Bronce. En todo caso: no existen indicios de estructuras de amurallamiento o pruebas de “castrificación” de los mismos.

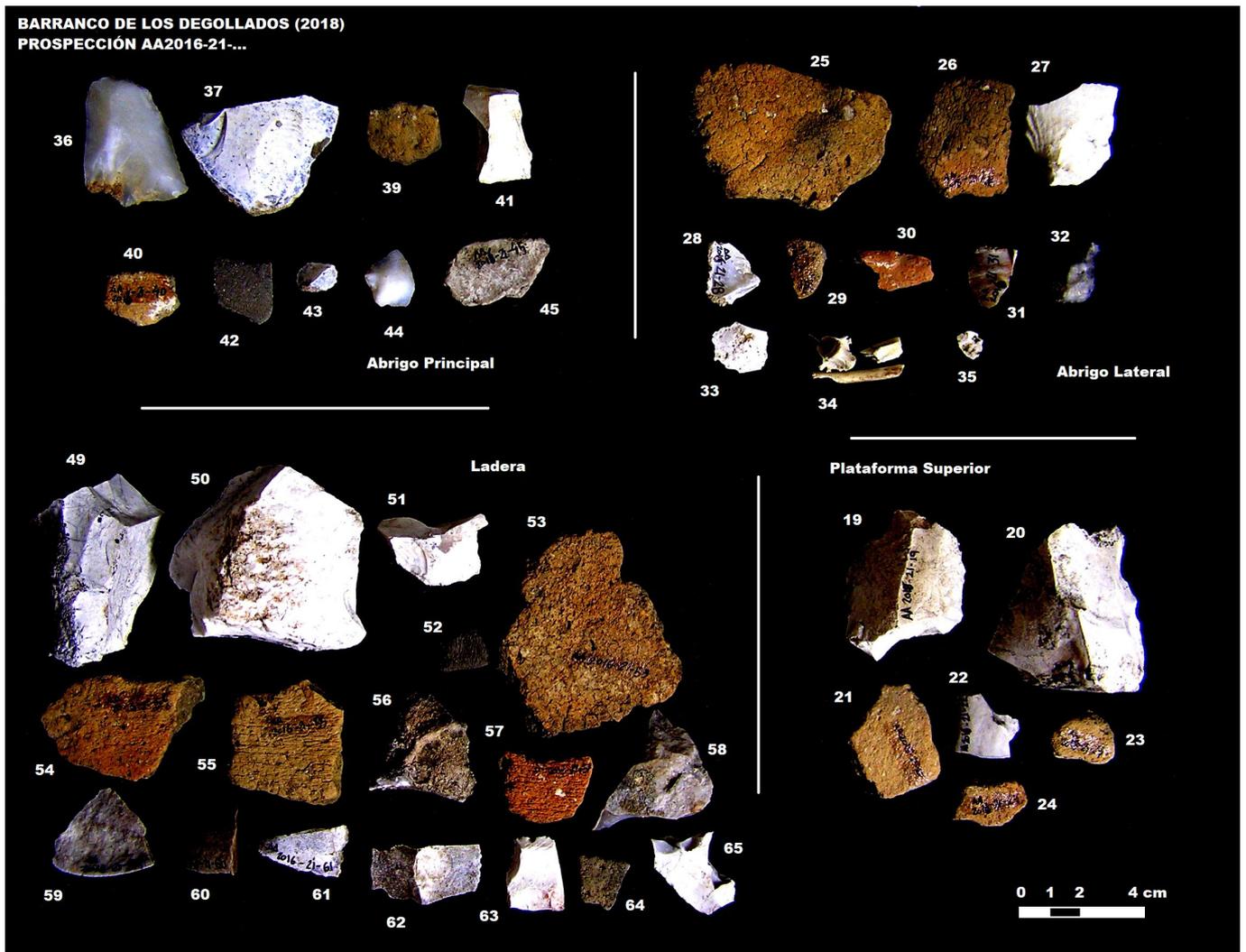
En las definiciones tipológicas de la cerámica tipo Dornajos (Fernández Vega y Galán, 1982-1983; Galán y Poyato, 1978-1979 y Zulueta, 1988), se indican los mismos motivos triangulares detectados en el enclave que estamos describiendo, la decoración interior y exterior incisa – cuencos- y la presencia de pasta blanca en el interior de los surcos como características definitorias de este tipo de producciones.

En la Carta Arqueológica de Valle de Altomira se detectan concentrados en todo el farallón rocoso múltiples localizaciones de este rango cronológico, lo que apunta hacia una ocupación recurrente del mismo que aumenta en intensidad a lo largo del Holoceno y hasta el Bronce. La reiteración en el establecimiento de un campamento base en un mismo lugar o en el entorno inmediato es algo propio de las estrategias de cazadores-recolectores y agricultores incipientes actuales. Por ejemplo, en verano de 2018 obtuvimos diversos testimonios al respecto de las estrategias tradicionales de las familias nómadas Ayoreo

Totobiegosode del Chaco Paraguayo (comunicaciones personales de los habitantes de Chaidí al respecto de cómo hacían sus campamentos allí repitiendo la misma posición en ocasiones si no en el mismo lugar exacto, sí en la misma zona) al igual que los campamentos de verano de los Inuit del Oeste de Groenlandia se establecían en las mismas zonas año tras año durante milenios (Grønnow, Meldgaard and Nielsen, 1983).

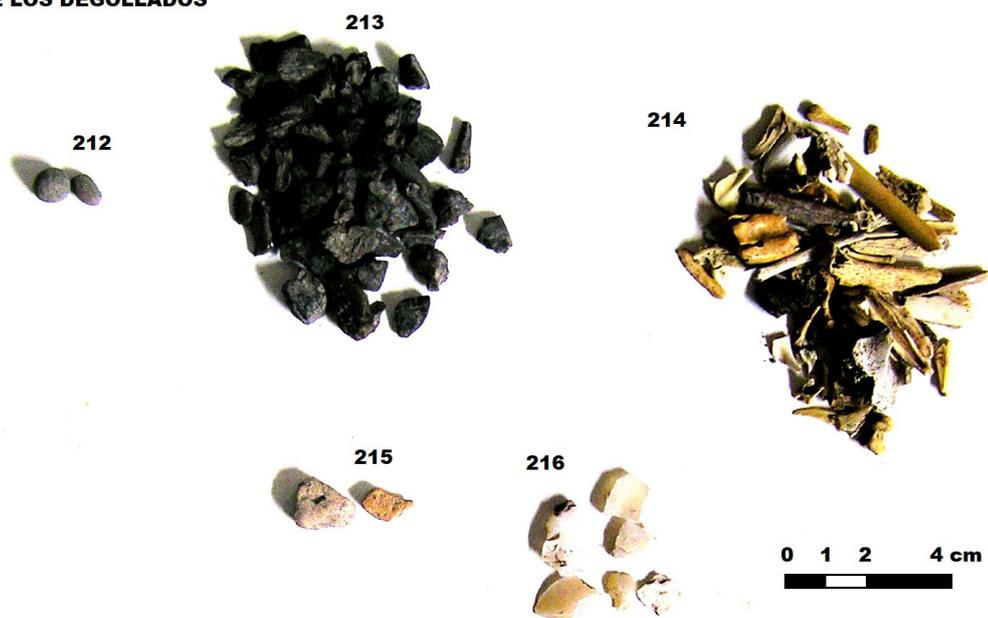
El estudio de estas localizaciones o yacimientos no ha sido sistemático y se plasma aquí simplemente para dar noticia de los mismos y emplearlos a modo comparativo. Están todos formando parte del Área de Protección/Prevención B.6, denominada “Garcinarro”. “Tras la Ermita” coincidiría con los yacimientos de Los Molinillos. Peña Lisa con Los Aliagares y El Tejar, pero no con toda precisión y se requeriría un trabajo adecuado para ubicarlos y acotarlos.

Visitando unas cuevas de vino ya conocidas en la entidad menor de Jabalera (también parte de Valle de Altomira) para estimar los costes de su rehabilitación, descubrimos en su entorno materiales del Paleolítico Superior y de momentos posteriores. Se redactó un informe propio y una actualización de la ficha de Carta Arqueológica de las cuevas incluyendo esta fase prehistórica para el cerro en el que se excavaron las cuevas arqueológicas/etnográficas.

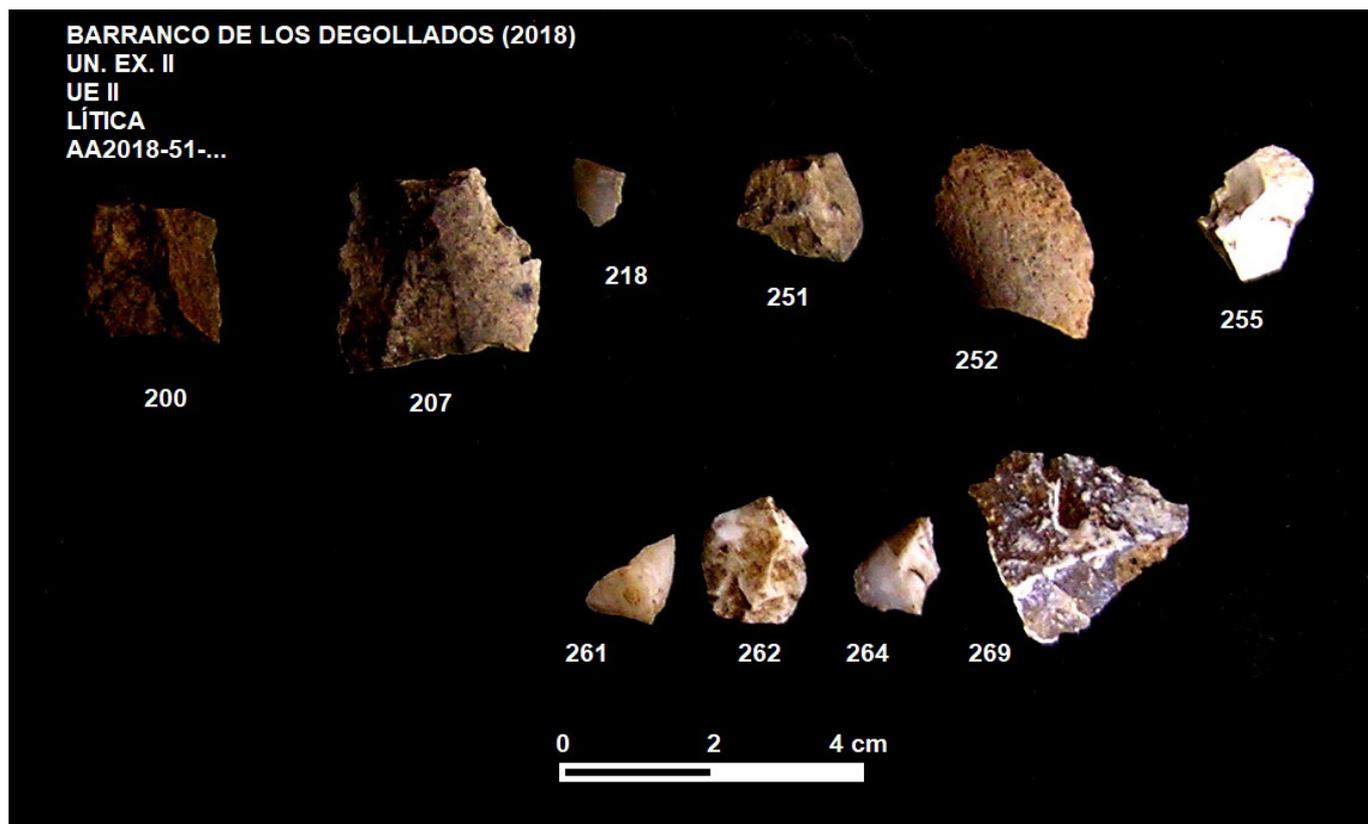


Materiales de prospección obtenidos durante la Campaña de 2018 en el Barranco de los Degollados (Mazarulleque, Valle de Altomira, Cuenca). (Lámina: Santiago David Domínguez Solera.)

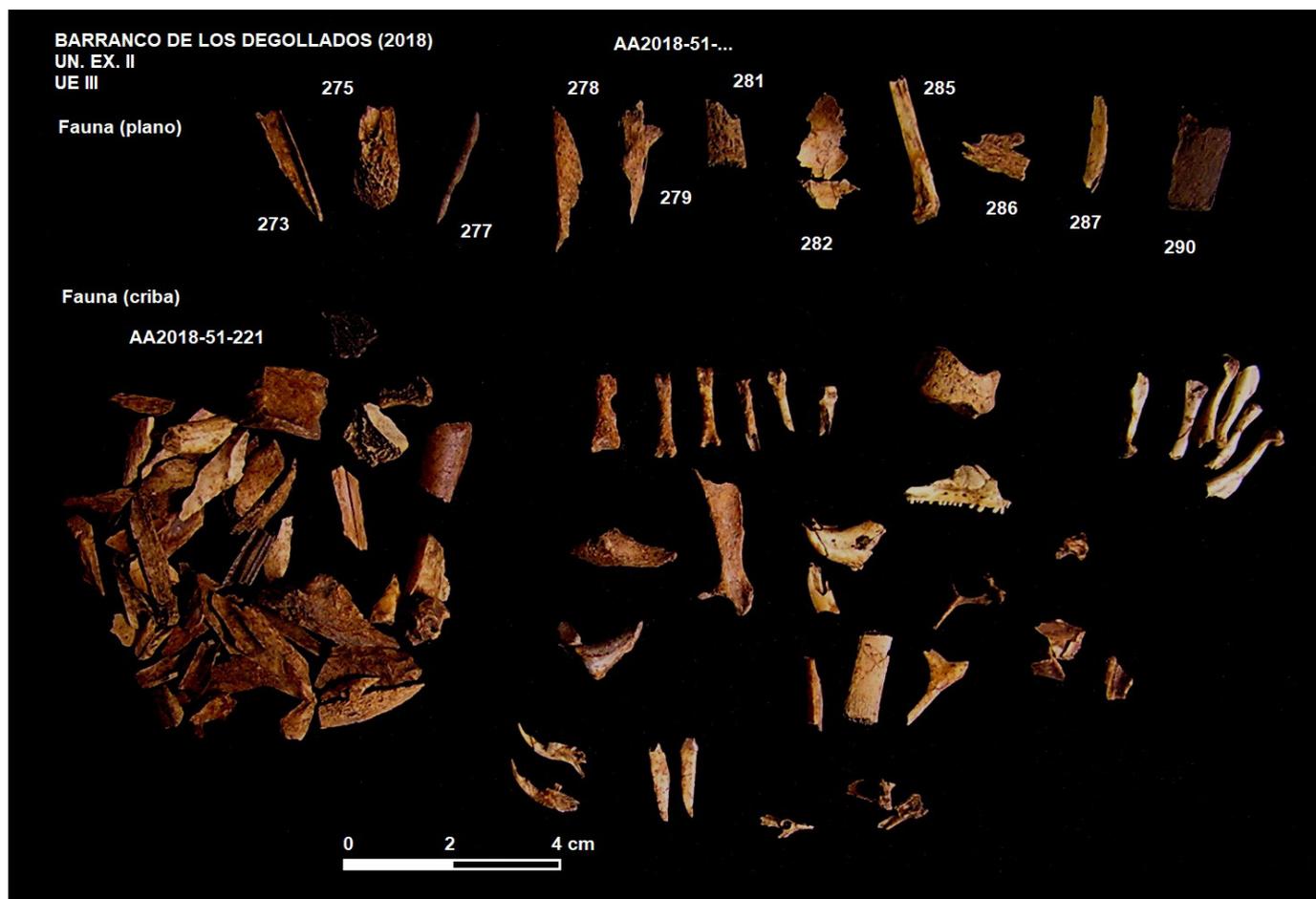
BARRANCO DE LOS DEGOLLADOS
(2018)
UN. EX. 2.
UE I (Criba)
AA2018-51-...



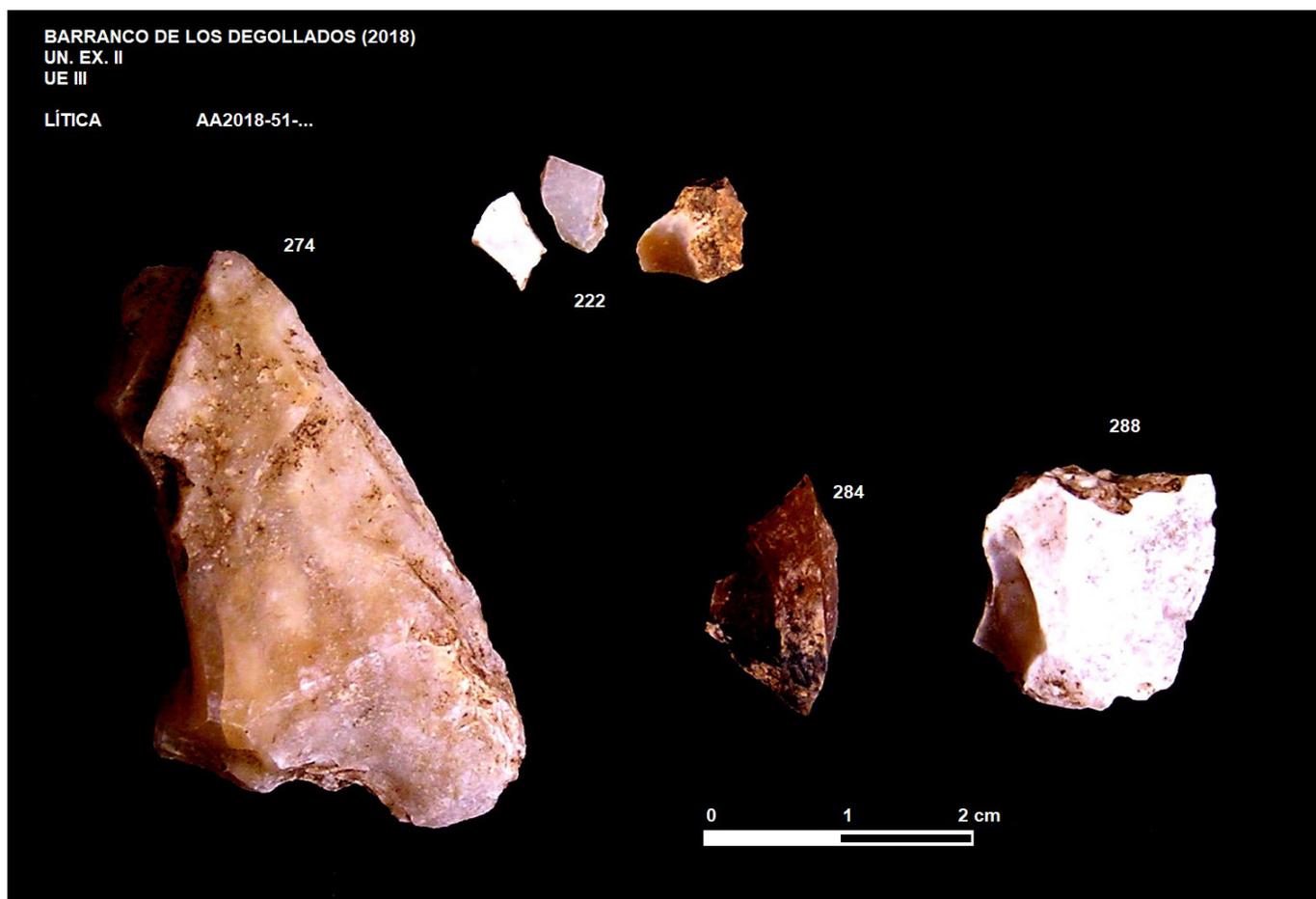
Materiales (todos) recuperados en la UE I de la Unidad de Excavación II. (Lámina: Santiago David Domínguez Solera.)



Lítica (toda) recuperada en la UE II de la Unidad de Excavación II. (Lámina: Santiago David Domínguez Solera.)



Fauna (toda) recuperada en la UE III de la Unidad de Excavación II. (Lámina: Santiago David Domínguez Solera.)



Lítica (toda) recuperada en la UE III de la Unidad de Excavación II. (Lámina: Santiago David Domínguez Solera.)

UN. EX. 1						
UE	Hueso	Lítica	Carbón	Cerámica	Metal	Observaciones
1/2	X	X	X	X		Rev./Suelo
3			X			Hoguera
4			X			Hoguera
5						Revuelto
6	X				X	Revuelto
7I						Madriguera
8	X	X		X		Suelo
9I						Exc. hog.
10I						Exc. hog.
11	X	X				Deterioro
12	X	X		X		Suelo
13	X					Rev.
14	X	X	X			Suelo
UN. EX. 2						
UE	Hueso	Lítica	Carbón	Cerámica	Metal	Observaciones
I	X	X	X	X		Suelo
II	X	X	X	X	X	Suelo
II	X	X	X			Suelo

Resumen de tipos de material de la excavación en el Barranco de los Degollados.



Concentración al Sur del Camino de la Fuente del Fraile. (Foto: Santiago David Domínguez Solera.)



Peña Alta. (Fotos: Santiago David Domínguez Solera.)



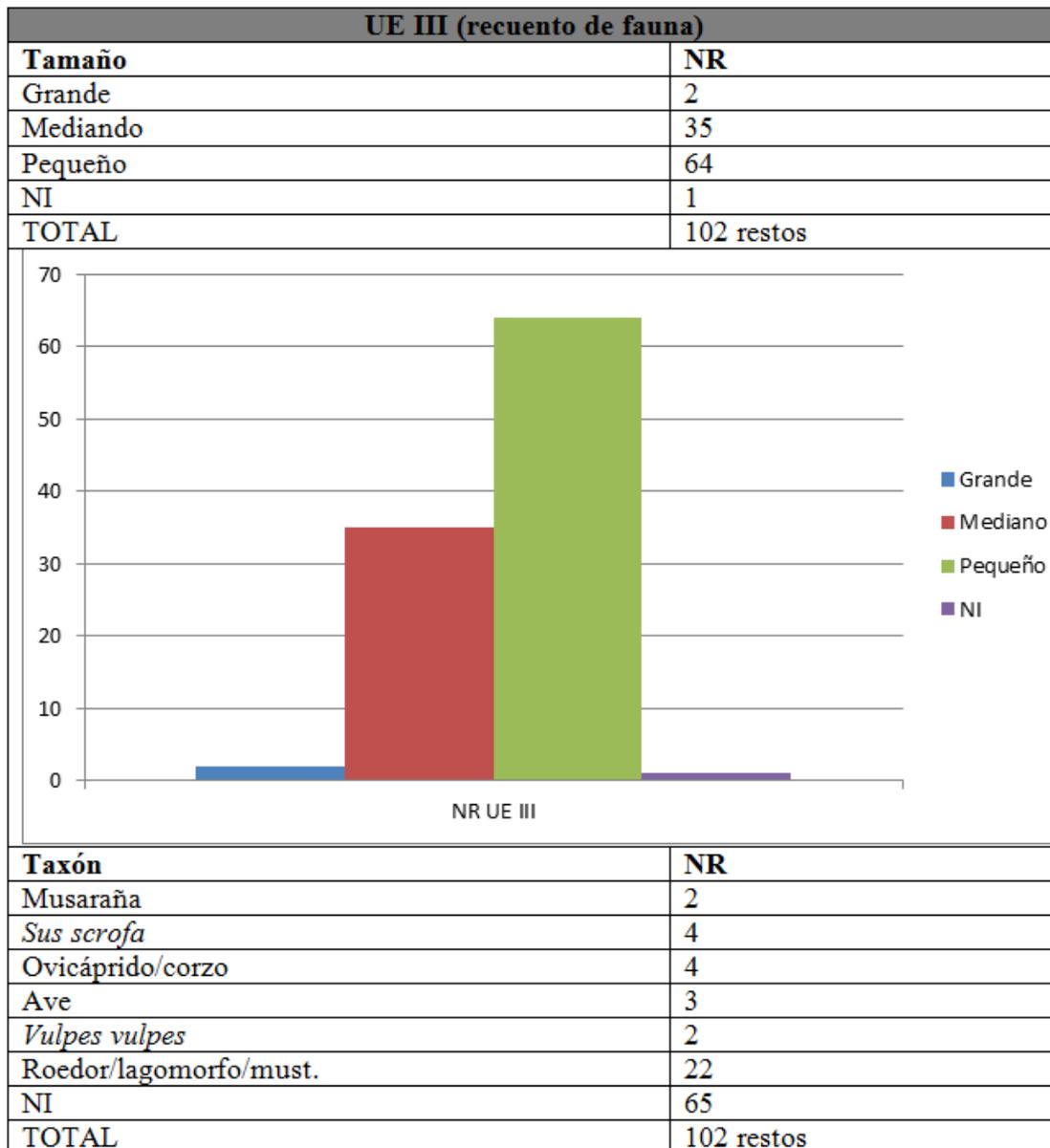
Peña Alta. (Fotos: Santiago David Domínguez Solera.)

2011, 2014 y 2017 y Domínguez-Solera y Muñoz, 2011), la ocupación podría retrotraerse al Paleolítico Superior Final o al Epipaleolítico-Neolítico. Pero no podemos asegurar la fecha más antigua del lugar más allá del Neolítico/Calcolítico por los mencionados materiales tipológicamente microlíticos (Fortea, 1973).

Se trataría de un momento en el que las comunidades, pese a la introducción de algunas técnicas agropastoriles, aún seguirían vinculadas a las estrategias nómadas, a la caza y la recolección y a la mentalidad forrajeadora (Hernando, 1999). No se apropiarían del espacio, puesto que sus creencias animistas les harían entenderse identitariamente como parte integrante del medio en el que vivían y sin capacidad para imponerse a él y modificarlo según ejemplifican otras comunidades análogas del ejemplo etnográfico actual (Descola, 2004; Ingold, 1986 y Hernando, 2002). Por ello podemos comprender la posición en el Paisaje como una de las estaciones dentro de estrategias nómadas o seminómadas. Por lo que veremos más abajo sobre los resultados de las prospecciones en el llano del Valle de Altomira, la entidad y extensión del lugar nos inducen a pensar en un campamento eventual empleado durante la frecuentación de la montaña para expediciones de caza y recolección. La no identificación del material neolítico-calcolítico en posición primaria limita la interpretación de las actividades concretas que se desarrollarían en dicho campamento.

En la Edad del Bronce se constata la sedentarización de las comunidades de las regiones naturales de la Serranía y la Alcarria en la actual Provincia de Cuenca (Domínguez-Solera, 2017), proceso de sedentarización y apropiación del territorio (monumentalizando incluso la muerte y haciéndola visible, en sentido de Criado, 1993 y 1998) que personalmente denominamos como “Castrificación”. El proceso arrancararía en el área mucho antes de la fecha obtenida, según nuestros propios datos unos cinco siglos (Domínguez-Solera, 2014). Pero efectivamente la ocupación del cerro se extiende a todo el puntal, generándose un poblado. El abrigo se frecuenta y emplea, pero la función concreta que tendría dentro del conjunto sólo podría valorarse acertadamente desarrollando excavaciones en área y/o sondeos en otros puntos. Futuras campañas solucionarán esta cuestión.

Estamos en el entorno a la fecha del S. XV a XIII a.C. ante una sociedad sedentaria y productora. No se han podido analizar, por constreñimientos presupuestarios, análisis de palinología o de las muestras de carbón y semillas recuperadas en los sondeos. Pero sí restos de ovicápridos domésticos en el la UE III, mezclados con restos de animales salvajes. Pese a la mezcla en palimpsesto de restos faunísticos de responsabilidad antrópica con fragmentos aportados por carroñeros/carnívoros mamíferos y por aves, la presencia de restos de ovicáprido en la estratigrafía sería indicador obligado de prácticas ganaderas.

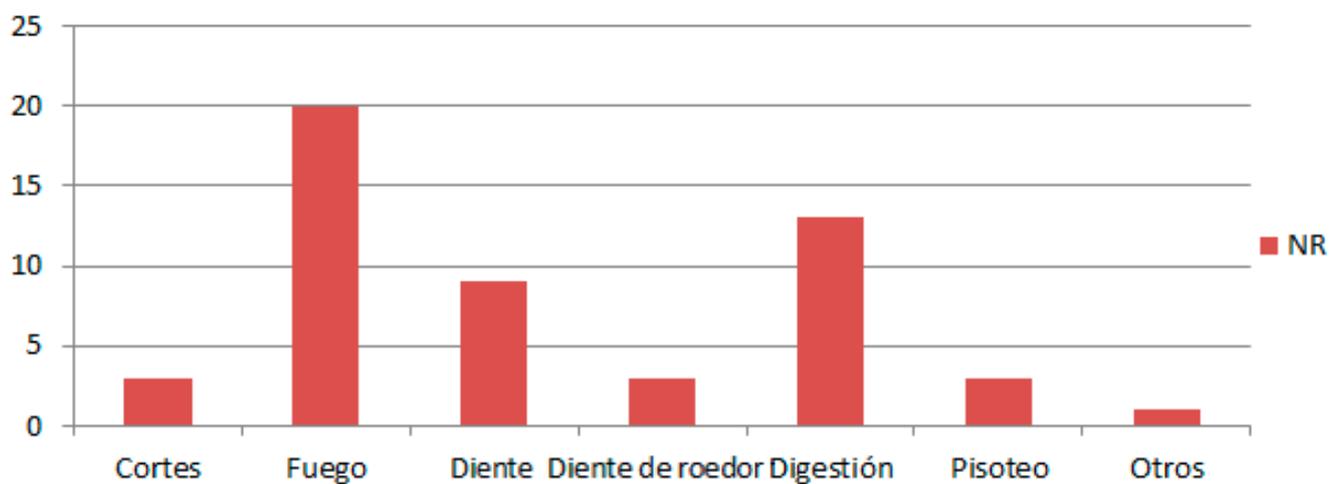


Recuento de la fauna recuperada en la UE III de la Unidad de Excavación 2, por tamaños y taxones. (Lámina: SDDS.)

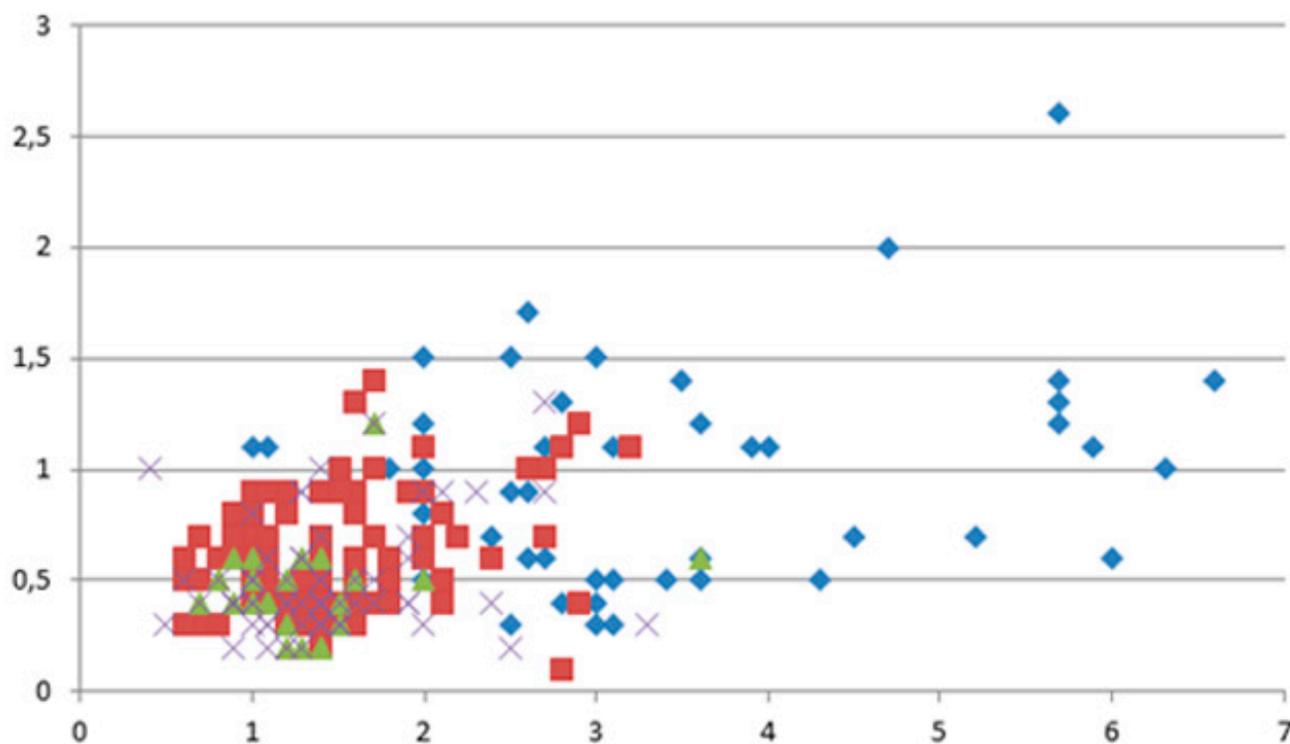
En lo que respecta a la fauna estudiada en el abrigo, subrayamos que tenemos un palimpsesto generado por la ocupación humana (huesos con marcas de corte y fuego) y por la actividad de carnívoros y carroñeros pequeños (marcas de digestión y de diente, además de paños de fractura propios de la acción mandibular). Hemos elaborado un gráfico en el que, empleando el material estudiado en unos nidos de aves rapaces diversas en el Vallejo del Pumar (Valdecabras-Verdelpino) durante la Fase II del proyecto “Más allá de Verdelpino”, indica que los tamaños de los restos encontrados durante la excavación no serían todos responsabilidad de los nidos que existen efectivamente en la visera del abrigo. Las marcas de digestión podrían pertenecer a la acción de quebrantahuesos (Robert and Vigne, 2002), pero la taxonomía y la cantidad de restos en todos los

estratos anuncia que tenemos el resultado de defecaciones de pequeños carnívoros tales como zorros, quienes también podrían ser los responsables de la mayor parte de las marcas de diente (Yravedra, Andrés, Fosse and Besson, 2014). La mayor presencia de taxones de porte pequeño y de microfauna es responsabilidad animal, mientras que los animales medianos y medianos-grandes son los que reciben las marcas de corte y de fuego. En estas páginas se plasman las cuantificaciones taxonómicas y de alteraciones del nivel prehistórico (UE III), siendo equivalente la acción de animales (nidos y carnívoros terrestres) en todos los suelos y niveles superiores a él (tal y como demuestra la gráfica de dispersión en la que se comparan los tamaños de los restos de distintas unidades del Barranco de los Degollados con las de los nidos del Vallejo del Pumar).

UE III (alteraciones)		
Alteración	Número de restos	% (sobre 102 restos)
Cortes	3	2%
Fuego	20	19%
Diente	9	8%
Diente de roedor	3	2%
Digestión	13	12%
Pisoteo	3	2%
Otros	1	0%



Recuento de las alteraciones en la fauna recuperada en la UE III de la Unidad de Excavación 2. (Lámina: SDDS.)



Dispersión de largos y anchos de los fragmentos óseos. Rombo azul: nidos de aves del Vallejo del Pumar. Cuadrado rojo: restos de la UE III del Barranco de los Degollados. Triángulo verde: restos de la UE 6 del Barranco de los Degollados. Cruz morada: restos de la UE 8 del Barranco de los Degollados. Escalas en cm. (Lámina: SDDS.)

Las pruebas proporcionadas por el análisis en conjunto de los materiales y por la coherente secuencia de dataciones corroboran la seriación de la estratigrafía según se explica en la matriz de Harris (Harris, 1991). La presencia de materiales más antiguos (lítica en niveles históricos, por ejemplo) se explica por la acción del revuelto durante el tránsito humano y animal por el abrigo y por la acción de la vegetación. En cualquier caso: la sedimentación iría sellando los estratos inferiores, manteniéndose algunos materiales antiguos aún en tránsito durante la formación de los siguientes. Lógica post quem-ante quem y del “conjunto cerrado”, en la que en cierto momento de sedimentación concreto puede haber aún presentes materiales antiguos pero nunca más recientes a la formación del estrato (ibidem).

El yacimiento como lugar de habitación estable parece no continuar en la Edad del Hierro, por lo menos en la Segunda Edad del Hierro por la ausencia de cerámica a torno protohistórica. La presencia de una tachuela de sandalia podría ser indicativa de la frecuentación del abrigo en la Antigüedad-Tardoantigüedad y tal vez del inicio de la Edad Media. La fechación de uno de los suelos hallados en tiempos plenomedievales y la existencia de loza y hogueras datadas en época Moderna-Contemporánea indican el uso eventual pero constante del abrigo como refugio dentro de las estrategias agropastoriles comunes al campo del centro peninsular desde la Protohistoria hasta la actualidad, un “Proceso de Larga Duración” (Braudel, 1979) del que aquí tenemos un elocuente ejemplo. En definitiva: las tres dataciones absolutas, en combinación con otros materiales cronológicamente elocuentes -tales como la tachuela de calzado en hierro, la loza, la cerámica a mano y la industria microlítica- sirven para definir el registro arqueológico contenido en el Barranco de los Degollados como el de un yacimiento multifásico y acotado entre el Neolítico/Calcolítico y la Edad Moderna-Contemporánea. Ello confiere mayor interés de lo esperado en la fase de estudio previo y proyecto al sitio y dentro del programa de Arqueología del Paisaje que estamos desarrollando en el municipio. Es un ejemplo de reutilización de un mismo locus dentro de estrategias de explotación y frecuentación del espacio muy diferentes, en distintas épocas/culturas prehistóricas, protohistóricas e históricas.

La información complementaria obtenida en el farallón del Río de la Vega al Oeste de Garcinarro indica que dicha espina geológica sería frecuentada y habitada en paralelo a la vida del abrigo. La intensificación y progresiva definición de núcleos de habitación desde el Neolítico hasta el Bronce Inicial subraya el mencionado proceso de sedentarización, apropiación del espacio y finalmente la “castrificación” del territorio. Todo este proceso se consumaría en los

yacimientos de la Edad del Hierro que está estudiando el equipo de Astarté dirigido por el Dr. Miguel Ángel Valero en la actualidad y en coordinación cooperativa con nuestro proyecto. En todo caso es necesario un estudio sistemático de prospección y de excavación, con dataciones absolutas y análisis de diversos tipos para desarrollar más la hipótesis.

La potencialidad del entorno de Valle de Altomira como ventana a comprender los procesos que llevaron a la sedentarización y territorialización de las comunidades previamente forrajeadoras queda demostrada y anima a obtener medios económicos y técnicos para poder continuar con las investigaciones que aquí hemos iniciado.

AGRADECIMIENTOS

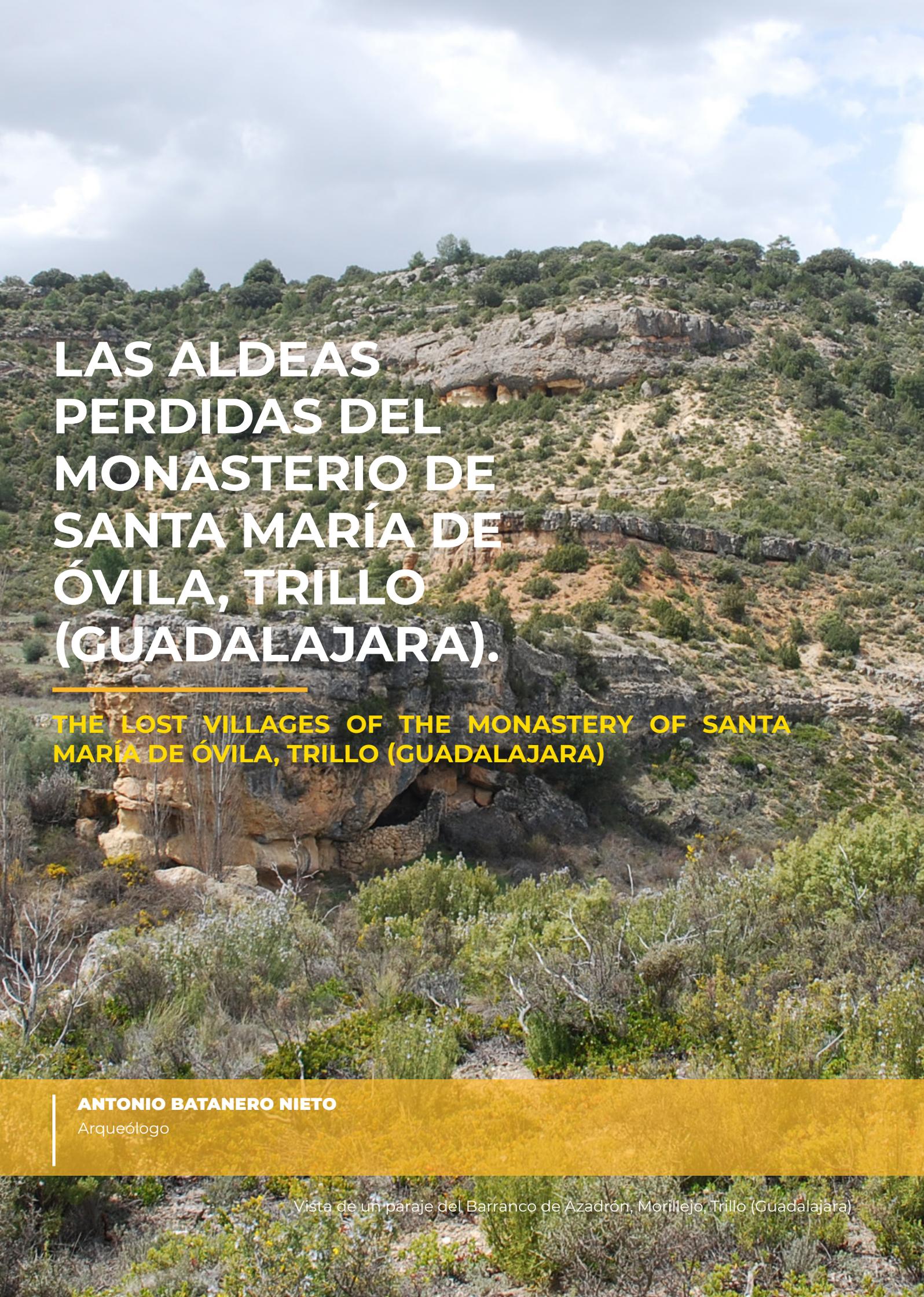
En primer lugar y ante todo GRACIAS a Antonio Fernández por el esfuerzo que invierte en la investigación y puesta en valor del Patrimonio de su municipio. Gracias a Carmen Ruiz, a Adrián Arroyo, a José Carlos Pérez, a Ketxu Torres y a Elena Aznar por haber participado de un modo u otro en este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- BINFORD, L. R., 1978: *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Academic Press, New York.
- BRAUDEL, F., 1979: *La larga duración en la historia y las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- CRIADO, F., 1993: “Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje”. *SPAL*, 2: 99-55.
- CRIADO, F. 1998: “La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original del megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)”. *Trabajos de Prehistoria* 55, nº 1: 63-80.
- DESCOLA, P., 2004: “Las cosmologías indígenas de la Amazonia”. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (Surrallés y García, eds.). IWGIA, documento 39, Copenhague: 25-35.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D., 2011: *Deconstruyendo Verdelpino: Historia y Gestión de un yacimiento polémico*. Diputación de Cuenca, Cuenca.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D., 2014: “Más allá de Verdelpino: Fase II, Campaña 2012”. *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid*: 63-76.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D., 2017: “Los últimos cazadores-recolectores y agricultores incipientes de lo que hoy es la Provincia de Cuenca”. *IDECA Patrimonio*, III: 16-19.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. y MUÑOZ, M., 2011: “Más allá de Verdelpino: Primera campaña del proyecto (2010)”. *STUDIA ACADEMICA*, 17.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. y MUÑOZ, M., 2014: *El Paleolítico Inferior y Medio en la Alcarria Conquense*. Diputación de Cuenca, Cuenca.
- FERNÁNDEZ-VEGA, A. y GALÁN, C., 1982-1983: “Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca). Campañas de 1981-1982”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10: 31 y ss.
- FORTEA, F. J., 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GALÁN, C. y POYATO, C., 1978-1979: “Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 5-6: 71 y ss.
- GRØNNOW, B.; MELDGAARD, M. and NIELSEN, J. B., 1983: *Asivissuit – The Great Summer Camp. Archaeological, ethnographical and zoo-archaeological studies of a caribou-hunting site in West Greenland*. Meddelelser om Grønland, Man and Society, 5. Copenhagen: Danish Polar Center.
- HARRIS, E. C., 1991: *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- HERNANDO, A., 1999: *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*. Síntesis, Madrid.
- Hernando, A., 2002: *Arqueología de la Identidad*. Akal, Madrid.
- INGOLD, T., 1986: *The appropriation of nature. Essays on human ecology and social relations*. Manchester University Press, Manchester.
- POLITIS, G. and SAUNDERS, N., 2002: “Archaeological correlates of ideological activity: food taboos and spirit-animals in an Amazonian hunter-gatherer society”. *Consuming Passions: Archaeological studies of material culture*. Mc Donald Institute, Cambridge: 113-130.
- ROBERT, I. and VIGNE, J.D., 2002: “The bearded vulture (*Gypaetus barbatus*) as an accumulator of archaeological bones. Late glacial assemblages and present-day reference data in Corsica (Western Mediterranean)”. *J. Archaeol. Sci.*, 29: 763–777.
- YELLEN, J. E., 1977: *Archaeological Approaches to the Present: Models for Reconstructing the Past*. Academic Press, New York.
- YRAVEDRA, J.; ANDRÉS, M.; FOSSE, P. and BESSON, J.P., 2014: “Taphonomic analysis of small ungulates modified by fox (*Vulpes vulpes*) in Southwestern Europe”. *Journal of Taphonomy*, 12(1): 37-67.
- ZULUETA, M. J., 1988: “Metodología para el estudio de la Cerámica del “Grupo Dornajos” (Cuenca)”. *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II*: 311-321.

Para la identificación taxonómica del estudio zooarqueológico se han empleado las siguientes referencias, además de fuentes de Internet y de la colección osteológica propia de las instalaciones de ARES Arqueología y Patrimonio Cultural en Cuenca:

- BARONE, R., 1990: *Anatomía comparada de los mamíferos domésticos. Tomo I y Parte II*. Hemisferio Sur, Buenos Aires.
- CÁCERES, I.; ESTEBAN, M. y FRNÁNDEZ, Y., 2007: “Mordeduras de herbívoro en el Bosque de Riofrío (Segovia)”. *Congreso Español de Arqueología Experimental*: 59-67.
- HALSTEAD, P. and COLLIS, P., 2002: “Sorting the Sheep from the Goats: Morphological Distinctions between the Mandibles and Mandibular Teeth of Adult Ovis and Capra”. *Journal of Archaeological Science*, 29: 545-553.
- HILLSON, S., 2005: *Teeth. Second Edition*. First Edition 1986. Cambridge University Press.
- MIRANDA, R. y ESCALA, M. C., 2002: *Guía de identificación de restos óseos de los Ciprinidos presentes en España*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona.
- NICKEL, R.; SCHUMMER, A. and Seiferle, E., 1977: *Anatomy of the Domestic Birds*. Verlag Paul Parey, Berlin-Hamburg.
- PRENDA, J. y otros, 1997: “Guía para la identificación de restos óseos pertenecientes en algunos peces comunes en las aguas continentales de la Península Ibérica para el estudio de la dieta de depredadores ictiófagos”. *Doñana, Acta Vertebrata*, 24 (1-2): 155-180.
- PRUMMEL, W. and FRISCH, H.-J., 1986: “A Guide for the Distinction of Species, Sex and Body Side in Bones of Sheep and Goat”. *Journal of Archaeological Science*, 13: 567-577.
- SCHMID, E., 1972: *ATLAS OF ANIMAL BONES for Prehistorians, Archaeologists, and Quaternary Geologists*. Elsevier, Amsterdam, London, New York.
- SISSON, S. y GROSSMAN, J. D. 1982: *Anatomía de los animales domésticos. Tomo II. Quinta edición*. Salvat, Madrid.
- VARELA, S. y RODRÍGUEZ, J., 2004: *Carnívoros Ibéricos*. Madrid.
- VÁZQUEZ, J. M^a y otros, 1995: *Cuadernos Prácticos de Osteología Veterinaria. Volumen II: Rumiantes y Suidos. Vaca, cabra y oveja y cordero*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.



LAS ALDEAS PERDIDAS DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE ÓVILA, TRILLO (GUADALAJARA).

**THE LOST VILLAGES OF THE MONASTERY OF SANTA
MARÍA DE ÓVILA, TRILLO (GUADALAJARA)**

ANTONIO BATANERO NIETO

Arqueólogo

Vista de un paraje del Barranco de Azadrón, Morillejo, Trillo (Guadalajara)

Resumen: En el entorno inmediato del monasterio de Santa María de Óvila (Trillo, Guadalajara), existieron una serie de aldeas vinculadas con la explotación de los recursos agrarios, que pasaron a formar parte de su término a partir del s. XII. Sobre ellas se conocen los nombres gracias a las fuentes históricas, habiéndose conservado también los topónimos. Así, en el marco de la arqueología de gestión, concretamente en la elaboración de los inventarios del patrimonio cultural de varios municipios; logramos identificar sus ubicaciones, a partir de evidencias arqueológicas.

Palabras clave: río Tajo, monasterio, Edad Media, recursos, Alcarria.

Abstract: In the immediate surroundings of the monastery of Santa María de Óvila (Trillo, Guadalajara), there were a series of villages linked to the exploitation of agricultural resources, which became part of its term from the s. XII. The names of them are known thanks to historical sources, having also preserved the place names. Thus, within the framework of management archaeology, specifically in the preparation of inventories of the cultural heritage of various municipalities; we were able to identify their locations, based on archaeological evidence..

Key words: Tagus river, monastery, Middle Ages, resources, Alcarria

I. INTRODUCCIÓN.

El monasterio de Óvila fue fundado a partir de la donación de Alfonso VIII de Castilla en 1175, unos monjes que inicialmente habían acudido desde el monasterio de Santa María de Valbuena en Valladolid. Su fundación data del siglo XII, recibiendo en el año 1.186 la carta fundacional del Rey Alfonso VIII. Anteriormente existía la comunidad de monjes cistercienses desde el año 1181, en el pago o lugar de Murel, próximo también al puente romano del mismo nombre, en las cercanías de la que luego sería su definitiva ubicación en Óvila.

Los primeros bienes con los que contó el monasterio vinieron de la comarca circundante en la que llegan a tener el señorío de pueblos enteros, la propiedad de tierras y utilidades, así como la concesión de una gran cantidad de censos, impuestos y frutos en Huetos y Ruguilla, algunas tierras en Gárgoles, un molino en Sotoca de Tajo y dos en Carrascosa de Tajo, además de una gran heredad en Padilla del Ducado y otra en el lugar de Cortes. Territorios que fundamentalmente se extienden por los términos municipales actuales de Trillo y Cifuentes (Guadalajara).

En la baja Edad Media se consolida el poder del

monasterio, de la mano del rey Alfonso VIII, que les concede a los monjes una serie de privilegios, como la exención del pago del portazgo y el permiso de sus ganados en la misma calidad de los del rey. Hay que considerar que los monasterios funcionaban como estructuras autónomas, en el marco de la repoblación de los territorios que se iban ganando a los musulmanes, según avanzaba el proceso de la llamada “Reconquista”.

La historia de Óvila desde el s. XIX entra en decadencia. Las Leyes de desamortización primero y el autoexpolio organizado por las propias autoridades españolas en materia de arte, produjeron el desmontaje y transporte del cenobio a Estados Unidos. Detrás estaba un magnate de la prensa norteamericana, protagonista de la película del “Ciudadano Kyne”, de Orson Welles (1941). Un capítulo desdichado de nuestra historia reciente, que produjo una gran pérdida patrimonial; fruto de un sistema corrupto. En el caso de Óvila, a pesar de la denuncia de aquella situación en varios medios, ni siguiera personajes destacados de la cultura provincial, incluso a riesgo de sus propias vidas; pudieron hacer nada salvarlo. Actualmente en la finca existe un coto de caza privado, y sólo quedaron

aquellas estructuras más modernas, y con menor valor artístico. No obstante, a partir de la iniciativa de unos monjes californianos, es posible ver algunas de aquellos paneles góticos restaurados en San Francisco (Merino de Cáceres 2007).

El área de estudio se caracteriza por la presencia del valle del Tajo. Es una zona que posee muchos cursos de agua estables, y alternancia de montes quebrados con pequeñas navas, por lo cual supone un terreno muy apto para el asentamiento humano. Es una zona de altitud que ronda los 800 m.s.n.m. y posee un paisaje que contiene la esencia de La Alcarria, pero que también posee zonas muy boscosas, propias del ámbito del Alto Tajo.

Es común hallar pequeños arroyos que en la actualidad poseen un cauce con gran variación estacional, pero que aún se mantienen manando en época estival. El régimen de los ríos y arroyos es cambiante, produciéndose grandes crecidas con las lluvias otoñales y sobre todo, con el deshielo de la nieve caída en invierno (Peinado y Gosálvez: 2007, 70-72). Esta situación hidrográfica ha condicionado desde siempre el aprovechamiento de la fuerza del agua, de forma que la mayor parte de los ingenios hidráulicos, se hallan junto a los arroyos, y no tanto en el cauce de los grandes ríos.

La particularidad de esta parte de La Alcarria es precisamente que no destaca en un área productiva concreta. Es una zona agrotérmica dura, con baja producción agraria, con veranos cortos e inviernos muy fríos. Por ello la economía que se desarrollaba era prácticamente de subsistencia, con una estrategia de aprovechamiento diverso de los recursos. Se daba el cultivo la triada mediterránea, del trigo, olivo y la vid; si bien de este último hubo mucho desarrollo hasta la llegada de la plaga de la filoxera, siendo muy numerosas las cuevas-bodega. El ganado era fundamentalmente de ovicápridos, que es lo más representativo en la comarca. La cercanía a la sierra y la presencia del río Tajo, otorgaban algunos complementos económicos a las gentes de la comarca. Estos venían de la mano de la resina y del transporte de las maderadas por el río, por parte de las cuadrillas de gancheros (Batanero y Estéban 2006:1-10).

II. LOS DOMINIOS DEL MONASTERIO DE ÓVILA.

El estudio más profundo de la historia del monasterio de Óvila se debe a la inquietud del Dr. Francisco Layna Serrano, nacido en 1893 y testigo directo del lamentable desmontaje y traslado de esta joya del gótico. A él y a su ilustre tío, D. Manuel Serrano Sanz, se debe la investigación de la historia de este monasterio (Layna Serrano 1932, 1998).

Según Layna, los monjes procedentes de Valladolid, llegaron a un despoblado cercano a un puente junto al Tajo, que tenía origen romano. Se trata del paraje del puente de Murel, cuyo topónimo está claramente asociado al nombre de aquella aldea medieval. La existencia de asentamientos junto a los puentes, es una constante en la historia de Europa, y toma un carácter estratégico-militar desde época romana, repitiéndose durante toda la Edad Media. El tema es que aquella población debía estar muy diezmada por el s. XII, dado que estas tierras eran zonas de frontera y de conflicto dado el desgobierno reinante en aquellos tiempos difíciles de la reconquista.

Así, siguiendo los textos de la fundación del monasterio de Santa María de Óvila, Layna informa que el lugar de Murel era del obispo de Sigüenza, D. Arderico. Y mediante una carta fechada en 1182, el rey Alfonso VIII, le cambia la propiedad de esa “casa de Murel” por la aldea de Quinquoyugos, cerca de Seseña:

“Tomo en cambio de voz la casa de Murel con todos sus términos y pertenencia, a saber: Murelejo, Alcaramaz, Azagrón y la heredad de Sotodosos exceptuada la iglesia de Santa María de Benalcalde de Medina (...), para edificar una abadía en dicho Murel o en otro lugar de su término, dentro del obispado de Sigüenza...”

En siguientes textos se habla de los dominios de Óvila, pasando siempre por unos límites fijos, a pesar de que los mojes fueron obteniendo terrenos en diversos lugares fuera de su coto. Así, en el privilegio del Rey Alfonso VIII, haciendo donación a los mojes de Óvila de la casa que les había edificado junto al Tajo:

“Os doy y concedo las aguas y bosques para las dehesas que habéis de tener y poseer..., las cuales sobredichas lindes o mojones aquí se incluyen, a saber: el río que se llama Tajo, del puente de Murel al de Óvila y el camino que sale de Sotoca y va al valle de Tanada (Zancada o Valzancada-a) hasta Murel.”

Siguiendo la investigación de Layna Serrano, encontramos que de esa primera localización de los monjes, en el término de Murel; tras once años se trasladaron al lugar actual donde residen los restos de monasterio, y que coincidía con la granja o aldea de Óvila. Conociendo el terreno y la estrategia repobladora en esta zona, es lógico que los monjes estuviesen primero a resguardo en un lugar algo fortificado, cercano a una vía de comunicación. Y cuando la zona estuviese bajo mayor control, se trasladasen a una vega más fértil, como es la del actual Óvila (Layna 1998:81-89).

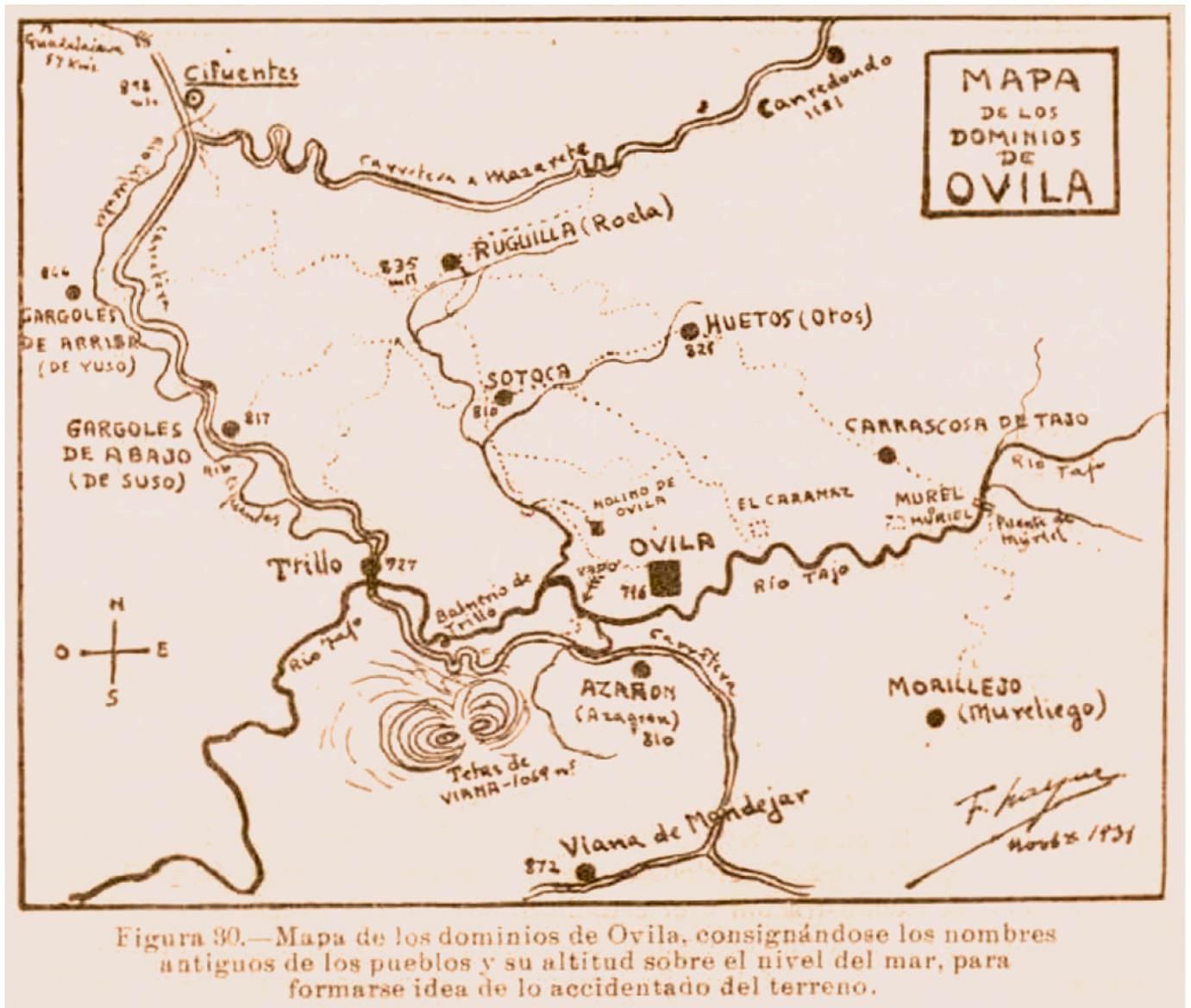


Figura 30.—Mapa de los dominios de Óvila, consignándose los nombres antiguos de los pueblos y su altitud sobre el nivel del mar, para formarse idea de lo accidentado del terreno.

Fig. 2. Croquis del terreno dominado por el monasterio de Óvila, realizado por Francisco Layna Serrano en la primera edición de su monografía (Layna 1932:79).

III. LAS ALDEAS PERDIDAS.

En Guadalajara tenemos la suerte de tener muy buenos trabajos bibliográficos sobre despoblados medievales (Ranz, López y Remartínez: 2009), y sobre toponimia y arqueología de la mano del mismo equipo de investigadores. Sin embargo, a escala local es posible conocer en cada término municipal otros tantos de menor entidad.

En este contexto, por la realización de diversos inventarios del patrimonio cultural en términos municipales del entorno de Trillo y Cifuentes, conocemos una serie de yacimientos medievales, cuya toponimia coincide plenamente con las granjas citadas en los textos medievales de Óvila. De este modo, de la mano de la arqueología, disponemos de evidencias de estructuras y restos cerámicos medievales que

nos han dado la ubicación precisa de aquellas comunidades. Elementos muy valiosos para el conocimiento del poblamiento medieval de esta zona, que por sus topónimos, se podrían relacionar con pequeños centros productores de época islámica, o incluso de antes.

Así, el entorno circundante al monasterio, muchas de aquellas aldeas sobrevivieron al paso del tiempo, y corresponden en la actualidad a pequeños núcleos de población del término de Cifuentes, entre ellas, Ruguilla, Sotoca y Huetos. Además con el tiempo consiguieron la jurisdicción de Carrascosa de Tajo y Morillejo. Pero el monasterio además poseía numerosas propiedades, censos y diezmos, en localidades como Gárgoles, Sotodosos o Padiela (Padilla del Ducado), Corbesín o Corbes, con sus salinas y

Santa María de Aben alcalde o Venalcalde (en Medinaceli, Soria), las ermitas de la Hoz de Molina y la Virgen de Mirabueno, Salmerón, Veldeolivas, Alvendea, Villalva del Rey, etc... (Layna 1998:129)

Pero otras aldeas cercanas quedaron despobladas, tales como la propia Óvila, que sería absorbida por la fundación del monasterio; y otras sucumbieron hasta casi no quedar restos, como Murel, Alcaramaz, Azagrón o Molinseco.

Tras los restos de Murel

Comenzamos por el despoblado más importante, en tanto que fue la primitiva sede del monasterio. Es el único que aún no tenemos localizado con seguridad, y es que se encuentra en la parte del término municipal de Cifuentes, cuya Carta Arqueológica sigue sin actualizarse. Por todo lo analizado en la bibliografía, debió de ser un enclave ligado a la presencia de la vía romana de Valeria a Segontia y al puente romano (Alcázar García 1992). Aunque el puente se arruinó en varias ocasiones, aún aparecía citado como “de Carrascosa” en el itinerario de Pedro Juan de Villuga, en el año 1546 (Vara y Martínez 2013). Con todo ello, la creencia generalizada es que estará en las inmediaciones de dicha estructura, cerca del Tajo, para controlar el paso.

Layna indica en varios pasajes de su obra que el término Murel debió también de estar relacionado con un territorio, quizá tras la pérdida de un enclave muy antiguo. En cuanto a su localización, Francisco García Escribano, investigador de Carrascosa de Tajo; opina igual que Layna:

“Layna hizo un mapa de los dominio de Óvila; Murel lo situó en la ribera de Carrascosa, entre Cipotero y la Hortelana y en la página 81 dijo que: «...era una ínfima aldea de la que quedan vestigios de pocas y miserias viviendas...» De escasísima significación tuvo que ser lo que viera, pues los de Carrascosa, no recordamos de la existencia de paredes en tal zona; según ya indiqué, trece años más tarde, en Historia de la villa de Atienza, dejó escrito que estaba «cerca del actual pueblo de Morillejo». En la zona del limítrofe Morillejo, sitúan también los autores tan repetido Murel y, allí, hasta ahora, no tienen conocimiento de vestigios que con alguna seguridad puedan proceder del despoblado”. (García Escribano 1993:43).

En este sentido, durante la realización de la Carta Arqueológica del término municipal de Trillo, entre 2005 y 2006, el que suscribe estuvo prospectando en la orilla de Morillejo, localidad perteneciente a Trillo. Gracias a las indicaciones de Ramiro Sotodosos y de Luisa Alcázar, naturales de Morillejo, tuve conocimiento de un paraje denominado “Llano de los Majanos”, donde sin duda hubo un despoblado. Este lugar se sitúa al sur de la población de Morillejo, y aparte de grandes acumulaciones de piedra existe cerámica medieval indeterminada. Y en uno de los

barrancos, hay noticia de descubrimiento de restos óseos humanos, entre ellos algunas calaveras. Sin contar con que estos restos estén relacionados con aquel asentamiento, se trata de una zona donde la dispersión de restos tiene en torno a 1,50 has, y se podría extender por lo menos al doble. Lo interesante en este caso, es que esa zona está en el paso de la vía de comunicación antigua hacia el sur, proyectando su alineación desde el mencionado puente romano de Murel. Al parecer, en Morillejo se dice que allí había aun pueblo, que se llama Murel (Batanero y Esteban 2006: 172-178).

Por otro lado, según el análisis de la palabra, se cree que deriva de “Muro” y del diminutivo mozárabe, indicando una fortaleza mermada (Ranz, López y Remartínez 2009: 127). En la documentación histórica aparece con el apelativo de “casa”, al que se refieren en las traducciones como aldea. Sin embargo también es habitual que en aquellos textos medievales las “casas” se correspondiesen realmente con castillos. En este sentido, Layna Serrano, en su obra “Castillos de Guadalajara”, cita aquel castillo de Murel en su epígrafe dedicado al de Arbeteta:

“Este puente, llamado más tarde de Carrascosa, y del que subsisten los estribos, estuvo defendido por un castillo según se desprende de un documento existente en la Colección Velázquez, y como el vallejo que sube hasta Arbeteta hacia de camino natural para bajas por la Hoya del Infantado a la Cuenca del Guadiela, se comprende que fuera cerrado con una fortaleza antes de ganar la altura de Peralveche” (Layna 1998:301).

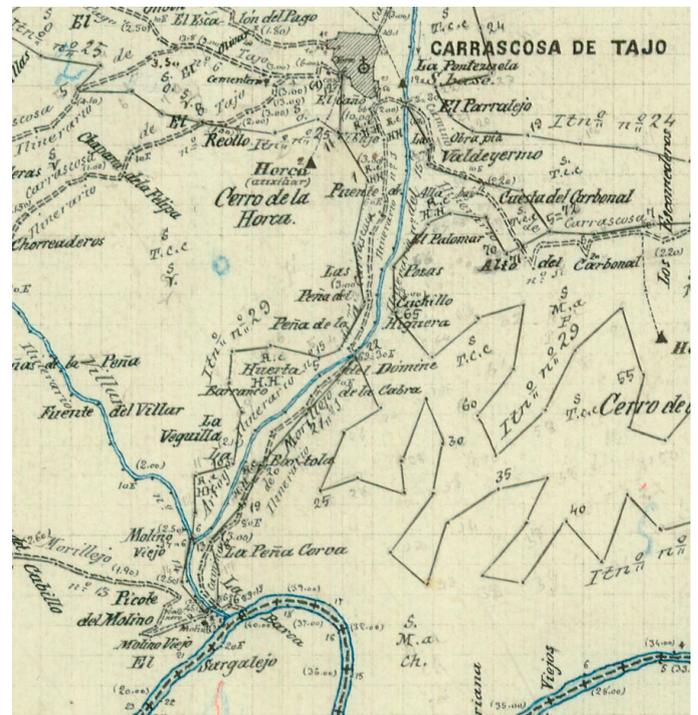


Fig.3. Bosquejo topográfico realizado del término de Carrascosa de Tajo, en 1898. Al río Tajo desembocan cerca del puente romano de Murel dos arroyos, el que viene del pueblo y otro que se llama “del Villar”, así como la “Fuente del Villar”, siendo indicativa de existencia de un asentamiento en los alrededores.

Y así lo confirma el estudio de Francisco García Escribano al respecto de la historia de Carrascosa de Tajo, que se dedica en un capítulo a analizar dicha fortaleza perdida, y nos consigue uno de los textos a los que aludía Layna:

“Es conveniente que el poder Real premie con dones a alguien que le sirve bien y fielmente. Por lo cual yo Ildefonso (Alfonso) por la gracia de dios rey de Castilla y de Toledo... mi fiel soldado (doy) el castillo llamado Murel, con su villa, tierras y viñas, prados y dehesas, molinos y sitios de pesca con sus ingresos y productos y con todas sus pertenencias.” (García Escribano 1993:50).

El autor en las páginas siguientes comenta que estuvo visitando el paraje de “Los Castillejos”, que está a un kilómetro más arriba del Tajo y separado unos 500 metros del cauce. No encontró más que una explanada similar a la cima de las Tetos de Viana, y concluye que seguramente el castillo estaría más cercano al puente. Pero en su la página 74 de su obra, comenta García Escribano que “se había oído decir que se encontraron algunos trozos de cerámica, y que el pueblo de Murel pudo haber estado asentado allí”

Inspeccionando en la fototeca del IGN no se aprecian ningunos elementos sospechosos que puedan indicar presencia de estructuras. No obstante, el topónimo Fuente del Villar y Arroyo del Villar son indicativos por la situación en la que se encuentran respecto al puente. Esperemos que en los futuros trabajos de Inventario del Patrimonio Cultural del término municipal de Cifuentes, podamos conseguir encontrar aquellas ruinas de Murel o de su castillo.

El Alto del Caramaz

El Yacimiento ocupa un cerro que se levanta en un meandro del río Tajo, y la vega que se extiende hasta la orilla de dicho río. Limita al oeste con el camino de la presa de Azañón. La superficie del cerro está cubierta por vegetación compuesta por monte bajo y matorral. Según las evidencias, al igual que en la mayoría de estos enclaves, se vislumbra que la roturación del lugar ha hecho que se pierdan parte de las estructuras del yacimiento. Se localizaron grandes majanos y acumulaciones de piedra constructiva, entre las cuales podían distinguirse algunas con señales de haber sido careadas.

Según los documentos históricos que Francisco Layna Serrano recoge en su obra “El Monasterio de Ovila”, en la Bula del pontífice Lucio III, acogiendo bajo su amparo y protección al recién fundado monasterio en el término de Murel, dada en 1182 se lee lo siguiente:

“Por la cual, cualquier clase de bienes que en el presente son del Monasterio, o los que pueda adquirir más adelante, permanezcan siempre en vuestro poder. Por la que mandamos que se expresen aquí sus nombres, el lugar de Murel, en el cual está situado el Monasterio, con

sus pertenencias; la granja de Óvila, con sus pertenencias; granja de Alcaramaz, con sus términos; granja de Azagrón, con sus términos, etc.”

Así, aunque en el mapa topográfico nacional escala 1:25000, aparece el nombre “Carramal” para designar la zona, las encuestas realizadas a los lugareños revelan un nombre distinto: “Alto del Caramaz”, que se asemeja más a la raíz del topónimo. Hay que destacar que también se denomina a la zona “Sala de los Moros”, en relación a un abrigo rocoso y a la idea de que en el lugar hubo población antigua.

El análisis que han realizado otros investigadores al respecto apunta a que la aldea de Alcaramaz se encontraba en la orilla derecha del río Tajo, en el término de Carrascosa de Tajo:

“Años 1247-1256. Marcos. Uno de los actos más destacados de este Abad fue entregar a los vecinos de Carrascosa la heredad llamada de Alcaramaz, como viene del camino de Sotoca hasta bajar al río donde llaman la losa, que es término que dicen las diezmerías para las bodas de Santa María” (Yáñez Neira 1986).

Por otro lado, dichos informantes, en algunas parcelas durante tareas de preparación de la tierra para el cultivo, aparecía muchas piedras junto con cerámica que parecía antigua. Por esto último pensamos que el topónimo se ha mantenido en la tradición oral debido al recuerdo del despoblado de Alcaramaz durante siglos, y los habitantes de Azañón lo han aplicado a este lugar debido a los hallazgos mencionados por los informantes.

También hay que destacar que el camino antiguo hoy reformado que existía para llegar hasta el enclave, obtenía el nombre del “Camino del Molino Viejo”, en relación a un molino que existía en la orilla del Tajo, al norte del yacimiento. Dicho molino permaneció en ruinas hasta que, hace unos años, fue destruido por completo durante la edificación del canal y la presa hidroeléctrica que se encuentra actualmente en funcionamiento. Los informantes destacaban un extenso tramo de canal tallado en la roca de aproximadamente 2,5 a 3m de anchura y más de 1m de profundidad que no ha podido localizarse durante la prospección. Tampoco se ha encontrado referencia escrita al respecto de la antigüedad de este molino.

En el paraje existen varios restos de muros trabados en seco, de 40 a 50 cm de anchura, muy cubiertos de vegetación, así como majanos junto a las parcelas en las que se ha trabajado la tierra. Asimismo existen restos de una cerca que se asienta sobre una pequeña elevación natural alargada en la parte más accesible del enclave, y aunque la zona está espesamente cubierta de vegetación compuesta por encinar de poco desarrollo; la inspección de la misma hace pensar que se trate de una estructura antigua para delimitar un recinto.

Entre los materiales arqueológicos, existen formas a torno de tipo medieval, entre las que existen ollas de cocina. Y una es claramente una olla de escotadura, que puede datarse en torno al s. XI, y procede del contexto andalusí. En definitiva, se trata de los restos de una pequeña granja o aldea de época islámica aunque por las características del terreno no se descarta que existiese un asentamiento anterior.

El valle de Azadrón

De la pequeña aldea de Azagrón, cuyo nombre se ha confundido tradicionalmente con la población de Azañón, existe un topónimo en un valle que linda con el término de Arbeteta. Durante los trabajos de Carta Arqueológica, detectamos tres ubicaciones distintas a lo largo de este valle que aludían a distintos elementos. Según el informante que estuvo colaborando con nosotros, en un lugar se localizaba “El convento”, en otro “las tumbas” y en otro las “casas”. Cuestiones que quedaron patentes en la prospección, confirmando en todos los casos restos de estructuras y algunos pequeños fragmentos cerámicos de tipología bajomedieval.

La necrópolis:

Se trata de un macizo rocoso de naturaleza tobácea, que se levanta aproximadamente quince metros sobre el nivel del arroyo del barranco de Azadrón, en su margen derecha. La necrópolis fue parcialmente destruida por labores de extracción de piedra, y después saqueada. No existen datos históricos al respecto. Según los informantes, fue descubierta en 1932, en unas labores de extracción de piedra, y se obtuvieron objetos valiosos que se pusieron en venta en el mercado de antigüedades. No se han realizado intervenciones arqueológicas hasta la fecha en el lugar, ni se hallaron materiales en la prospección autorizada en 2005.

Se distinguen dos zonas con estructuras, una situada junto a la vertiente oeste del enclave, con signos de haber sido afectada por la extracción de piedra de toba; y otra zona con menor visibilidad, y donde las tumbas se encuentran más dispersas. En la zona 1, son visibles un total 6 tumbas de inhumación antropomorfas excavadas en la roca de toba, así como fragmentos de algunos fragmentos de las losas de cubrición, de materia caliza. En la 2, se han distinguido un total de 5 tumbas de la misma tipología, afectadas por acciones de saqueo en las mismas.

El asentamiento

Se trata de una elevación compuesta por gravas y margas, que se levanta aproximadamente quince metros sobre el nivel del arroyo del barranco de Azadrón, en su margen derecha. Situado a unos cien metros al sur del anterior yacimiento. Existen muestras de aprovechamiento de la piedra constructiva del yacimiento, para la construcción de estructuras agrarias. Asimismo existen algunos puntos

de acumulación de piedra a modo de majanos, realizados tras tareas de roturación del lugar.

Según apunta Layna Serrano, en la tradición se creía que esta referencia apuntaba a la actual población de Azañón (integrada en el término municipal de Trillo), pero en realidad dicho topónimo se refiere al paraje situado en la localidad de Morillejo, (también perteneciente al término de Trillo) que se menciona en esta ficha.

Así dice Layna en las notas a su capítulo III:

“Todos los que han tratado de Óvila y los límites de su dominio, han identificado Azagrón con el pueblo de Azañón, y yo mismo participaba de tal creencia, aun pareciéndome extraño que habiendo pertenecido a Óvila, apenas poseyera el monasterio nada en ese lugar durante los últimos tiempos. El hallazgo del archivo del Comisionado liquidador de los bienes de Ovila cuando la exclaustación y el estudio de las libretas donde se especificaban las rentas de cada finca, me inducen a pensar que la atribución mencionada es falsa. La «granja de Azagrón» consignada en las cartas de privilegio y demás documentos de la Edad Media, no es Azañón, sino la finca constitutiva hasta los últimos tiempos de un coto redondo situado entre Morillejo y Arbeteta, llamada «granja del Acedón o Azadrón»; el primer nombre lo lleva en el Inventario; el segundo, en el «Memorial de Panera de este Monasterio de Santa María de Óvila», actualmente en mi poder y cuyas cuentas comprenden desde 1830 a 1835” (Layna 1998:122).

Así, además de haber hallado restos arqueológicos medievales durante la prospección en dicho barranco, existe un molino abandonado cuyo topónimo es “molino del convento”, que según lo investigado perteneció al monasterio de Óvila, así como la granja o aldea que se desarrolló alrededor de este. No se han realizado intervenciones arqueológicas con anterioridad en el lugar y en el momento de la prospección autorizada, recogimos fragmentos cerámicos y escorias de hierro. Entre el material andalusí se han recogido algunas de las escasas muestras de cerámica de pinceladas y bandas, del s. XI-XII, así como algún fragmento de cerámica vidriada en tonos melados con decoración en manganeso, contemporánea a la anterior. Abunda sin embargo material medieval, consistente en algunos fragmentos de uso común, con pastas claras y grisáceas y decoración con acanaladuras. Se han hallado restos de estructuras murarias trabadas en seco, así como acumulaciones de piedras en forma de majanos que revelan una destrucción parcial del terreno para su roturación en época reciente. Asimismo, en el barranco existe acumulación de piedra constructiva caída desde el yacimiento.

El convento

Se trata de una zona elevada sobre el barranco al igual que las anteriores, pero que se sitúa sobre un macizo rocoso de piedra caliza, a aproximadamente 150 metros al norte de la necrópolis. La superficie del enclave posee vegetación de tipo matorral. La zona no parece haber sido roturada anteriormente, aunque según los informantes la piedra que existía allí fue aprovechada para construir banales y aterrazamientos.

Según los informantes, el lugar contenía un convento y aunque nosotros desestimado dicha información, se menciona aquí para dejar constancia de que en la zona existe conocimiento de que el paraje pudo contener restos antiguos. Sin embargo, por lo investigado para el caso anterior, creemos que en realidad el topónimo se refiere a que en tiempos el “molino del convento” que se sitúa cercano a este paraje, perteneció al convento de Óvila y no porque cercano a este se hallase un convento. De todas formas, el informante, Ramiro Sotodosos, insistió en tal situación. Por ello profundizamos la prospección y hallamos mayor número de muestras de la cerámica de pinceladas y bandas en este paraje que en el anterior, así como de la cerámica vidriada melada con decoración en manganeso, que recuerdan a las halladas en distintos puntos de la provincia de Guadalajara. Existen fragmentos de borde y galbos sin decoración que apuntan a técnicas medievales. Asimismo se recogió un fragmento de cuello de botella con pastas anaranjadas similares a los hallados en el casco histórico de la ciudad de Guadalajara (Cuadrado

Prieto 1992:36). En cuanto a las estructuras, existe un muro trabado en seco de aproximadamente 60 cm de espesor, que sorprende por su ubicación respecto al canchal rocoso, así como abundantes restos de piedra constructiva dispersa por la zona.

Este paraje está muy antropizado, con muchas huellas de paleocultivos. Los de Morillejo nos comentaron que el cauce del arroyo de Azadrón era muy estable, y que en época de lluvias alcanzaba mucho caudal. El valle es de los más fértiles del término, y existe una senda que acorta mucho camino, aunque con mucha pendiente, que comunica con la población de Morillejo. En el momento de la prospección aún había muchas viñas bien atendidas en el paraje.

Llama la atención que este largo valle, que desemboca al norte en el río Tajo; posee estructuras de varios molinos. Aparte del mencionado molino del Convento, que es un magnífico elemento del tipo represa en “v”; existe otro en la llamada “Casa del tío Natalio”, una gran casa de labor en la parte media del arroyo; y otro molino de aspecto muy antiguo al final del valle. Se trata de un pequeño y primitivo molino de cubo, que está en la confluencia de este barranco con la orilla del Tajo. En los planos aparece como “El molino del tío leyes”, es un magnífico representante de la tecnología molinar rústica. Por experiencia de estudio en la comarca, sabemos que estas estructuras de arqueología industrial, que están tan lejanas de las poblaciones actuales, en casi todos los casos están ligadas a la existencia de un despoblado medieval en las cercanías (Batanero y Alcón 2018:456).



Fig.4. Vista del molino del convento, en el barranco de Azadrón (Morillejo)

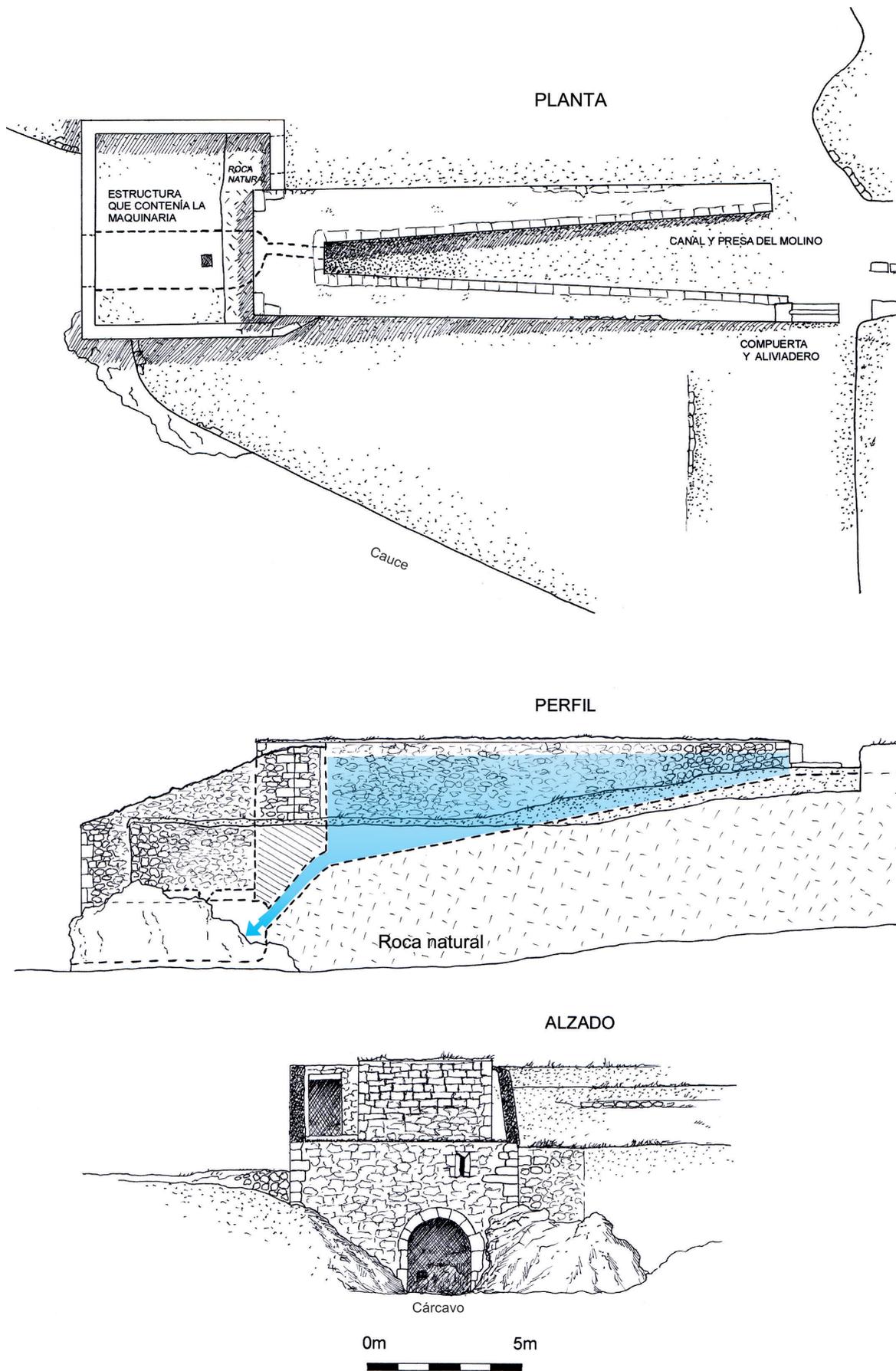


Fig. 5. Croquis con medidas del Molino del Convento, asociado al despoblado de Azagrón. Dibujo del autor.

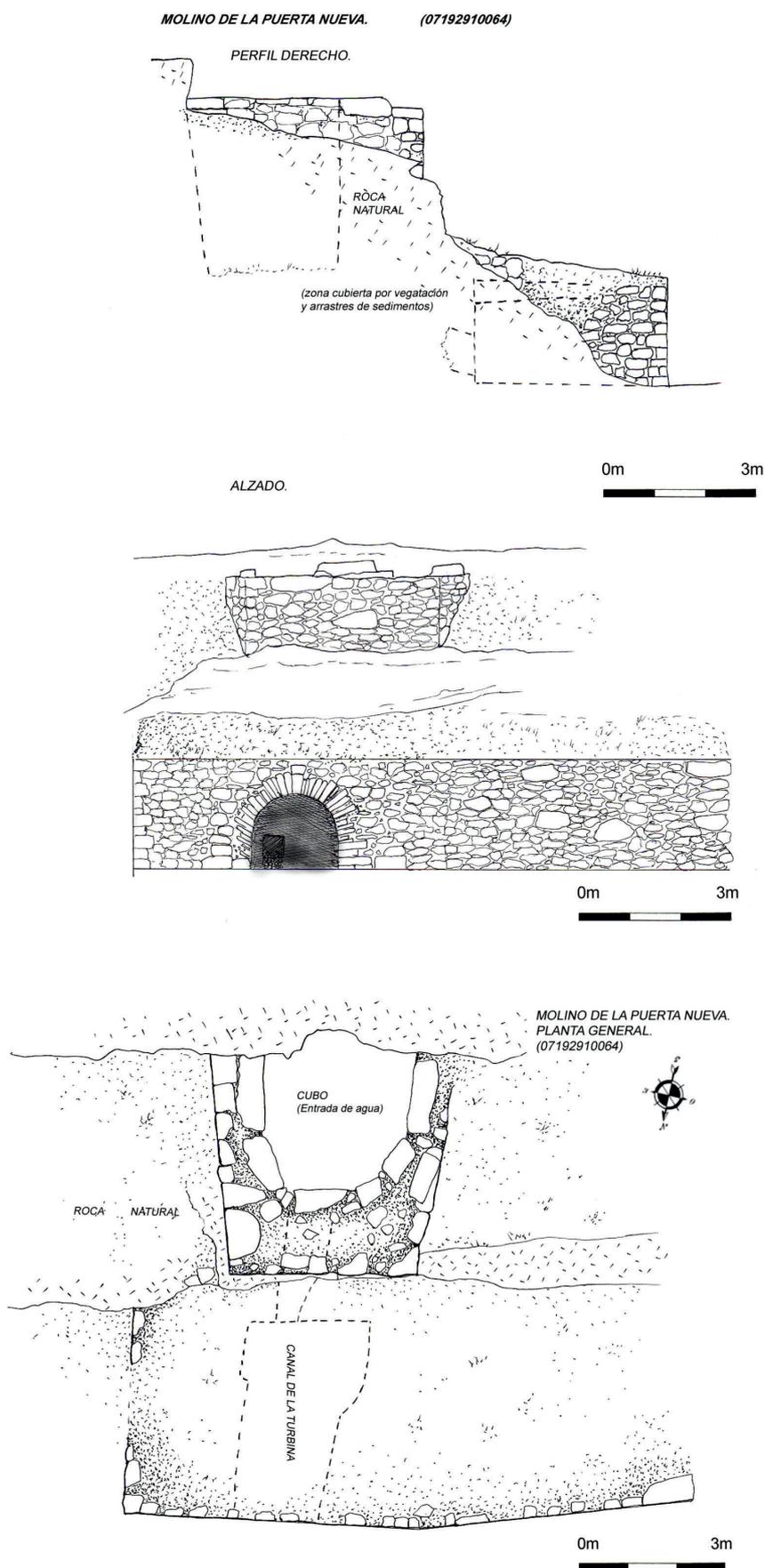


Fig. 6. Croquis con medidas del “molino del tío Ieyes”, o molino de la “Puerta Nueva”, al final del valle de Azadrón, junto al Tajo. Dibujo del autor.

El valle del Monseco

Al sur del término de Sacecorbo existe un valle donde confluyen muchos barrancos, algunos de ellos de cauce bastante estable; que se dirigen hacia el río Tajo. Se trata de una zona muy quebrada, con laderas pronunciadas y formaciones rocosas, que posee cierta apertura a la altura del topónimo “Los majanares”. Y es por esta zona donde hallamos restos medievales durante la prospección realizada para la elaboración de la carta arqueológica municipal de aquella población del Alto Tajo. Muy cerca se encuentran las ruinas del “Molino del Monseco”, cuyo topónimo está relacionado con el de “Molinsico” mencionado en las fuentes históricas del monasterio, donde los monjes disfrutaban de las rentas del molino, así como de tres yugadas de tierra (Layna 1998:85).

Es común en los despoblados medievales, que los procesos post-deposicionales, tras el abandono de las casas, acabe por borrar las huellas de su existencia. Las tejas se aprovechan para otras construcciones, así como la sillería. Y del resto de piedras, acaban formando majanos o paredes en tapias y bancales agrarios. No obstante, las indicaciones del informante eran claras, y los restos de cerámica del paraje no procedían de depósitos de vertidos y abonados del campo.

El yacimiento se localiza en una loma con pendiente hacia el oeste, sobre una curva muy amplia que forma el camino del Monseco y muy cerca del arroyo del mismo nombre. Casi

toda la zona se encuentra en terreno de labor, encontrándose roturada en el momento de la prospección. Se da la existencia de abundante material cerámico a torno de diversa tipología. Entre ellos destacan fragmentos de bases planas, galbos con evidencias de haber estado expuestos al fuego, decoraciones con pinceladas rojizas sobre pastas anaranjadas, vidriados verdes y azules sobre blanco, etc. Formas medievales y post-medievales en todos los casos (Batanero 2010:22).

IV. CONCLUSIÓN

Los yacimientos analizados en este artículo responden al sistema de explotación de recursos y de fijación de asentamientos en época de la repoblación, producida a partir del proceso de reconquista. Una estrategia importante desde el punto de vista logístico a corto plazo, y un elemento indispensable a medio y largo plazo, sin el cual no habría sido posible el avance cristiano. Así, igual que los concejos fueron formando y asentando las bases de los actuales municipios, los monasterios tenían un papel fundamental como sede para salvaguardar la cultura católica, y a su vez darle fundamento a los reinos.

La cercanía de los asentamientos a los cursos de agua es una constante lógica. A partir de la Edad Media, y como se ha venido estudiando de manera tradicional para el caso andalusí, esa asociación daba como resultado un espacio irrigado donde existían diversos aprovechamientos del agua (López Quiroga: 2009, 121-123). Realmente los molinos no



Fig. 7. Ruinas del molino del Monseco, ligado al despoblado de “Molinsico” o “Molinceso” (Sacecorbo)

son estructuras aisladas, sino que pertenecen a un complejo sistema hidráulico en el que también intervienen los sistemas de riego, de pesca y aprovechamiento del agua como recurso para el ganado, que debe estudiarse con una metodología al efecto (Kirchner y Navarro: 1993, 161-166).

Por ello, la ubicación de las aldeas de Óvila pone de manifiesto también el proceso histórico al que se vieron sometidos los ingenios hidráulicos desde su proliferación en la Edad Media. En la Península Ibérica, en el ámbito de los colonos cristianos, partimos de unas sencillas instalaciones creadas para dar servicio a pequeñas comunidades autónomas

y “libres” (Flores: 2010, 41). Esta posesión se vería asociada a la percepción de rentas de los mismos, y los harían objetivo de los diversos Estamentos, en tanto que suponían una importante fuente de ingresos (Orcastegui: 1979, 108,109).

Agradecimientos:

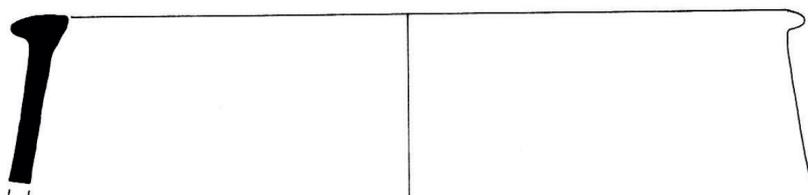
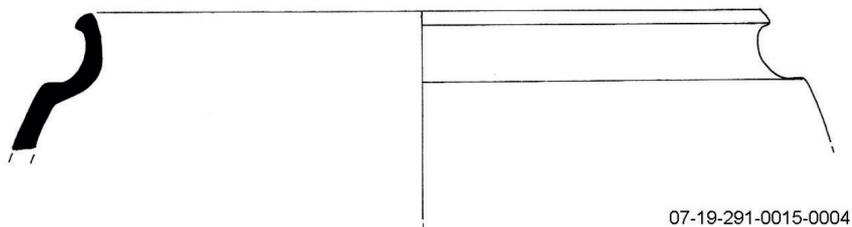
A Luisa Alcázar García y Ramiro Sotodosos, de Morillejo, y a Félix Martínez Gutiérrez, de Sacecorbo, por sus imprescindibles testimonios. Y a mi padre, Antonio Batanero Pascual, por su asistencia incondicional y por haberme sabido transmitir sus conocimientos sobre el campo.

V. BIBLIOGRAFÍA

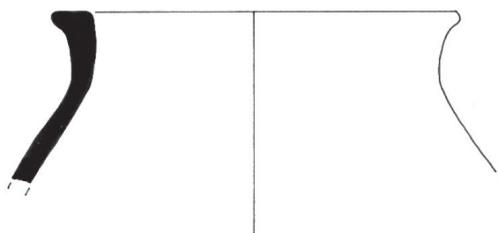
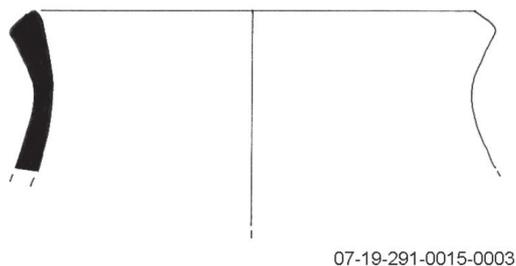
- ALCÁZAR GARCÍA, LUISA (1992) “El puente de Murel”, en: *Wad-al-Hayara*, Nº. 19, 1992, pp. 275-300.
- BATANERO NIETO, ANTONIO (2010) Memoria de la Carta Arqueológica de Sacecorbo (Guadalajara). Documento inédito de acceso restringido. Expediente de Cultura nº 08.1417.
- BATANERO NIETO, ANTONIO; ALCÓN GARCÍA, ISRAEL (2018) “Los molinos de El Sotillo (Guadalajara), agua y poblamiento medieval en la Alcarria”, en: *Arqueología medieval en Guadalajara: Agua, paisaje y cultura material / Guillermo García-Contreras Ruiz (ed. lit.), Lauro Olmo Enciso (ed. lit.)*, 2018, pp. 445-458.
- BATANERO NIETO, ANTONIO; ARENAS ESTÉBAN, JESÚS ALBERTO (2006) Memoria de las Carta Arqueológica de Trillo (Guadalajara). Documento inédito de acceso restringido. Expediente de Cultura nº 05.0461.
- CUADRADO PRIETO, MIGUEL ÁNGEL (1992) “Un alfar Hispano-musulmán en la plaza Antigua (Guadalajara)”, en: *Wad-al-Hayara*, nº. 19, 1992, pp. 9-38.
- FLORES ARROYUELO, F. J. (2010): *El molino: piedra contra piedra*, Universidad de Murcia.
- GARCÍA ESCRIBANO, FRANCISCO (1993) *Carrascosa de Tajo. Historia, fiestas, costumbres, canciones populares*, Guadalajara.
- KIRCHNER, Helena., NAVARRO, Carmen (1993): «Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica». *Archeologia Medievale*, 20, pp. 159-182.
- LAYNA SERRANO, FRANCISCO (1932) *El monasterio de Óvila (Monografía sobre otro monumento español expatriado)*, ed. Nuevas Gráficas, Madrid, enero de 1932.
- LAYNA SERRANO, FRANCISCO (1998) *El monasterio de Óvila*, 2ª edición, obras completas de Layna 8, ed. Aache, Guadalajara.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge (2009): *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V- X)*, Madrid.
- MERINO DE CÁCERES, JOSÉ MIGUEL (2007) *Óvila, setenta y cinco años después (de su exilio)*, Guadalajara.
- ORCASTEGUI GROS, C. (1979): “Notas sobre el molino hidráulico como instrumento de trabajo y dominación en el Aragón Medieval (siglos XIII-XIV)”, en: *Aragón en la Edad Media*, II, pp. 97-133.
- PEINADO, M. y GOSALVEZ, R.U. (2007) “Las aguas”, en: PILLET CAPDEPÓN, F. (coord) *Geografía de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, pp. 67-84.
- RANZ YUBERO, JOSÉ ANTONIO; LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, JOSÉ RAMÓN; REMARTÍNEZ MAESTRO, MARÍA JESÚS (2009), *Despoblados de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara.
- VARA IZQUIERDO, CONSUELO; MARTÍNEZ PEÑARROYA, JOSÉ (2013) “El puente de Murel. Arqueología de un puente hispanorromano en el Alto Tajo”, en: *La romanización en Guadalajara: arqueología e historia / coord. por María Luisa Cerdeño Serrano, Emilio Gamo Pazos, Teresa Sagardoy*, 2013, pp. 237-248.
- YÁNEZ NEIRA, FRAY MARÍA DAMIÁN (1986) “Abadologio del monasterio de Santa María de Óvila”, en *Wad Al -Hayara*, nº 13, pp. 131-194.

LÁMINAS DE MATERIAL ARQUEOLÓGICO

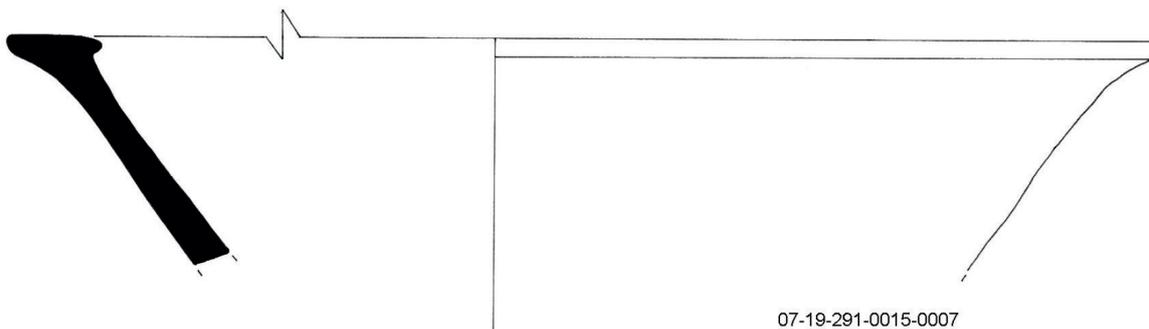
PARAJE: ALTO CARAMAZ
 CÓDIGO YACIMIENTO: 07-19-291-0015
 LÁMINA I: MEDIEVAL



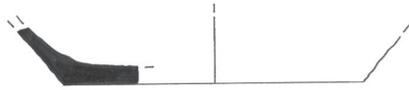
PARAJE: ALTO CARAMAZ
 CÓDIGO YACIMIENTO: 07-19-291-0015
 LÁMINA II: MEDIEVAL



PARAJE: ALTO CARAMAZ
 CÓDIGO YACIMIENTO: 07-19-291-0015
 LÁMINA III: MEDIEVAL

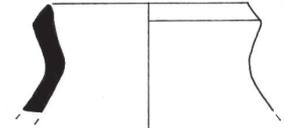


PARAJE: B. AZADRÓN POBLADO
CÓDIGO YACIMIENTO: 07-19-291-0012
LÁMINA I: FRAGMENTOS VARIOS



07-19-291-0012-0014 MEDIEVAL INDET.

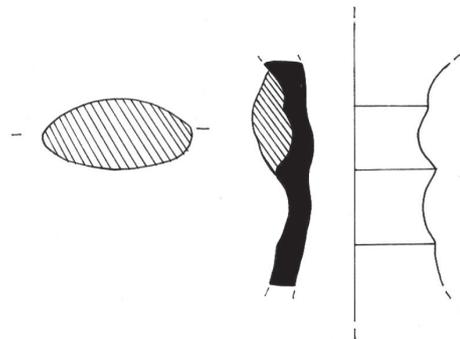
PARAJE: B. AZADRÓN CONVENTO
CÓDIGO YACIMIENTO: 07-19-291-0013
LÁMINA I: MEDIEVAL



07-19-291-0013-0013

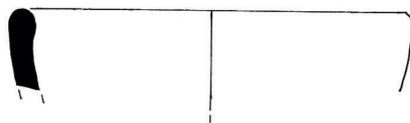


07-19-291-0012-0001 ISLÁMICA

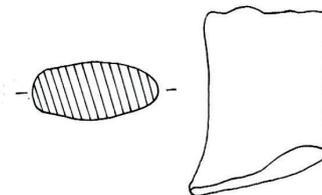


07-19-291-0013-0008

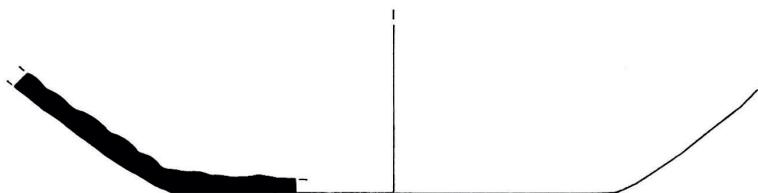
PARAJE: B. AZADRÓN CONVENTO
CÓDIGO YACIMIENTO: 07-19-291-0013
LÁMINA II: MEDIEVAL



07-19-291-0013-0012



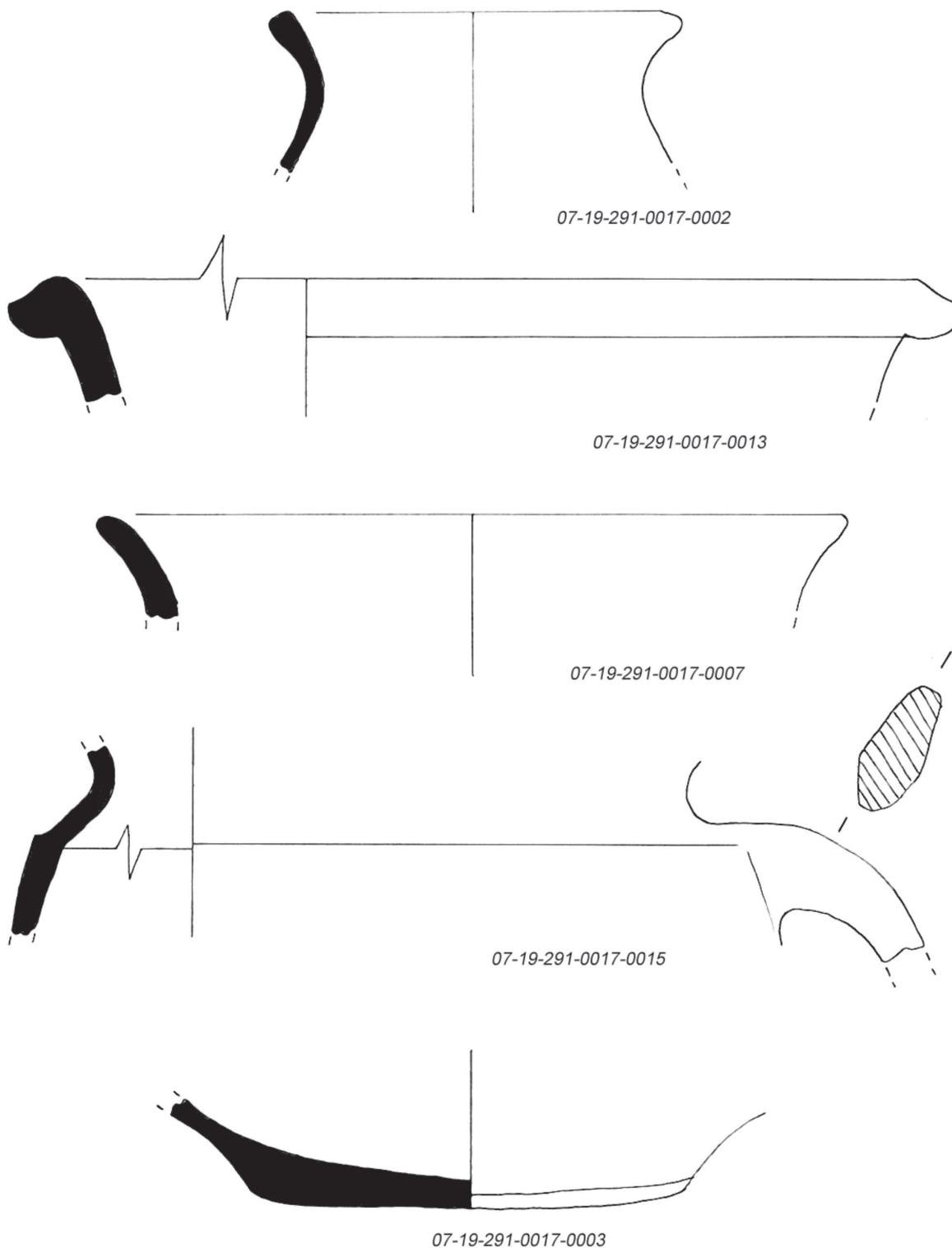
07-19-291-0013-0017



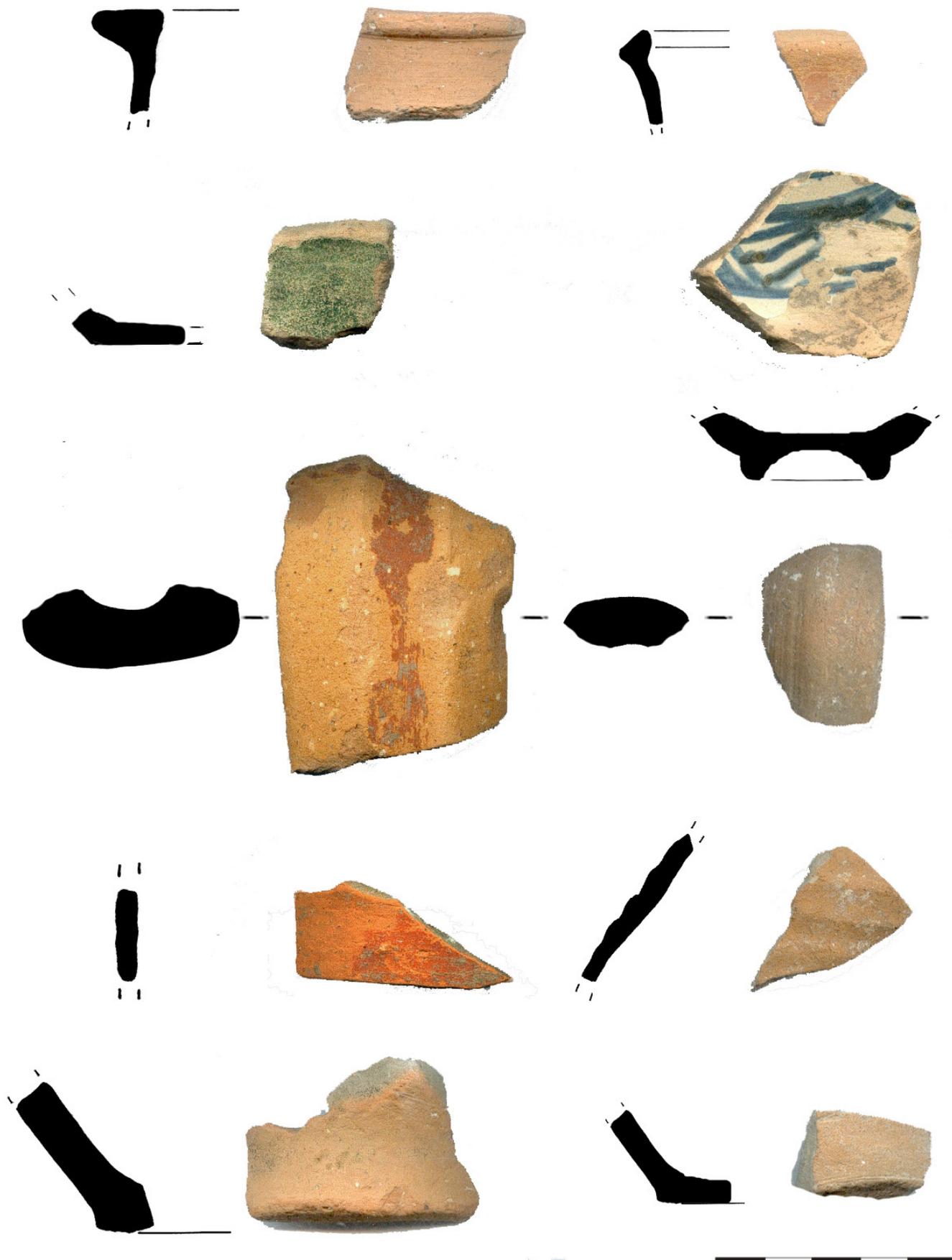
07-19-291-0013-0016



PARAJE: LLANO DE LOS MAJANOS
CÓDIGO YACIMIENTO: 07-19-291-0017
LÁMINA I: CERÁMICA MEDIEVAL.



Carta Arqueológica de Sacecorbo (Guadalajara)
Nº Exp. Cultura 08.1417
07-19-244-0010 DESPOBLADO DE MOLINOSECO





VINUM ET CVLINA

Imagen del autor

JUAN CARLOS BATANERO NIETO, **ARQUEÓLOGO.**

EN LOS FOGONES DEL CASTILLO.

RECREACIÓN DE UNA RECETA MEDIEVAL

Popularmente, la idea que se tiene del mundo medieval se encuentra llena de tópicos e ideas disparatadas. Desde los historiadores de la Edad Moderna hasta las películas históricas, se ha mostrado un mundo medieval oscuro, atrasado respecto a la Antigüedad, osco e inculto. Sin embargo, la historiografía y la arqueología actual han contribuido a conocer un mundo medieval diferente; con un Mediterráneo interconectado culturalmente y conectado a su vez con Oriente, con innovaciones técnicas que llegan hasta hoy y creando una cultura de la que es deudora nuestra sociedad tradicional.

Los aspectos culinarios también se han visto influenciados por los “prejuicios medievales”. En muchos está la imagen de populosos banquetes en el oscuro salón de un castillo, con grasientos asados de enormes animales, innumerables preparaciones con multitud de especias para esconder el estado de corrupción de los alimentos. En cuanto a la alimentación de los plebeyos, tenemos la imagen de que todo aquel que no viviera en el castillo tendría una dieta escasa y pobre en nutrientes... No obstante, es una visión sesgada y alejada de lo que fue (esto en la introducción)

1. INTRODUCCIÓN

La Edad Media europea fue una época de innovaciones culinarias, donde destacó la Península Ibérica. Desde sus inicios con la herencia de la Antigüedad hasta la Baja Edad Media, los reinos peninsulares se verán inmersos en un importante intercambio cultural y de productos. Con la llegada de Al-Andalus, los alimentos y las técnicas de medio y extremo oriente, llegarán a todos los rincones de los reinos peninsulares. Entre estos productos destacan las naranjas amargas, la berenjena, el arroz, los pistachos, el cultivo de la caña de azúcar... Además de ello, algunos eruditos de Al-Andalus (principalmente de origen árabe) escribieron tratados medicinales sobre las propiedades de los alimentos, como el tratado nazarí sobre alimentos¹ de Al-Arbuli (Díaz García 2008) o agronómicos con referencias a los alimentos como el *Libro de Agricultura* de Abu Zaccaria (Boutelou 1878).

Sin embargo, si bien hay referencias a compendios de cocina, de alimentos y de recetas anteriores, la notoriedad de los recetarios de cocina es propia de la Baja Edad Media. En estos compendios se da gran cantidad de información relativa a alimentos, procesos e instrumentos. Tanto en la Península como en el resto de Europa se dan estos recetarios que aglutinan las innovaciones en la cocina, como *Le Viander*, *El Arte Cisoria*, *el Libre de Sent Soví*...

El uso de especias y de productos “exóticos” en la cocina de los reyes tenía como fin crear unos sabores únicos con productos exóticos y de alto precio. Sin embargo, la dieta diaria de nobles y clero sería mucho más similar a la del pueblo llano que la descrita en los recetarios. Las recetas recogidas en estos compendios estarían dirigidas a encuentros y banquetes específicos. Sin embargo, las particularidades de las recetas, así como los rasgos culturales relacionados con ellas, siguen siendo dudosos: ¿cómo se preparaban en realidad? ¿cada reino o condado tendría sus propias

2. METODOLOGÍA

recetas? ¿influyeron los distintos grupos sociales y religiosos en el sabor y la cocina?

Elección de la receta

La fuente escogida fue el Libro de Sent Soví. Datado en 1324, se trata del recetario más antiguo de la Corona de Aragón. Si buscamos otro recetario similar coetáneo en la Península, nos iríamos ya a comienzos del siglo XVI con el *Libro de Guisados* de Ruperto de Nola (1529).

Dentro del recetario, se escogió la receta número VII, traducida al castellano como “sofrito”. Se trata de una receta lejanamente emparentado con el sofrito actual, como indica su nombre. En ella se dan varias técnicas de cocina con ingredientes variados y de orígenes diversos, por lo que resultaba idónea para mostrar la diversidad cultural bajomedieval y las técnicas utilizadas en aquel entonces.

En cuanto al ingrediente base de la receta se escogió el cabrito. La carne de ovicaprino tenía mucha importancia y valor, a juzgar tanto por las fuentes como por el registro arqueológico. Concretamente, en el centro peninsular lo podemos ver en obras como el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita (Pagani 2008: 283-284) o en las noticias que se da de los señores del reino de Aragón y de Molina en los siglos XII y XIII (Barrios 2017: 366-367). En el registro arqueológico, se evidencian muchos restos en vertederos medievales, principalmente relacionados con castillos. Se trata de un animal muy tenido en cuenta en época medieval desde la presencia andalusí. En palabras de Al-Arbuli:

“40. *Luhum al-yádi al radi. Carnes de Choto Lechal: En cuanto a las carnes de choto lechal, son de agradable sabor y muy nutritivas y la sangre que generan es buena (...) Además de eso, la carne de choto es de fina contextura y saludable....*” (Pag 51).¹

¹ Al-Kalam 'Alà L-Agdiya

Elección de utensilios y medios

Entre los utensilios, se escogieron los restos fragmentados de cazuelas de los niveles del siglo XIV de la excavación del Castillo de Cifuentes (Fig. 1 y 2). En esencia, es muy similar a las ollas tradicionales, aunque carece de vidriado y tiene más capacidad de volumen.

Se recreó una cazuela de pasta parda, sin vidriar, desgrasante silíceo medio, con una boca de 28 cm de diámetro, 16 cm de diámetro en base y 0.7 cm de grosor. El perfil es globulado con una hendidura en el borde exvasado para que la cobertera o tapa cierre mejor. El fondo plano permite tanto suspenderlo en trébedes como para arrimarlo al fuego de costado. La hendidura del borde que permite encajar mejor la tapa así como su morfología hacen de la cazuela un recipiente óptimo para elevar o mantener la temperatura de un preparado abundante en líquido como es un guiso. Por último, las asas facilitan la manipulación del utensilio.

Para el proceso de la receta, se utilizaron una serie de utensilios antiguos aún en uso: un cuchillo de hierro del siglo XIX, una espumadera de latón con el hexapétalo en su decoración y un mortero de madera. Así mismo, se llevó a cabo la receta en una cocina tradicional castellana de lumbre baja (Fig. 3).

Para la presentación de la receta, se recogió el guiso en una recreación de una escudilla de verde y manganeso de Paterna. Se trata de un recipiente con

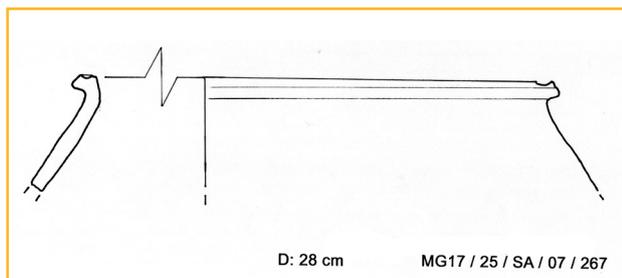


Fig. 1. Detalle del fragmento de borde de olla/cazuela del Castillo de Cifuentes empleado en la recreación



Fig. 2. Detalle del fragmento de fondo de olla/cazuela del Castillo de Cifuentes empleado en la recreación

18 cm de diámetro en boca, 7 cm en la base y 6.5 cm de altura (Fig. 4) Las escudillas verde y manganeso son típicas de las vajillas señoriales bajomedievales del centro peninsular durante el siglo XIV. Destacaban las de Paterna y Teruel (Coll 2011: 62-64), aunque también fueron en Alcalá de Henares (Retuerce y Turina 2003:363-368) o Guadalajara (Cuadrado 2016: 23-50).



Fig.3. Presentación de los ingredientes y utensilios empleados en la receta.



Fig.4. Imagen de la alcajería utilizada. Olla/cazuela del Castillo de Cifuentes y escudilla verde manganeso de Paterna (Valencia).

3. LA EXPERIMENTACIÓN

Al igual que otras de la época, la receta no concreta las cantidades ni los tiempos, estando pensada como una “guía” para un cocinero experto. Comienza así: “Sofrito para conejo o liebre o la carne que quieras y para carnero o ternero o cabrito o perdiz”. Sea la carne que sea, especifica que los trozos sean “menudos”, y que se “sofrían en (...) grasa de cerdo mezclada con aceite fresco”. De esta manera se muestran indirectamente la mezcla cultural con los rasgos propios de la religión musulmana o judía, con el uso del aceite, y la cristiana con el uso de la manteca (Ruiz 2002: 225-226)

En este primer paso, se esperó a que las grasas ganaran temperatura para sofreír la carne (750 gr

entre carne de cabrito e hígado de cordero) tardando entre 15 y 20 minutos (Fig. 5). Aunque no interfirió en el sabor, las paredes interiores comenzaron a ennegrecerse. Se frieron en primer lugar la carne y los hígados, reservándolos, para después incorporar las cebollas y el perejil (Fig. 7). La cebolla, tal y como señala la receta, fue “cortada a lo grueso”, favoreciendo que quede más entera tras el largo proceso de guisado de la receta (Fig. 6). Al mismo tiempo, se procedió a majar los hígados para incorporarlos posteriormente, como se señala en la receta *...e hígados de las dichas las carnes majadas, y la carne más blanca y que hierva hasta que esté bien cocido*” (Fig. 8).



Fig. 5. Momento de dorado de las carnes. Nótese como las grasas a alta temperatura impregnan las paredes del recipiente.



Fig. 6. Cortado de las cebollas “en redondo y a lo grueso”



Fig. 7. Incorporación de la cebolla y el perejil al guiso



Fig. .8. Los hígados dorados dispuestos a ser triturados en el mortero

Seguidamente, se incorporaron las especias o “hierbas”². En la receta da vía libre para utilizar las especias: *“En este sofrito debe haber más canela que otra especia, y toda especia admite”*. Se utilizaron especias hierbas aromáticas tanto de la Península como exóticas, propias de las cocinas más adineradas: romero, orégano, pimienta, canela, alcaravea y clavo (Fig. 9). En este momento se añadió también el pan tostado y el caldo de carne. Esto aumentaba la densidad de la preparación, como refleja la preocupación por la textura del plato al final de la receta *“(…) si te parece que no queda bien espeso, añádele huevos (…) y para hacerla más delicada, en lugar de otra molienda, añádele almendras (…)”* (Fig. 10).

Un elemento muy importante que se añade antes de incorporar la carne y que es clave para el sabor final es



Fig. 9. Las especias y “hierbas” empleadas al guiso. Las naranjas amargas que aparecen en el margen también fueron concebidas como condimento.



Fig. 10. El guiso con las cebollas, las especias y el pan. Nótese como comienza a ennegrecerse las paredes interiores del recipiente.

la miel, el vinagre y el agraz. Se trata de un factor clave para entender los “sabores medievales”. La utilización de miel y vinagre es un elemento que aparece ya en las cocinas adineradas de la antigua Roma³ para conseguir el sabor agridulce, que como vemos, se mantiene. Sin embargo, también se incorpora en este punto el agraz, elemento característico en la cocina medieval. Concretamente, en la receta menciona varios tipos de “agraz”, pudiendo utilizar el zumo de granadas o el de naranjas (Fig. 11). Nuevamente, vemos préstamos de la cultura andalusí en este punto, con la introducción de las naranjas amargas procedentes de Oriente, utilizadas como especia, no como fruta (Stampella 2015: 25)

Ya con todos los ingredientes anteriores incorporados y medio ligados, se procedió a incorporar la carne y los hígados majados para guisar toda la preparación (Fig. 12). En este punto,



Fig. 11. Detalle de la miel, las naranjas amargas para el agraz y el vinagre



Fig. 12. Momento de incorporación de las carnes y los hígados majados al preparado

² En la época podían consistir tanto en especias como en verduras u hortalizas tal y como vemos en el Arte Cisorio de Enrique de Villena (2018: 82)

³ De *Re coquinaria* de Marco Gavio Apicio



Fig. 13. Gracias a su fondo plano, la cazuela es idónea para dejar que el guiso se vaya haciendo poco a poco arrimado al fuego



Fig 14. El guiso terminado. Detalle de las paredes ennegrecidas



Fig 15. Las almendras molidas e incorporadas al guiso justo antes de su presentación en la escudilla

se procedió a retirar la cazuela de las trébedes para dejarla arrimada al fuego. De esta manera se observaba las posibilidades de guisar de esta manera, sin una exposición tan directa al fuego. Con la tapa colocada y el fuego incidiendo solo en un costado del recipiente, solamente es necesario remover de vez en cuando para que el guiso se cocine.

Tras una hora y media de guiso, se consiguió la textura espesa que señala en la receta. Hay que señalar el detalle de la receta en “corregir de sal, agror y dulzor”, poniendo énfasis en los sabores predominantes de la cocina medieval (Figs. 13 y 14). De hecho, en el arte cisoria de Enrique de Villena se señala en que consistían este tipo de aderezos: *”E lançar esêçias molidas do comñiere: açucar, vinagre o miel, según los majares que requierem, eçumos de granada e naranja e de limón e tales cosas”* (2018: 79).

Justo antes de la presentación, se incorporaron almendras mondadas, paso imprescindible de la receta *“(..).para hacerla más delicada (...)”* (Figs. 15 y 16). Por último se presentó la receta en la escudilla verde y manganeso junto con utensilios y detalles propios de la época.

4. REFLEXIÓN

Si bien las referencias que tenemos de la Edad Media son mucho más prodigas en información que las de épocas posteriores, aún quedan muchas lagunas que descifrar. Comparada con otras épocas, la Edad Media ha tenido muy poco recorrido en lo que se refiere a la Arqueología Experimental, quizá en gran medida por el peso que aún tiene, dentro de algunos sectores, el centrar únicamente la investigación de la época en las fuentes escritas

En primer lugar, hay que señalar ciertos aspectos observados durante el proceso. Aunque al principio tarda bastante tiempo en alcanzar la temperatura idónea para calentar las grasas, a largo plazo la cazuela conserva mucho mejor el calor, favoreciendo la elaboración de preparaciones tipo guiso, caldos, etc...

Otro aspecto importante que se observó fue en las marcas de cocinado en el recipiente. Al alcanzar las grasas la temperatura óptima para freír los alimentos, el interior de las paredes se ennegrece, siendo muy difícil (incluso después de lavada) retirar esa coloración. Este ennegrecimiento, si bien no alteró el sabor del preparado, podría dar respuesta



Fig.16. Presentación final del guiso en la mesa

a ciertas piezas de cazuelas y ollas encontradas en el registro arqueológico que poseen restos de ennegrecimiento tanto al interior como al exterior (Figs. 17 y 18).

En cuanto al plato final en sí, se han mezclado y utilizado ingredientes que raramente veríamos juntos en una receta tradicional española. El resultado fue un guiso oscuro, donde combinan de un modo poco usual el dulce, el agrio, el sabor del hígado, o las especias como la canela. Sumado a ello, habría que añadir la textura firme de la carne y las almendras, junto con la textura harinosa del pan y el hígado. Si bien muchos de los ingredientes no solo tuvieran una razón culinaria sino también medicinal (Leschziner et al. 2014: 201), lo cierto es que el sabor del plato resulta muy agradable para paladares actuales.

Como se ha mencionado en la introducción, la recreación de este tipo de recetas pone de manifiesto, la inexacta idea que se tiene de un mundo medieval tosco y bárbaro. Con estas “guías” culinarias, se asiste

a un cuidado por las preparaciones y la elección de los alimentos con todo un abanico de sabores prueba inequívoca del rico intercambio cultural de la época.

Sin embargo, quedan muchos matices que rastrear en el mundo culinario medieval. El ahondar en los recetarios medievales puede dar a conocer multitud de preparaciones con sabores y texturas desconocidos en la gastronomía actual pero posiblemente muy aceptados. Además, a través de la investigación de estas recetas “cortesanas” se podrá rastrear los rasgos culturales patentes de la sociedad medieval, aún desconocidos tanto para investigadores como para el público en general.



Fig.17. Paredes exteriores ennegrecidas por la grasa y los condimentos derramados



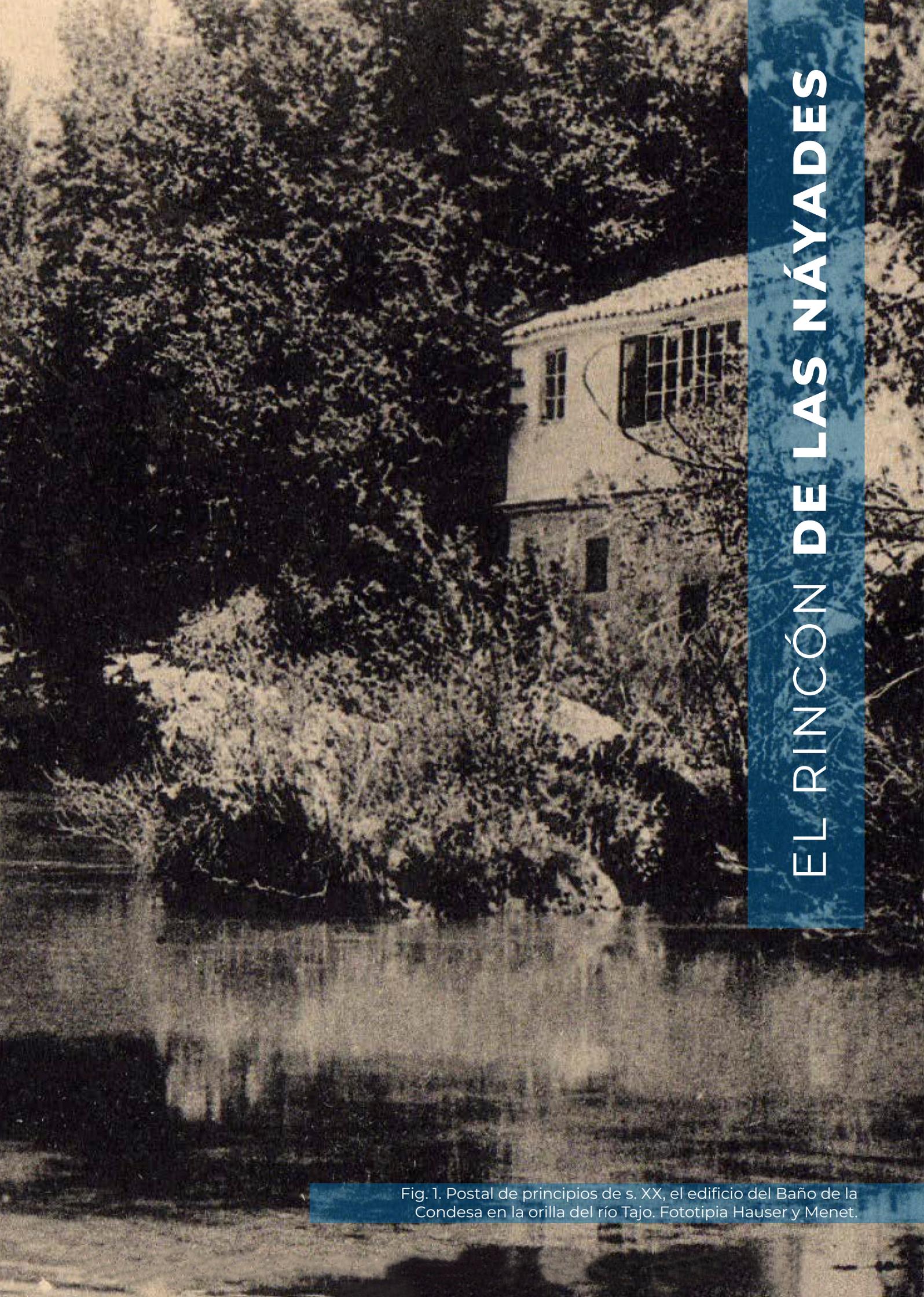
Fig.18. Restos de ennegrecimiento en las paredes interiores tras ser lavado el recipiente

5. BIBLIOGRAFÍA

- Barrios Martínez, M^a Dolores 2017. *Molina y su Tierra en la Edad Media: Su historia, su fuero, sus gentes (1154-1375)*. Asociación de amigos del Museo de Molina. Molina de Aragón.
- Coll Conea, Jaume (2011). “Evolución de la loza decorada de los siglos XII al XIX”, *Manual de cerámica medieval y moderna*, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Madrid, Madrid, pp. 51-86.
- Cruz Cruz, Juan 1997. *La cocina mediterránea en el inicio del Renacimiento*, Libro de arte culinaria de Martino da Como y Libro de Guisados de Ruperto de Nola. La Val de Onsera. Huesca.
- Cuadrado Prieto, Miguel Ángel (2016). “Cerámicas medievales con decoración figurada del Museo de Guadalajara (siglos X-XV): Alfares del centro peninsular, loza mudéjar decorada de Guadalajara e importaciones”. *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara* 7, Guadalajara, pp. 9-84.
- Leschziner, Vanina y Dakin, Andrew (2014). “Hacia una teoría de la cocina desde el Medioevo hasta la Edad Moderna: estructuras cognitivas, biología del gusto y convenciones culinarias”. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(1), 199-218.
- PAGANI, GIANLUCA (2008), “A la mesa del Arcipreste. La cocina castellana en el siglo xiv en los versos de Juan Ruiz: unas notas”, Congreso homenaje a Alan Deyermond: Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el “Libro de buen amor”. pp. 283-290
- Retuerce Velasco, Manuel y Turina Gómez Araceli (2003). “Apuntes sobre la cerámica bajomedieval en verde y manganeso en el área central de la Corona de Castilla”. VII Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Oct 1999, Tesalónica, Grecia, pp. 363-374.
- Ruiz, Teófilo F. 2002. *Historia social de España (1400-1600)*. Crítica. Barcelona.
- Stampella, Pablo Cesar (2015). *Historia local de naranja amarga (citrus × aurantium L., rutaceae) del viejo mundo asilvestrada en el corredor de las antiguas misiones jesuíticas de la provincia de misiones (argentina). caracterización desde una perspectiva interdisciplinaria*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.

Fuentes de época

- Anónimo (1324). *Libro de Sent Soví*. Edición de Manel Zabala (2007). Editorial Barcino. Barcelona
 - Al-Arb-uli (1424). *Un tratado nazarí sobre alimentos: Al-Kalam 'Alá L-Agdiya*. Edición de Amador Díaz García (2008). Arráez Editores. Almería
 - Enrique de Villena (1423). *Arte Cistoria*. Edición de Jesús Muñoz Romero (2018). Editorial Ledoria. Toledo.
 - Marco Gavio Apicio. *De Re coquinaria*. Edición de Bárbara Pastor Artigues. Barcelona 1987.
-Edición de Silvia Guiu. Barcelona 2007.
 - Abu Zaccaria. *Libro de agricultura*. Edición de Claudio Boutelou (1878). Tomos I y II. Sevilla.
- A Oscar Bachiller por facilitar la carne y su corte, a Luis Larriba, alfarero, por la creación de las réplicas, y a tantos compañeros y amigos por probar esta insospechada y sabrosa receta



EL RINCÓN DE LAS NÁYADES

Fig. 1. Postal de principios de s. XX, el edificio del Baño de la Condesa en la orilla del río Tajo. Fototipia Hauser y Menet.

ANTONIO BATANERO NIETO, **ARQUEÓLOGO.**

LOS RESTOS DEL EDIFICIO DEL BAÑO DE LA CONDESA, EN EL BALNEARIO DE TRILLO (GUADALAJARA).

1. INTRODUCCIÓN

Los arqueólogos tenemos que tratar cada vez más con restos de edificios. Es lo que se llama “arqueología de las arquitectura”, que resulta de aplicar nuestra metodología tanto a lo enterrado como a los paramentos que siguen en pie. En este caso les presentamos un edificio, que data de la primera fundación del Balneario Carlos III (Trillo, Guadalajara). Por sus características especiales en cuanto a su solidez, ubicación y por la particularidad del uso termal del mismo; conforma unos magníficos y únicos restos del pasado.

II.- LA CONDESA VIUDA

Las aguas del balneario de Trillo acogieron desde siglos a enfermos desesperados, con la suerte de que entre aquellos hubo gente de gran influencia en la sociedad de la época. Una de aquellas personas en obtener salud fue la condesa viuda de Cifuentes. Al parecer obtuvo mucha mejora en su reumatismo, y su testimonio caló en otros personajes de la Corte. Aquella señora se llamaba Catalina Luisa Rabata Strassoldo, de origen alemán; con la cual contrajo matrimonio el XIII Conde de Cifuentes, D. Fernando de Silva y Meneses, en segundas nupcias. Es por ello que, con la primera edificación de instalaciones termales, se dedicó uno de los edificios a aquella condesa (Gómez Ortega 1778:32).

El manantial minero-medicinal de aquel departamento, llegaba prácticamente a la orilla del río Tajo. Según los análisis del s. XIX, era del tipo clorura-

do sódico sulfatado, con aportes férricos, y con una temperatura de 23 grados. En el edificio se podían tomar hasta 16 baños al día, indicadas para múltiples dolencias, especialmente las del aparato reproductor femenino, así como para dolores articulares, y del sistema linfático (Rubio 1853:307). En definitiva se trataba de un sencillo conjunto, cuyo diseño arquitectónico encajaba en el gusto neoclásico, en el que la sobriedad y sencillez encarnaban los incipientes ideales ilustrados. Pero existía una intención de dignificar el agua termal, y la presencia de la figura de la Virgen, revela el concepto sacro que aún conservaban las fuentes sanadoras. Y es que la sacralidad de las aguas termales, es una creencia humana presente en multitud de culturas, con mucha pervivencia en el tiempo (Díez de Velasco 1997:100).

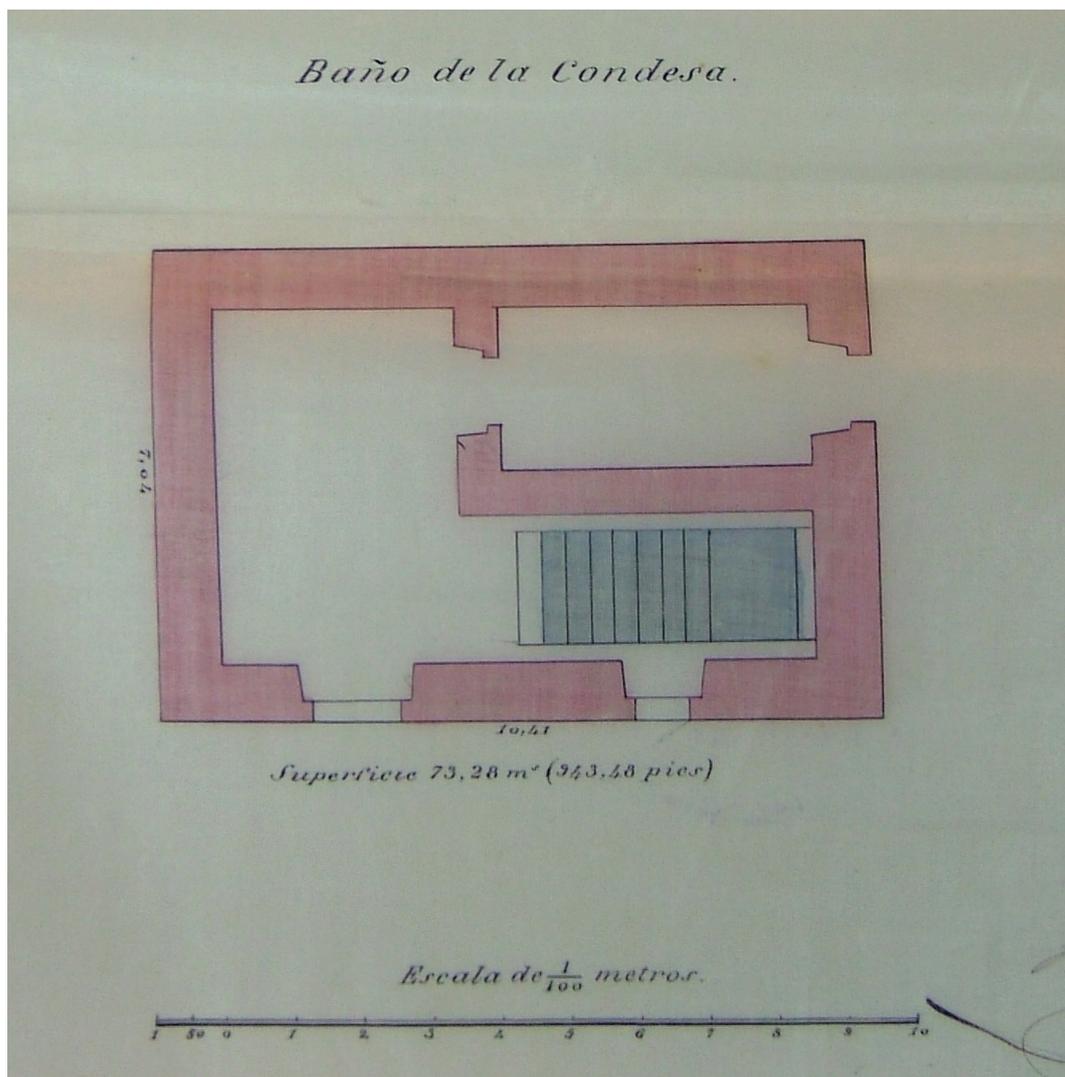


Fig.2. Plano del año 1860, de la planta inferior del Baño de la Condesa. En tono azulado se representa la piscina con los escalones tallados en la roca del cimientto del edificio, en la que se tomaban los baños termales. Hoy esta piscina se encuentra bajo al menos cuatro metros de escombros.

III.- EL EDIFICIO ORIGINAL.

En el siglo XVIII los edificios se levantaban justo donde emergía el manantial. Eso llevó a situar este sobre una gran roca en la misma orilla del río Tajo. En origen se trataba de una estructura rectangular, de una sola planta y de aproximadamente 7 x 11 m de longitud. A ella, dada la gran diferencia de altura, se accedía desde los jardines a través de una extensa rampa que aún sigue oculta en el paraje, cubierta por toneladas de tierra y escombros. En la roca del fondo se talló una gran bañera con escalones, en la que se tomaban los baños termales, mezclando el agua termal con la del río. La estructura interna era muy sencilla, con una pequeña habitación para cambiarse, pasando luego a la gran pila, en la cual podían bañarse hasta seis personas a la vez (Taboada 1878).

Por su situación, se tuvo que construir una estructura muy fuerte, de mampostería de cal, con esquinas y vanos de piedra sillería caliza. Las ventanas eran muy pequeñas y la cubierta era de teja, con una cornisa moldurada de

pedra. Resultaba un edificio muy sólido, y así ha quedado patente con el paso de los siglos, pues las grandes riadas del Tajo llevan muchos inviernos chocando contra la pared norte. De esto quedan testimonios escritos como:

“Hállase arrimado al río, y hecho con extraordinaria solidez y fuerza para que resista las avenidas del Tajo, como se experimentó al mismo tiempo de estarse concluyendo sus paredes; pues habiendo subido las aguas cubrir las ventanas, no hicieron en el estrago alguno, sin embargo del impetu con que le batieron por tres días consecutivos.”

Gómez Ortega, Casimiro 1778, Tratado de las Aguas termales de Trillo, pp. 32 y 33.

También hay noticia de una gran avenida del río Tajo en 1833, por cuyo efecto se perdió la cubierta de teja del edificio. Y desde entonces todos los inviernos hasta hace pocos años se han producido riadas impresionantes, quedando para el recuerdo algunas como la de 1941.

IV.- LA REFORMA DEL S. XIX.

En la constante ampliación de infraestructuras de este balneario, durante el s. XIX, se añadió una planta al primitivo edificio. En la única imagen conservada se observa que se hizo un gran ventanal en esta segunda planta con vistas al río Tajo. Y por las últimas investigaciones sabemos que el acceso de la rampa quedó tabicado hacia los años '20 del s. XX. Desde ese momento solo se entraría por el alzado Este de la segunda planta. También hemos detectado en un plano de 1911 que se realizaron unas escaleras para bajar al río, por la parte externa del edificio, en ese mismo alzado Este. Por ello, el nuevo acceso al edificio se hacía por un pequeño puentecillo sobre ellas.

De este modo para bajar a la planta inferior, se edificaron unas escaleras con materiales reciclados, pero de piedra sillería, en el interior de la estancia, pegadas a la pared norte. Estas aparecieron durante los trabajos de limpieza de 2017. También apareció la “gran ducha fuerte” un ingenio hidráulico construido en 1869 en este departamento, con una caída de 8,50m. La ducha está construida con piedra sillería, formando un arco de medio punto con una perforación en medio, que coincide con el caño de agua. Este tratamiento sustituyó al baño definitivamente a principios de s. XX (Batanero Nieto 2015).

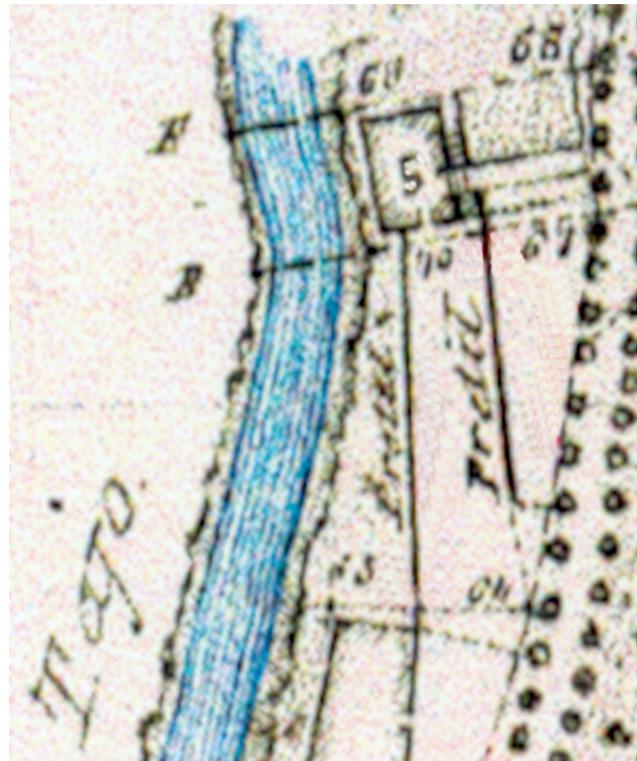


Fig.3. Fragmento del bosquejo topográfico del año 1911 de la finca del balneario, con representación del edificio del Baño de la Condesa (5). Se representan los pretilos superior e inferior de la rampa del s. XVIII. También la escalera exterior que bajaría hacia el río, pasando por debajo de un puentecillo por el que se accedía a la planta superior.

V.- LA LIMPIEZA Y DOCUMENTACIÓN

Durante el otoño-invierno 2017-2018 se llevaron a cabo por el Ayuntamiento de Trillo labores de acondicionamiento previo y limpieza en los jardines históricos y en toda la finca. Dados los restos históricos y arqueológicos existentes, se precisó un control arqueológico de aquellos trabajos (Batanero y Batanero 2018).

En este edificio, también llamado “Pozo de la Condesa”, se hallaron multitud de árboles muy arraigados en su interior, así como hiedra que estaba agrietando los muros. Algunas estructuras estaban cubiertas por escombros y vertidos que hubo que eliminar. Lo que nos sorprendió fue que el estado de conservación no es tan malo como parecía. No hay daños estructurales sobre los restos del s. XVIII, y aunque se ha perdido gran parte de lo construido en el s. XIX, aún quedan estructuras hasta la altura de la cubierta. Lógicamente, los vanos interiores de las ventanas, que eran de madera, se han perdido, y existe un gran aporte de escombros sobre el nivel primitivo de la planta inferior del inmueble, de al menos cuatro metros de profundidad.

En la finca del Balneario de Carlos III, quedan aún restos de su pasado glorioso, y algunos como el que nos ha ocupado aquí, se manifiestan muy atractivos de cara a su futura recuperación. Hay que considerar que, aparte de una magnífica construcción, el Baño de la Condesa se sitúa en un punto sin igual para la contemplación del paisaje de la ribera del Tajo. De este modo, alejándose de grandes proyectos de actuación, con amplias reconstrucciones, este bien patrimonial podría ser objeto de visitas con una simple excavación y consolidación de lo que se ha conservado.

Actualmente en la zona que limita con las ruinas está de nuevo cubierta de vegetación, para asegurar la sujeción de las tierras que hay sobre los restos, así como dificultar el acceso al público. Hay que considerar que es un lugar con riesgo de caídas, y que no podría llevarse a cabo ninguna acción sin la coordinación de un equipo técnico donde no podrían faltar los arquitectos.



Fig. 4 Vista de las ruinas desde la orilla de enfrente.



Fig 5. La arqueta de la ducha.



Fig. 6. La "Gran ducha fuerte"



Fig. 7-8. Vistas del proceso de desbroce y desescombros del interior del edificio.

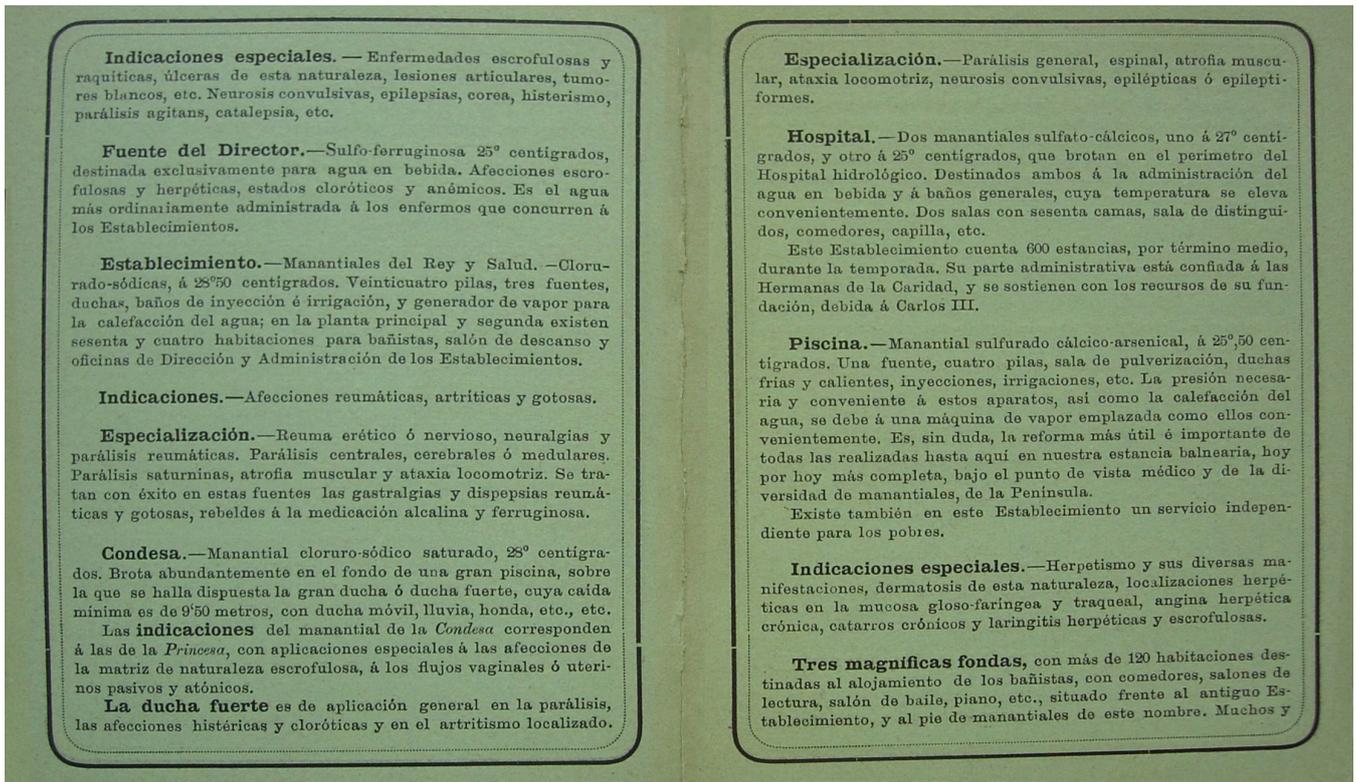


Fig. 9. Texto de uno de los folletos del antiguo Balneario Carlos III.

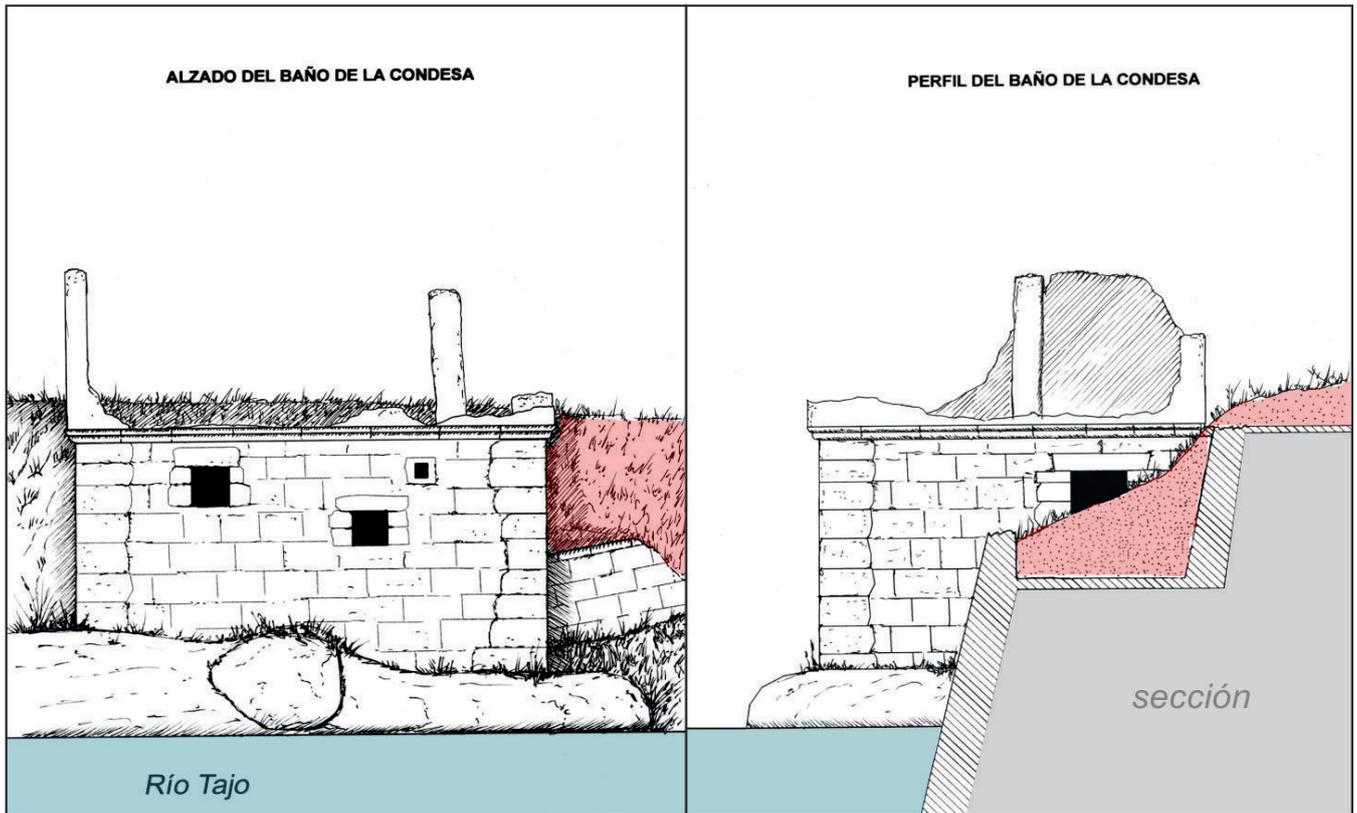


Fig. 10. Croquis de alzado y sección del edificio Baño de la Condesa. En rojo se ilustran los aportes de escombros existentes sobre la rampa.

VI.- BIBLIOGRAFÍA

VI.BIBLIOGRAFÍA:

BATANERO NIETO, ANTONIO; BATANERO NIETO, JUAN CARLOS (2018) Informe arqueológico del acondicionamiento previo y limpieza de la finca del antiguo Balneario Carlos III, Fase I: limpieza y Fase II: Drenajes manantiales. Exp. Cultura 06.1745, Encargo: Ayuntamiento de Trillo, 242 páginas, (Informe administrativo de acceso restringido, inédito).

BATANERO NIETO, ANTONIO (2015) “La estación balnearia de Trillo (Guadalajara). Secuencia constructiva y evolución del concepto”. I Congreso Internacional del Agua, Termalismo y Calidad de Vida, Ourense 24 y 25 de septiembre de 2015. Universidad de Ourense, Campus da auga, Termatalia, Deputación de Ourense, Concello de Ourense, pp. 307-321.

CASTELLANOS DE LOSADA, BASILIO (1851) Trillo. Manual del bañista, Madrid.

GÓMEZ ORTEGA, CASIMIRO (1778) Tratado de las aguas termales de Trillo.

RUBIO, P. M.: Tratado completo de las fuentes minerales de España. D.R.R. de Ribera, Madrid 1853, págs. 307 y ss.

TABOADA DE LA RIVA, M.: Primer centenario de los Establecimientos balnearios de Carlos III en Trillo. Guadalajara 1878.



LA VENTANA
DE CRONOS

ISRAEL JACOBO ALCÓN GARCÍA, **ARQUEÓLOGO.**

EL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA DE MONSALUD (CÓRCOLES - GUADALAJARA) A TRAVÉS DE LOS TEXTOS

En esta ocasión la Ventana de Cronos ha centrado su atención en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Monsalud, situado junto a una pequeña población de La Alcarria que tiene por nombre Córcoles (Guadalajara). Este monasterio está erigido desde aproximadamente el siglo XII en un pintoresco lugar, apartado del mundanal ruido y rodeado por una exuberante naturaleza junto al remanso de las aguas del río Sacedón. Aunque del primitivo recinto quedan escasas estancias originales, todas ellas situadas en el ala oriental del claustro, hoy en día el Monasterio de Monsalud supone uno de los templos religiosos mejor conservados en la provincia de Guadalajara como ejemplo de la presencia de la Orden del Císter en la península Ibérica.

Origen y creación del Monasterio

Teniendo en cuenta que la región de La Alcarria en el siglo XII se caracterizaba por ser una zona limítrofe con al-Andalus y, por tanto, inserta en un momento histórico sumamente conflictivo en pleno proceso de avance de las huestes castellano-leonesas hacia el sur de la península Ibérica; García (1973), González (1975) o Ruiz et alii (1992) creen que fue el rey Alfonso VIII quien decidió fundar varios monasterios cistercienses en lo que hoy corresponde al territorio de la provincia de Guadalajara con un afán fundamentalmente de pragmatismo político. El cenobio de Bonaval, situado en la serranía del Ocejón, el monasterio de Óvila, en Trillo, o el de Monsalud, en Córcoles, fueron fundados en torno al siglo XII con el objetivo principal de afianzar el territorio en la zona limítrofe con al-Andalus, en un momento, como ya se ha comentado, tremendamente conflictivo. Por tanto, la acción cultural de los monjes no sólo servía para reafirmar a una población estable, sino también extender la producción de la tierra y “generar en su entorno unas formas de vida acordes con el objetivo del monarca y con las normas y costumbres monacales” (Ruiz et alii, 1992: 34), teniendo como propósito primordial la acción estratégica y repobladora.

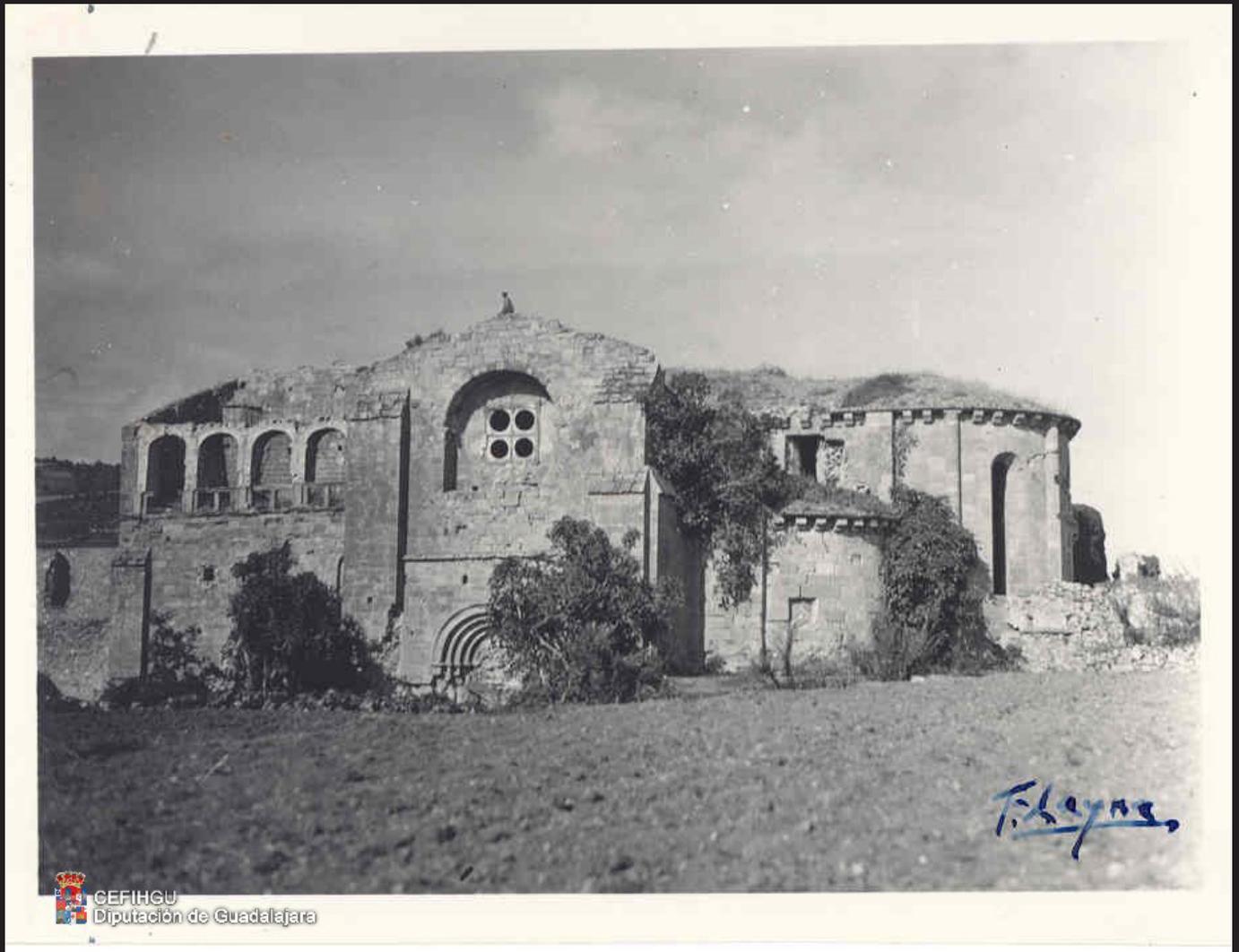


Imagen 01.

El autor ha captado el lateral sur del Monasterio, desde la zona de campo destinada a la siembra del cereal, aunque en este caso permanece recién labrado. En lo alto de la cubierta de la entrada sur de la iglesia se observa un pequeño punto, que no es otra cosa que un campesino oteando el paisaje desde un lugar privilegiado; incluso se podría pensar que éste posa ante el fotógrafo con el objetivo de quedar inmortalizado hasta nuestros días.

Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU).

Diputación de Guadalajara, Fondo Layna Serrano.

Imagen 02.

Esta fotografía fue tomada 80 años después bajo un cielo de tormenta, típico del mes de junio de la zona alcarreña, donde comenzaba a atardecer y, al mismo tiempo, las nubes y el sol luchaban por tomar su propio protagonismo. El cereal comienza a estar listo para la siega, donde el color amarillo predomina sobre el verde, rodeando casi por completo al Monasterio Cisterciense de Santa María de Monsalud.

Origen y creación del Monasterio

Teniendo en cuenta que la región de La Alcarria en el siglo XII se caracterizaba por ser una zona limítrofe con al-Andalus y, por tanto, inserta en un momento histórico sumamente conflictivo en pleno proceso de avance de las huestes castellano-leonesas hacia el sur de la península Ibérica; García (1973), González (1975) o Ruiz et alii (1992) creen que fue el rey Alfonso VIII quien decidió fundar varios monasterios cistercienses en lo que hoy corresponde al territorio de la provincia de Guadalajara con un afán fundamentalmente de pragmatismo político. El cenobio de Bonaval, situado en la serranía del Ocejón, el monasterio de Óvila, en Trillo, o el de Monsalud, en Córcoles, fueron fundados en torno al siglo XII con el objetivo principal de afianzar el territorio en la zona limítrofe con al-Andalus, en un momento, como ya se ha comentado, tremendamente conflictivo. Por tanto, la acción cultural de los monjes no sólo servía para reafirmar a una población estable, sino también extender la producción de la tierra y “generar en su entorno unas formas de vida acordes con el objetivo del monarca y con las normas y costumbres monacales” (Ruiz et alii, 1992: 34), teniendo como propósito primordial la acción estratégica y repobladora.

En lo que respecta a la fundación del Monasterio de Santa María de Monsalud contamos con escasos datos al respecto. Según Ruiz et alii (1992: 34), el único documento sólido es una carta de donación que Juan, arcediano de Huete (Cuenca), concede al Monasterio y al abad Fortún Donato el pueblo de Córcoles (Guadalajara), fechado en el año 1167. El fragmento en el que se nombra al monasterio es el que sigue a continuación:

“En el nombre de la única, santa e indivisible Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, que es adorada por todos los fieles en su unidad. Y por razón y

autoridad de las Sagradas páginas se comprueba ser tuyas todas las cosas, que por los fieles a Dios sin devueltas, del que proceden todas las cosas, para hacerse un tesoro en el cielo. Por esta causa, yo Juan, Arcediano de Huete, con sola la esperanza de la vida eterna, que es Cristo, con grata y agradable voluntad, concedo al Monasterio de Monte de la Salud, la aldea que se llama Córcoles, oigo que doy y concedo al monasterio dicho, la aldea con todos sus términos, montes, tierras, aguas, prados, pastos, entradas y salidas y con todos sus derechos (...)”.

Existen ciertas dudas sobre la veracidad de este documento; sin embargo, gracias a un privilegio del rey Alfonso VIII, expedido en el año 1169 en el castillo de Zorita de los Canes (Guadalajara), todo parece indicar a que la fecha de 1167 pudo ser el momento aproximado de la construcción del templo. En este privilegio, que se transcribe a continuación, se confirma la donación del arcediano de Huete, otorgando, además, gracias y mercedes a la Comunidad Religiosa:

“En nombre de nuestro señor Jesucristo. Amén. Nada hay que tanto agrade a su divina majestad como el amor a su iglesia y a su persona y obsequiarla y honrarla y librarle de los ataques de los hombres perversos, por tanto, yo Ildefonso Rey por la gracia de Dios, con el consejo y voluntad de mis varones, con sola la esperanza de la vida eterna (...) hago gracia de donación al Monasterio de Santa María del Monte de la Salud y a vosotros el abad de este lugar Fortún y a los

hermanos que sirven a Dios en el mismo, presentes y futuros. Y que doy la villa de Córcoles, con todas sus pertenencias desde el río Guadiela hasta el término de Pareja y desde los términos de Sacedón hasta los términos de Alcocer. Las tierras, los prados, los montes, pastos, aguas y todo, tal como nuestro amigo Juan, Arcediano de Huete, lo dio y concedió para siempre. Igualmente mando, que vuestro ganado, en todo mi reino libremente se apaciente y que ninguno se atreva a prohibirle los pastos como si fuese mío. Hecha esta carta en Zorita en la era de mil y doscientos siete años, el cinco de mayo, reinando en Toledo y Castilla, y Nájera y Extremadura”.

Tras el reinado de Alfonso VIII, el esplendor del monasterio siguió vivo y acumulando más posesiones, ya que otros reyes hicieron donaciones territoriales y concedieron favores a la Comunidad de Monsalud. Los sucesivos monarcas fueron confirmando la donación de otros territorios. Así pues, fue a mediados del siglo XVI cuando el Monasterio vivió su mejor época. Llegaron monjes que reformaron las construcciones, terminaron el claustro y la escalera principal de sillería, incluso adornaron la sacristía y llevaron agua corriente al monasterio. Estos cambios hicieron del cenobio uno de los lugares de culto más importantes en toda La Alcarria hasta que, en el año 1835, con la ley desamortizadora de Mendizábal, fue perdiendo monjes, bienes de gran valor y, más tarde, clausurado y dejado al abandono, como tantos otros monasterios e iglesias alcarreñas.:

Una visita inesperada en la primera mitad del siglo XVI

Villar y Villar (2006: 63-66) transcriben la inesperada visita que el Abad de Claraval Dom Edme de Saulieu acompañado por Claude de Bronseval, Jean de Vicelieu

y Jean Gallot, además de un intérprete, un cocinero, un palafrenero, un ayudante de cámara y un paje, realizaron entre los años 1531 y 1533 a varios Monasterios Cistercienses de la península Ibérica, entre ellos, el de Monsalud en Córcoles. Esta comitiva era la encargada de visitar los monasterios dependientes de la orden del Císter, fundamentalmente para verificar el cumplimiento de la Regla de la Orden, realizar la reforma de los monasterios, enmendar problemas de convivencia generados por las luchas por el poder e supervisar su economía. Esta comitiva partió desde la abadía de Claraval el 20 de noviembre de 1531 y llegaron a la actual provincia de Guadalajara por Alcocer y Córcoles el 15 de mayo de 1532 para visitar los monasterios de *Monte Salutis* y Óvila.

El cisterciense Claude de Bronseval fue secretario del Abad desde 1520 y, en su viaje a España, escribió en latín el diario del recorrido, que tiene por nombre *Peregrinatio hispanica*, cuyo manuscrito original está custodiado en las dependencias de la Biblioteca Nacional de París. Algunos de aquellos fragmentos donde narra los hechos acaecidos entre los muros del Monasterio de Monsalud son los siguientes:

“El día 15 Monseñor oyó la misa temprano, según su diligente costumbre. Saliendo de allí¹, a través de caminos bastante penosos, pero rodeados de fértiles tierras fuimos a cruzar un puente bajo el que corre un agua muy sucia; el río se llama *Wadielle*². Y llegamos luego a un gran pueblo llamado *Alacoster*³, donde comimos. Al poco de salir de allí, descendimos por una pendiente pésima y peligrosa a causa de seguir siempre por la ribera, y de nuevo subimos en medio de viñedos, desviándonos muchísimo. Y como ya casi siguiésemos el camino opuesto, pero por un camino entre frutales y matorrales o zarzales, y como el cura gruñese y murmurase por lo bajo por esa razón, miró hacia atrás y vio a lo lejos a un

Imagen 03.

Similar a la fotografía tomada por Layna Serrano en los años '30 del siglo XX, el fotógrafo Pérez Arribas vuelve a retratar el Monasterio unas décadas después desde el lateral sur. Poco ha cambiado entre una fotografía y otra, salvo que los arbustos están completamente desnudos y el campesino ya no posa orgulloso en lo más alto de la cubierta de la iglesia. Si bien, es cierto que la capilla lateral ha sufrido bastantes desperfectos, puesto que carece de numerosos sillares en todo su recorrido; incluso ya no se observa la característica arquería en el piso superior junto a la entrada sur. Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU). Diputación de Guadalajara, Fondo Andrés Pérez Arribas.

Imagen 04.

En esta fotografía se observa cómo en la actualidad se ha recuperado el rosetón de la entrada sur del Monasterio, además de reponer la piedra y los sillares que habían ido desapareciendo con el paso del tiempo desde los años '30 del siglo XX hasta que Pérez Arribas volvió a captar el lateral sur del templo. También se ha repuesto la arquería del piso superior, aunque en este caso ya no se ha utilizado la típica piedra de esta zona, sino ladrillo de color rojizo.





Imagen 05.

Pérez Arribas ha captado un monasterio desvencijado, prácticamente abandonado a su suerte, agujereado y esquilado. Algunas partes se sujetan desafiantes a las leyes de la gravedad, sujetas por finas estructuras de madera y mortero meteorizado. Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CE-FIHGU). Diputación de Guadalajara, Fondo Andrés Pérez Arribas.

Imagen 06.

En la actualidad el Monasterio de Monsalud ha sido restaurado, reparado y consolidado. Como si de un enfermo se tratase, tuvo que ponerse en cuidados intensivos para evitar su muerte y colapso definitivo. Hoy en día, aunque dañado, luce firme ante el paso del tiempo; ávido de dar a conocer sus entresijos y rincones a todo aquel viajero que desee perderse durante unos minutos entre sus muros.

religioso que nos llamaba a nuestras espaldas, y que nos había sido enviado por el Abad de *Monte Salutis*⁴. Había ido, en efecto, nuestro intérprete fray Bernardo hacia el Abad para anunciarle de antemano nuestra visita. Este religioso era el Prior del monasterio, el cual nos hizo volver hacia un camino muy distante de donde estábamos y que pasaba por otro monte; éste resultó muy trabajoso para las personas y para los animales. Por fin bajamos a otro valle en el que atravesamos un pueblo⁵ y aun tiro de piedra está el monasterio de *Monte Salutis*. Anduvimos más de tres grandes leguas.

Es muy estrecho, pequeño y pobre. El Abad⁶ y los religiosos en número de doce esperaban a Monseñor en la puerta. Al atravesarla, inmediatamente nos revistieron con las cogullas blancas y enseguida saludaron humildemente a Monseñor, sobre todo, el buen Abad. Aquel octogenario, como otro Simeón, apretando a Monseñor con sus brazos decía: “Me basta, Señor, deja salir a tu siervo en paz”⁷. Fuimos conducidos al oratorio y luego a nuestro hospedaje.

El día 16 Monseñor celebró la misa temprano y asistió a prima en el coro con los hermanos, tuvo capítulo, hizo leer la *Forma de la Visita* y la explicó. Enseguida se levantó el Abad diciendo que sus religiosos no entendían la lengua latina, y que, por esa razón, ordenase que el intérprete expusiese en castellano lo que él había dicho; así fue realizado por nuestro hermano Bernardo. Después se levantó de nuevo el Abad llevando en sus manos un paquete de cartas y dijo: “reverendo padre, en el curso de los años

pasados fui muy importunado y atormentado por los abades trienales⁸ de esta comarca y yo, como Pedro, por miedo renegué de mi superior de Cîteaux y del capítulo general. Y reconozco ahora mi falta y pido perdón. Estos son los acuerdos que realicé con los trienales. Desde ahora, ya estoy dispuesto a obedecer a la orden y al capítulo general”. En consecuencia, doblando las rodillas, recibió la absolución de sus faltas junto con una penitencia saludable. Y después en su lengua, ordenó con firmeza a sus religiosos que descubriesen a Monseñor el estado del monasterio.

El día 20, después de celebrar la misa muy de mañana y de despedirnos del Abad y de los hermanos, salimos de allí por montes y valles en un camino tortuoso y llegamos a una miserable alea llamada Porta⁹. Había allí un establo para cuatro caballos, y los otros cinco fueron atados por una parte y otra a nuestra mesa. Para nuestra comida no se encontró nada de carne, sino solo pan y vino. Después de comer salimos de allí y subimos montes malísimos por un camino muy peligroso¹⁰, llegando por fin al monasterio de Óvila, perteneciente a la Congregación trienal de Montesión”.

Relaciones topográficas y diccionarios desde el siglo XVI hasta nuestros días

Pocos años después de la comitiva que acompañaba al Abad de Claraval Dom Edme de Saulieu, tenemos noticia de las denominadas

1. Se refiere a Villalba del Rey (Cuenca), 15 de mayo de 1532.

2. Río Guadiela.

3. Alcocer.

4. Monasterio de Monsalud.

5. Córcoles.

6. Bernardo de Alcocer.

7. Cita libre del Evangelio de San Lucas II, 29.

8. Se refiere a los abades de la Congregación fundada por Martín de Vargas, cuyos abades eran elegidos cada tres años en lugar de como lo realizaban los del Cister. Después de algunas vicisitudes, la Congregación había tenido cierta prosperidad amenazando con anexarse todos los monasterios de Portugal y alguno de territorio español como el de Óvila que pertenecía a la Congregación de Montesión.

9. La Puerta.

10. Se refiere a los montes llamados Tetos de Viana.

“Relaciones Topográficas” de Felipe II (Ortiz García y Ortiz Blanco, 2000), que están fechadas en la década de los años '70 del siglo XVI. Esta obra es el resultado de una gran empresa llevada a cabo por el rey Felipe II, que pretendió con ello ofrecer una descripción detallada de todos los pueblos de los reinos que gobernaba. Tiene una estructura de cuestionario prefijado, con interrogantes concernientes a aspectos sociológicos, demográficos, geográficos, históricos, estratégicos, económicos, etc., de cada localidad. En este caso en concreto, interesan los datos geográficos e históricos de la localidad de Córcoles y, fundamentalmente, del Monasterio de Monsalud:

“1.- Al primero capítulo dixeron, que este pueblo se llama Córcoles, e que siempre despues que ellos se saben acordar que habrá sesenta años, poco mas o menos, le oyeron decir e nombrar Córcoles; éá sus padres é aguelos é antepasados, siempre les oieron decir que este pueblo se llamase Córcoles, é nunca oyeron decir que se obiese llamado de otra manera, ni saben la causa, ni razon por qué se llamó así.

3.- Al tercer capítulo dixeron, que saben que este pueblo es mui antiguo, y así se ve por los edificios y plantas que ay en esta villa, y en sus términos y Comarca, porque ay una Iglesia quel edificio della es mui antiguo, y parece por sus edificios que habrá más de trescientos años que se edificó la dicha Iglesia, y tambien porque ellos han oído decir a personas, viejas é antiguas, y aun han oido leer Escripturas antiguas, por las quales consta que a más de quatrocientos años que este pueblo era pueblo y estaba fundado; pero aquellos no saben quién fué el fundador de él, ni que tanto tiempo ha que se fundó, ni otra cosa más de lo que el capítulo dice.

8.- Al octavo capítulo dixeron, que este pueblo tiene por S.or á el Abad, Prior, Monjes é Convento de nra. S.^a Santa María de Monsalud,

ques de la orden de elCistel y de S.or S.n Bernardo, y que saben que el Padre Abad del Monasterio es S.or deste dicho pueblo, y que de mui antiguo el dicho Convento y los Abades que de él han seido, han seido tales Señores de este dicho pueblo; y que los dichos declarantes han oído leer Escripturas antiguas que rezan, y dicen que un D.n Juan de Tribes, Arcediano que era de Huete, hizo donacion deste dicho pueblo á el dicho convento de Nra. S.^a de Monsalud, y que habrá más de quatrocientos años que es del dicho Convento de Monsalud este pueblo, y esto responden á este Capítulo.

40.- Al quarenta capítulos dixeron, que en la Yglesia desta villa no ay reliquias ningunas, sino es el Santísimo Sacramento, que es la reliquia verdadera, pero que mui cerca deste pueblo está el Monesterio é Convento de Nra. S.^a Santa María de Monsalud, S.or desta villa, á un tiro de vallestá poco más ó menos deste pueblo, el qual dicho Monesterio es de la Orden de S.or S.n Bernardo, y es una Casa mui antigua que se halla por Escripturas que a más de quatrocientos años que se fundó, la qual dicen que fundó el Rey D.n Alonso el otavo, Padre del Rey D.n Sancho el deseado, lo qual se halla por Privilegios que el dicho Monesterio tiene; y así parece el dicho Monasterio ser mui antiguo por los edificios é Yglesia que en él ay, que parece ser mui antigua Obra Real y mui fuerte, y en el dicho Monesterio ay muchas reliquias notables de muchos Santos, y especialmente ay un hueso de la Virgen Santa y otro hueso de una de las once mil Vírgenes, y otras muchas reliquias de Santos. Y el dicho Monesterio é Casa é Convento es casa de mucha devocion, á donde acuden infinitísimas gentes á remediar sus necesidades, y necesidades porque se vienen á ella á saludar y librar del mal de la rabia, y se han visto en ella muchos milagros; especialmente ay puestos por memoria algunos dellos entre los quales se dice que un hombre

Imagen 07.

El detalle de esta fotografía refleja la dejadez y el paso del tiempo sobre los muros del monasterio. Las paredes están invadidas por la suciedad, salpicadas intermitentemente por el musgo y por pequeños brotes vegetales. Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU). Diputación de Guadalajara, Fondo Andrés Pérez Arribas.

Imagen 08.

Hoy en día, después de un arduo trabajo de consolidación y restauración, las paredes lucen un aspecto semejante al día de su construcción. Están limpias, nítidas e inmaculadas. Ya no hay restos de suciedad o de pequeñas plantas creciendo entre las juntas de los sillares. Los capiteles lucen todo su esplendor, sencillos y austeros, impávidos ante el paso del tiempo.



Mozo, natural de esta villa, andava tullido y rastrando por el suelo, y andubo mucho tiempo así y el dicho hombre que se llamaba Juan de Tovar, como pudo y rastrando fué al dicho Monesterio é Casa de nuestra S.^a y tubo ciertas novenas, y á cabo de los nueve diasestubo muy mejor que quedó casi del todo Sano, de manera que pudo andar y menear los brazos ó piernas, que no podiameneallos, y sólo le quedó en la una mano encogidos los dedos de ella, y dixeron los dichos declarantes que ellos mismos habian visto al dicho Juan de Tovar con la dicha enfermedad, y despues con la dicha Sanidad milagrosamente, y que han sucedido

otros muchos milagros en la dicha casa; y en el dicho Convento ay de presente trece Religiosos y dos donados, y de ordinario suele tener el dicho número, poco más ó menos; y tambien ay en el término de esta villa otra hermita que se dice Santiago la qual es mui antigua, pero es pobre hermita que ninguna renta tienen, y ansimismo ay otra hermita en el término de Monsalud que se dice nuestra S.^a de Gajaton, y está media legua desta villa á la orilla del rio Guadilla, y es hermita mui antigua, y en esta villa ay una cofadría que se llama Cofadria de nuestra S.^a de Septiembre, y la dicha Cofadría tiene de costumbre de ir á la dicha hermita la



Imagen 09.

El fotógrafo Pérez Arribas capturó una de las galerías del claustro del monasterio en un día soleado. La luz accede por los arcos de medio punto al interior de la galería, tratando de iluminar el interior del claustro; sin embargo, la cubierta queda oscurecida y ennegrecida por la falta de atención a un edificio religioso que llevaba demasiados años en el olvido. Al fondo, lo que fue una puerta en el pasado, en el momento de la instantánea formaba parte de un gran vano amorfo y desvencijado.

Imagen 10.

En la actualidad no es necesario que entre la luz para que esta parte del Monasterio de Monsalud brille por sí mismo. Las paredes están limpias de moho y suciedad, se encuentra restaurado y consolidado, incluso el gran vano al fondo de la galería está reinterpretado y rematado con un arco de medio punto que da sentido y conformidad al claustro.

bíspera de la dicha fiesta, y velar aquella noche en la dicha hermita, y otro día decir misa en la dicha hermita por la mañana, y venirse, y esta hermita y Cofadría tiene cierta renta, la qual se gasta en que el día de la fiesta se junta la dicha Cofadría y comen juntos, y en cera y aceite para el servicio y honra de la dicha hermita, y en ciertas misas que se dicen”.

Posteriormente, ya en el siglo XIX, contamos con el denominado “Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal”, elaborado por Miñano y Bedoya (1826-1829: 168) en un afán de recrear el trabajo documental de Felipe II en sus “Relaciones Topográficas”. Aunque en el caso del Monasterio de Monsalud no tenemos una gran fuente de información, toda información siempre es valiosa; por ello, se transcribe a continuación lo que fue redactado en este diccionario:

”CORCOLES, V. S. de España, provincia y obispado de Cuenca, partido de Huete. A . O., 98 vecinos, 431 habitantes, 1 parroquia, 1 convento de frailes Bernardos. Sit. en una ladera aspera y pedregosa, le circundan los rios Tajo y Guadiela. Confina por el E. con Alcocer, por el S. con Santaver, por el O. con Sacedon, y con Tabladillo por el N. Produce trigo, cebada, avena, cañamo, legumbres, vino, aceite y ganado vacuno. Dista 6 leguas de la cabeza de partido. Contribuye 4,958 reales 3 maravedises”.

Pocos años después, un político español, Pascual Madoz realizó el “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar”(1846-1850: 577) donde, nuevamente, intentó realizar una descripción de todas y cada una de las poblaciones de España. En este caso en particular, fue una magna obra que supuso para la época una tremenda mejora respecto al “Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal”, elaborado por Miñano y Bedoya. Así pues, contamos con una descripción más detallada de la población de Córcoles y del Monasterio de Bonaval, tal y como se transcribe en las siguientes líneas:

“CORCOLES: v. con ayunt. en la prov. de Guadalajara (11 leg.), part. jud. de Sacedon (1), aud. terr. de Madrid (20), c. g. de Castilla la Nueva, dióc. de Cuenca (11): SIT. en terreno aspero y pedregoso, y combatido principalmente por los vientos del N., SU CLIMA es frío y las

enfermedades mas comunes fiebres gástricas é intermitentes: tiene 109 CASAS, escuela de instruccion primaria concurrida por 30 alumnos á cargo de un maestro dotado con 1,100 rs.; una ermita (San Roque), y una igl. parr. (San Juan Bautista), aneja de la de Sacedon, servida por un teniente cura que reside en la matriz. Confina el TÉRM. N. Casasana y Tabladillo; E. Alcocer; S. Cañaveruelas y Alcobujate, y O. Sacedon; dentro de esta circunferencia se encuentran un paseo con arbolado, varias fuentes que proporcionan riego á unos 30 huertos de hortalizas y árboles frutales; una ermita (Santiago), y el monast. de monges Bernardos titulados de Ntra. Sra. de Monsalud, edificio hermoso que en la actualidad pertenece á D. Tomas Vizmanos, que lo compró á la Hacienda nacional, asi como un huerto con viñedo contiguo al mismo y un monte de pastos que produce la renta anual de 6,000 rs.; el TERRENO agrio y frio; le bañan el r. Guadiela y un arr. que viniendo del térm. de Valdeloso, desagua en aquel: comprende al N. y O. varios trozos de monte poblados de roble, encina y otras matas bajas. CAMINOS: los locales en mediano estado. CORREO: se recibe y despacha en las estafetas de Priego, Alcocer, Sacedon y Pastrana, por medio de un balijero. PROD.: trigo, vino, aceite, judías, patatas, almortas, centeno, cañamo, alazor de escelente calidad y miel; cria ganado lanar y vacuno; caza de perdices, conejos, liebres y algunos corzos; pesca de barbos. IND.: la agricola, algunos de los oficios mas indispensables y 2 molinos harineros el uno corriente y el otro casi destruido. COMERCIO: esportacion de frutos sobrantes é importacion de los art. que faltan. POBL.: 86 vec., 406 alm. CAP. PROD.: 1 847,750 rs, IMP.: 147,775. CONTR.: 8,311. PRESUPUESTO MUNICIPAL asciende á 7,000 rs. se cubre por reparto entre el vecindario”.

Finalmente, ya en el siglo XX, concretamente en el año 1929, García Sainz de Baranda y Cordavias elaboraron la denominada “Guía Arqueológica y de Turismo de la Provincia de Guadalajara” (2000: 198-199). Esta obra fue un intento premeditado de fomentar el turismo en la provincia de Guadalajara, de tal manera que ofrecían una cuidada presentación mostrando, agrupados por partidos judiciales, los pueblos más importantes de la provincia. En ella, con más de 200 localidades, se realiza una pequeña introducción geográfica, además de una recesión de datos históri-

cos y folklóricos. En el caso de Córcoles y, principalmente del Monasterio de Monsalud, ya hace gala del mal estado de conservación en el que se encuentra el templo, tal y como se transcribe en las siguientes líneas:

“Villa con 600 habitantes; está construida en ladera a 8 kilómetros de Sacedón y 68 de Guadalajara. La estación de Auñón es la más próxima; el río Guadiela fecunda su vega y la atraviesa la carretera de Guadalajara a Albaladejito. Es del obispado de Cuenca.

Nada se sabe del origen del pueblo; el primer documento que habla de él, es la donación del pueblo al monasterio, hecha por Juan de Trives, arcediano de Huete, al monasterio de Monsalud, con estas palabras: “Concedo monesterio montis salutis aldeam que dicitur Córcoles”, y en él se nombra al abad Fortun Donato, continuando desde entonces en el Señorío de referido monasterio.

Su iglesia debió ser muy antigua, pues de la relación de 1580 se infiere que tendrá más de 400 años, por lo que habrá que juzgarla románica. La actual es del siglo XV, está bajo la advocación de San Juan Bautista y tiene interesante una portada ojival y la imagen de la Virgen de Monsalud de piedra, del siglo XV.

Lo que le dió fama al pueblo es el monasterio de Benedictinos de Monsalud, cuya fundación atribuyen algunos historiadores a Clotilde, esposa del rey godo Amalarico; lo único que aparece como cierto fue qué lo fundó Juan Trives, arcediano de Huete, en el año de la era de 1205 (1167), donación que fué confirmada por

Alfonso VIII, por privilegio dado en Zorita en 1169. Creció durante la Edad media, y algunos historiadores del mismo le han considerado con residencia central en la Orden de Calatrava.

Hoy el monasterio está en ruinas y apenas queda ya nada de su hermosa iglesia gótica, sino sus restos de sus muros. Sus puertas, una era abocinada con arcos de medio punto románica, otra era ojival. El claustro es ojival y en él se ven arcos sepulcrales, entre ellos el enterramiento de D. Nuño Pérez de Quiñones, cuarto maestre de Calatrava, y el de D. Sancho de Fontova. La sala capitular es una magnífica pieza arquitectónica con dos columnas centrales, obra del siglo XIII. Lo demás, sacristía, patios, etc., es obra del siglo XVII.

A la diestra de la capilla mayor, románica pura, hay un pequeño nicho que tiene en sus caras interiores labores geométricas, debidamente esculpidas, y unos arquillos angrelados, que todo manifiesta influencia árabe”.

Imagen 11.

Es una Sala Capitular gris, no por el momento histórico de la fotografía, sino por el estado de conservación tan lamentable en la que se encontraba el Monasterio de Monsalud. En los años '30 del siglo XX Layna Serrano capturó esta imagen en la que se observa una estancia abandonada a su suerte, donde la cubierta había comenzado a derrumbarse sobre el suelo y las paredes habían perdido su grandiosidad. Apenas podían verse los increíbles motivos vegetales de los capiteles, que se encontraban ocultos por el paso del tiempo y por el implacable avance de la humedad sobre hojas. Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU). Diputación de Guadalajara, Fondo Layna Serrano.

Imagen 12.

Hoy en día la Sala Capitular luce completamente restaurada, libre de escombros, con un nuevo suelo de plaquetas de barro cocido. Destaca por las paredes limpias de moho y suciedad, con los muros perfectamente llagueados. Abandona de esta manera, la dejadez y el desaliño, para integrarse en un templo totalmente renacido, cuidado y mimado que recuerda al esplendor que obtuvo en los siglos pasados, cuando la Orden del Cister caminaba entre sus estancias.



CEFIHGU
Diputación de Guadalajara

T. Leyva
1936



BIBLIOGRAFÍA

- Del Amo Delgado, A. (2018): *Caminos, puentes y fuentes en la villa de Auñón*. Guadalajara: Ediciones AACHE.
- García López, J. C. (1903): “Notas y Aumentos a las Relaciones Topográficas de España”; Madrid, Real Academia de la Historia.
- García López, J. C.; Pérez Villamil, M. y Ortiz García, A. (2003): *Relaciones Topográficas de Guadalajara*. Guadalajara: Ediciones AACHE.
- Madoz. P. (1987): *Diccionario Geográfico-Estadístico- Histórico de España y sus posesiones de ultramar, 1845-1850*; Valladolid: Servicio de publicaciones de la JJ.CC. de Castilla-La Mancha, Tomo III, pp. 109-110.
- Mercado Blanco, J. y Moya Benito, M. J. (2003): “Historia de Sacedón: patrimonio y costumbres”. Guadalajara: Ediciones AACHE, pp.62-70.
- Villar Garrido, J.; Villar Garrido, Á. (2006): *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*; Guadalajara: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 325-331.
- VV.AA. (1983): *Inventario del Patrimonio Artístico de España. Guadalajara y su Provincia*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

ARCHIVO

- Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU). Diputación Provincial.
- Fondo Fotográfico “Tomás Camarillo”.
- Fondo Fotográfico “Antonio López-Palacios Cienfuegos”.

